



# NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION  
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3  
MEXICO, D. F.

Año IV

:-:

México, D. F. 31 de Agosto de 1943

:-:

Núm. 8

## ★ Editorial

### El pueblo español necesita de una dirección antifranquista unida

En el curso de los últimos meses, la unidad está alcanzando nuevos progresos en España. Tanto el creciente auge de la lucha nacional contra el franquismo, como las recientes victorias de las Naciones Unidas sobre Hitler, hacen ver cada vez más claro a los españoles, la ineludible necesidad que tienen de apretar y extender las filas de su unidad, tanto para hacer marchar más velozmente el combate contra Franco y la Falange, como para prestar una contribución mucho mayor a la victoria más rápida de la coalición antihitleriana.

Estos avances en el camino de la unidad, los expresan nuevos y distintos hechos de la lucha. En Pontevedra, cuando fué conocida por el pueblo la grandiosa victoria de Stalingrado, núcleos importantes de antifranquistas salieron unidos a la calle a manifestar su júbilo por la gran derrota que el Ejército Rojo ha infligido a los nazis. En Pamplona, los contratistas de diversas obras, debido a la resuelta actitud de los trabajadores que se negaban a rendir si no les eran mejorados sus míseros racionamientos, se dirigieron al Gobernador para pedirle que atendiera las reclamaciones obreras, con el fin de evitar "las perturbaciones que su rebeldía estaba causando en los trabajos". En Toledo, los obreros que trabajaban en la construcción de un puente sobre

el río Tajo, se reunieron y acordaron unánimemente protestar ante los patronos y los dirigentes falangistas, por la indigna violación del contrato de trabajo establecido, según el cuál debían de percibir como salario 20 ptas. diarias y el pago doble de las horas extraordinarias, condiciones éstas que venían siendo reiteradamente incumplidas. En Miranda de Ebro, varios centenares de obreros, empleados en la construcción de una fábrica de fibra artificial, propiedad de varios ladrones hitlerianos, fueron detenidos por haberse opuesto colectivamente y por la violencia a los desmanes y abusos de los criminales cabos de vara de la Falange. Estos é infinitad de otros muchos hechos que diariamente se producen en España, prueban que el pueblo comprende certeramente que la unidad para la lucha es la única ruta que conduce al triunfo seguro sobre la tiranía franquista.

Esta unidad combatiente de nuestro pueblo, si bien alcanza cada día a fuerzas y sectores nacionales más amplios, se manifiesta con particular vigor entre los antifascistas de vanguardia, los hombres de los Partidos y organizaciones obreras y del movimiento democrático republicano. En fábricas y minas, en los pueblos y en las barriadas, en las cárceles y en los cuarteles, por todas partes, los luchadores más clarividentes e intrépidos por la independencia y la libertad española, estrechan las filas de su unidad, por que saben que solo mediante ella será posible empujar adelante la lucha, y darla el carácter patriótico que la misma por su naturaleza tiene.

Algunas expresiones admirables de la unidad que existe en España entre las fuerzas obreras y republicanas, lo indican hechos como los siguientes. En una ciudad levantina, los obreros pertenecientes a distintas tendencias antifascistas, cuando conversan entre sí, en el trabajo y en la calle, no se dedican a discutir sobre ésta o aquella ideología "sino a ver como sabotear al máximun el trabajo. En vez de tratar de picar un metro de chapa de barco, nos proponemos todos comunmente no picar más de 20 cms". En las minas asturianas, los obreros socialistas, comunistas, republicanos, antes y durante sus labores, estudian colectivamente como reducir el rendimiento en la producción. Así, en determinado lugar, todos los mineros se pusieron de acuerdo para, en vez de extraer diariamente una tonelada de carbón, conseguir que no pasase de los cien kilos. En Bilbao, las antiguas rencillas y divergencias entre socialistas, comunistas, cenetistas y nacionalistas, han sido fundamentalmente superadas, y hoy todos trabajan hermanados en la organización de la solidaridad con sus compañeros presos, víctimas del terror franquista. En Málaga, ugetistas y cenetistas, han arrinconado las viejas pugnas de banderías sindicales, y en las fábricas y en todos los lugares de convivencia, marchan juntos con los demás demócratas, en la tarea de intensificar la lucha contra Franco y los falangistas. Idéntica situación se registra en Barcelona. En cierta empresa donde hay militantes cenetistas y ugetistas, miembros del P. S. U. y de las organizaciones republicanas catalanas, entre todos reina la mayor armonía y comprensión. Esta misma unidad entre los antifascistas de vanguardia, se registra vigorosamente en las cárceles. En la prisión de una ciudad de Castilla, y en otras cárceles de España, los presos pertenecientes a las diversas ideologías antifranquistas, están firmemente unidos, y desde su cautiverio recomiendan a sus hermanos en la calle que robustezcan ésta unidad, que sobre la base de ella y de unos objetivos justos de combate, atraigan a la lucha a cuantos españoles se hallen dispuestos a participar en la acción contra el franquismo. Y hasta en Navarra, donde el movimiento democrático fué siempre muy débil, actualmente todos los hombres que pertenecieron a las organizaciones obreras y republicanas no tienen otra divisa que ésta: "si siempre anduvimos juntos, hoy por más motivos tenemos que andar todavía más juntos que antes".

El ejemplo de esta unidad, que se extiende sin cesar por toda España, va encontrando igualmente cada vez mayor eco entre los republicanos antifascistas emigrados. Los republicanos españoles, refugiados en diversos países del mundo, son una parte viva y muy importante del pueblo español que tan gallardamente se bate contra los esclavizadores falangistas y sus amos hitlerianos. Aunque viviendo fuera de su país, su pensamiento permanece entero en España, y cada episodio de la épica lucha que sus hermanos sostienen en el interior, es para ellos motivo de orgullo y ansia de emulación. La absoluta mayoría de los hombres forzados por el franquismo a vivir en la emigración, no tienen otra obsesión que el ayudar con todas sus energías a la más próxima recuperación de la independencia y la libertad para España.

Este anhelo fervoroso de los combatientes antifranquistas emigrados, se va traduciendo en formas concretas de organización y de unidad. En Francia y en Africa del Norte, como en el Continente Americano y otros lugares, la unidad de las fuerzas obreras y republicanas españolas, va cuajando de día en día mucho más. La división que ha venido existiendo entre los diversos Partidos y organizaciones de izquierda fuera de España, SI BIEN NO HA DESAPARECIDO TODAVIA, va estorzándose por dejar paso al entendimiento y a la unidad. Y una de las expresiones más recientes y valiosas en este terreno, lo constituye la participación de casi la totalidad de las fuerzas obreras y republicanas emigradas, en la gran Convención de Solidaridad con el pueblo español, que ha tenido lugar en México del 21 al 25 de Agosto, con la asistencia de delegados de distintos países del Hemisferio Occidental. El dolor de España, martirizada por los bárbaros falangistas, ha sido vivamente sentido como dolor propio por todos los españoles, que han mostrado su decisión de hacer cuanto sea posible para ayudar a su patria y a su pueblo a salir del calvario terrible en que vive.

Tales progresos de la unidad antifascista dentro y fuera de España, están determinados en el momento actual por varios factores. Entre ellos ocupa un lugar muy importante el curso victorioso de la guerra de las Naciones Unidas contra el fascismo y el deseo de nuestro pueblo de poner a contribución cuanto es y representa para ayudarla a triunfar lo antes posible. Y es evidente, que la mejor manera de cooperar a la victoria de esta gran causa, que es la causa de España, está en la realización de la unidad combatiente de todas las fuerzas democráticas dentro y fuera del país, unidad que sea la antesala de la Unión Nacional de todos los españoles contra el régimen de Franco y la Falange.

Pero además, la unidad de las fuerzas democráticas la empuja adelante de forma muy principal, la voluntad del pueblo español de acortar los plazos de existencia del régimen de Franco y la Falange, así como su vehemente deseo de impedir que puedan prosperar las andanzas de ciertos elementos racionarios que dentro y fuera de España se mueven apoyados por determinados círculos de Londres y Washington, con el propósito de evitar que el pueblo y los patriotas den a la situación actual de nuestro país, la salida que este anhela, esto es la salida de independencia y democracia. Los manejos de restauración monárquica, encaminados a impedir que la gran lucha popular y patriótica de España culmine en la gran insurrección nacional que destruya hasta el último resquicio del régimen franquista, son evidentemente un acicate que impulsa a las fuerzas republicanas a buscar la forma de poner fin a sus divergencias, para con ello robustecer el combate y la unidad de todos los antifranquistas.

Sin embargo, aparte de las razones citadas, también juega un papel muy destacado en los pasos unitarios que en España y fuera de ella se manifiestan entre el movimiento obrero y democrático, el deseo de evitar que el pueblo español, por culpa de

su deficiente unidad, pueda ser abocado en un porvenir próximo, a situaciones parecidas a las que ha sufrido y padece actualmente el valiente pueblo italiano. Es evidente que, si la lucha admirable del pueblo italiano en Milán y otras ciudades, no adquirió el desarrollo y la extensión necesarias, ni obtuvo hasta ahora los resultados a que su heroísmo le hace acreedor, se ha debido en parte principalísima a la propia debilidad de su unidad, a su insuficiente organización y unidad para el combate. No hay duda que, si las masas populares y patrióticas italianas hubiesen contado oportunamente con la unidad de todas sus fuerzas progresivas, ampliamente extendida en todo el país, forjada y enraizada a tiempo y no espontáneamente y a última hora, en las fábricas y en el campo, en el Ejército, en todas partes, las consecuencias de su esfuerzo maravilloso, que en gran medida determinó la caída de Mussolini, habrían obtenido frutos mucho más positivos.

Por esto la unidad de las fuerzas obreras y republicanas españolas, es tarea que hay que abordar y llevar a su plena realización sin vacilación ni espera, sin la menor pérdida de tiempo. Dejar la realización de la unidad para el "momento decisivo", representaría tanto como repetir en España las experiencias del pueblo italiano. Y el pueblo español, que tan bien ha sabido asimilar siempre las grandes lecciones de los demás pueblos, para aprovechar cuanto estas tengan de positivo y eliminar lo negativo, no quiere que la misma lección calcada o parecida se repita en él.

Para lograrlo es para lo que la unidad avanza dentro de España y para lo que progresa también fuera del país. Solo en la medida en que esta unidad alcance el ritmo y la altura que precisa, será como el pueblo español estará más preparado, no solo para hacer arder con mayor fuerza y amplitud la lucha contra Franco y los falangistas, sino también para impedir que su voluntad sea frustrada por los manejos y las acechanzas de aquellos que están muy interesados en evitar que la situación política actual de nuestro país, a la caída del franquismo, devenga en los cambios profundos que las grandes masas populares y nacionales anhelan y reclaman.



Los éxitos alcanzados en la vía de la unidad dentro y fuera de nuestra patria, hay que decir que no son todavía, ni mucho menos, lo importantes que debieran y tienen que ser. Es innegable que se adelanta por el camino de la unidad de las fuerzas obreras y republicanas. Sin embargo, a medida que tales avances se manifiestan, no faltan gentes en el propio campo democrático, obstinadas en levantar murallas que dificulten su más pronta y fructífera realización orgánica. Para tratar de truncar precisamente estos pasos positivos, se mueven activamente, no solo Franco y la Falange, que son los primeros y más interesados en impedir que la unidad se logre plenamente, sino también núcleos reaccionarios que buscan una salida al estado actual de cosas al margen de la intervención del pueblo, así como aquellos otros que por fines inconcesables hacen todo el daño que pueden a la causa de la unidad. También la unidad tropieza todavía con obstáculos entre gentes amigas de ella, pero que imbuidas de incomprendiciones y reservas, transforman éstas en actitudes políticas que la perjudican y retrasan.

Franco y los falangistas, son los más interesados en frustrar por todos los medios la unidad de las fuerzas antifranquistas, precisamente porque saben que el día en que ésta sea una feliz realidad, la guerra sagrada que actualmente se desarrolla en España contra su régimen asumirá proporciones mucho mayores que las que tiene hoy, lo

que hará que sus días de existencia sean más contados. Por esto, el franquismo se esfuerza con nuevas maniobras, por buscar el modo de impedir su realización. No hay duda alguna que tanto las declaraciones franquistas sobre el propósito de "liberar" a una gran parte de los presos republicanos, y a la posibilidad de un "entendimiento" entre la Falange y los que lucharon contra ella y su venta de la patria a los nazis, así como otras más, no son sino ardidés demagógicos tendientes a debilitar el sentimiento combativo y unitario del pueblo y los patriotas, encaminados a tratar de hacer prender en ellos ciertas ilusiones respecto al régimen franquista. Un fin parecido es también el que persiguen las actividades y las "promesas" de ciertas gentes reaccionarias, orientadas hacia la restauración de un régimen que el pueblo español unánimemente repudió el 14 de abril de 1931.

Pero la lucha contra la unidad, no la llevan únicamente estos elementos. Franco y la Falange ahora lo mismo que en otras ocasiones, utilizan a sus agentes, sobre todo a los canallas trotskistas y faístas que en España les sirven como cómplices de sus crímenes y fuera de ella como servidores de su política, para tratar de poner escollos en el camino de la unidad de los antifascistas y patriotas. Ahora que la unidad encuentra condiciones más propicias para avanzar con rapidez, los trotskistas y faístas salen de nuevo con todo ímpetu a la carga contra la unidad, tratando de llevar a ciertos sectores democráticos la influencia de las ideas que los falangistas encomiendan a estos bandidos introducir como contrabando. Por ejemplo, últimamente las publicaciones falangistas que los faístas editan en México y en otros países, están planteando provocativamente la cuestión de que la solución a la presente situación de España no puede ser otra que un régimen donde prevalezca el pleno "dominio de la clase obrera", un régimen "socialista aunque ello no sea bien visto por los burgueses", y cosas por el estilo. Tipos de la calaña de Diágo Abad de Santillán en la Argentina, Juan López en Londres, Alfarache y otros de su misma catadura en México y otros países, se desviven por presentar la salida al actual estado de cosas existente en España, de igual manera que lo hacen en el interior del país los criminales falangistas, sus amos. ¿No son los falangistas los que con el propósito de reducir el área de la unidad antifranquista y patriótica plantean a voz en cuello la cuestión de que si el franquismo se desploma sobrevendrá el "caos de la revolución" etc.? Como vemos los malvados faístas sirven con todo docilismo, y hasta sin originalidad, las órdenes de sus amos de Falange. Por algo el pueblo en España los ha bautizado con el nombre de fai-langistas. Al cumplir tan ruin papel, faístas y trotskistas pretenden sembrar cizaña entre ciertas fuerzas republicanas, respecto a la unidad con los Partidos y organizaciones obreras y limitar en última instancia la unidad, al ángulo estrecho de los antifascistas simplemente.

Pero contra la unidad levanta igualmente su voz venenosa Indalecio Prieto. En el coro de los adversarios irreductibles de la unidad, el Sr. Prieto ocupa un puesto distinguido. La lucha de Prieto contra la unidad, se viene agudizando precisamente en estos últimos tiempos, simultáneamente que la unidad madura, cuando el sentimiento unitario de los españoles en el país y fuera de él, adquiere un vigor como jamás ha tenido. Naturalmente, los propósitos de Prieto son frustrar el que estos sentimientos se traduzcan en una realidad tangible, procurando abrir brechas contra la unidad entre ciertos grupos y sectores democráticos que se acercan a ella.

¿Cuáles son los "argumentos" de Prieto contra la realización de la unidad de las fuerzas obreras y republicanas en un plano nacional? Con impudor inaudito, Prieto dice que "no existen" razones concretas suficientes que requieran la plasmación de

la unidad; que al "no existir" tales razones cualquier unidad que se realizase llevaría en su seno los gérmenes inmediatos de la división. Tal es en síntesis, uno de los argumentos principales y más recientes, que Indalecio Prieto esgrime en su combate a muerte contra la unidad.

Resulta de un cinismo incomparable que, cuando España entera clama por la unidad, cuando la idea de la unidad se hace carne en la mayoría de los sectores democráticos y nacionales, cuando la unidad la exige la imperiosa necesidad de elevar a las más altas cumbres el combate contra Franco y Falange para la salvación de España, cuando España entera sangra por mil heridas, y calamidades terribles son padecidas por millones de sus hijos, el Sr. Prieto salga a la palestra a decir "que no hay motivos suficientes" para que la unidad sea una necesidad. Es claro que en la actitud de Prieto, obstinado en combatir sin piedad todo cuanto a la unidad se refiera, se agitan fines inconfesables, bajas pasiones, mezquinos intereses, y sobre todo, algo que es consubstancial con Prieto mismo desde hace mucho tiempo: su odio a la voluntad del pueblo, su enemiga irreconciliable a que éste obtenga con su lucha y unidad, el régimen de libertad y democracia que merece y que desea. Buena prueba de ello la tenemos en el hecho de que, mientras Prieto grita "que no hay motivos bastantes" que hagan necesaria la unidad, pide sin embargo que se busque para España un Gobierno de autoridad, que impida cuando la hora llegue "espasmos demagógicos" y "situaciones incubadoras del caos". Está claro que, para Prieto, no es la unidad lo que importa, sino la "autoridad", la violencia, el régimen de estaca contra el pueblo.

La unidad encuentra también dificultades en otras posiciones, que nacen de una falsa concepción sobre el carácter de la unidad que necesitamos. Hay en ciertos amigos de la unidad, la tendencia muy fuerte a considerar ésta, no sobre la base de un programa de lucha que tenga por miras el desarrollo impetuoso del combate de toda la nación para obtener su independencia y libertad, sino principalmente con el fin de poner en pie instituciones y organismos con los cuales aparecer ante las Naciones Unidas como un régimen legal, orgánicamente representativo del pueblo español. Esto es, piensan y quieren la unidad para objetivos que están bastante al margen de lo que siente y piensa nuestro pueblo en la martirizada España. Los amigos en quienes alientan tales criterios, a pesar de su gran amor por España, de que sienten el sufrimiento de nuestro pueblo y ansían su más pronta liberación, sin embargo no ven bien claro todavía que lo esencial para que la unidad sea efectiva, para que tenga un valor político trascendental, es que ella respire el mismo aire de lucha que respiran los hijos de nuestra patria bajo el franquismo, que tenga por base los objetivos que mueven a millones de españoles al combate. Debido a esto, conciben más la liberación de España del yugo franquista por la acción de fuerzas extrañas, que por el esfuerzo de los mismos españoles, piensan más en tomar medidas desde ahora, para evitar mañana, cuando caiga el franquismo que el pueblo realice una venganza implacable contra sus asesinos, que el concentrar todo el esfuerzo, todas las energías, para lograr acortar los plazos de sufrimiento de los españoles, para derrumbar cuanto antes a los causantes de todos sus males. Por otra parte no se dan cuenta de que, encerrar el planteamiento de la unidad a tales términos no significaría en realidad apretar las filas de la unidad y ampliarlas, sino debilitarlas, hacer la unidad más raquítica, debido a las diferencias que en torno a esos problemas existen en los distintos sectores del movimiento obrero y democrático. No se trata de renunciar a la defensa de las instituciones legales republicanas, ni tampoco a buscar el modo de impedir

que la venganza justiciera contra los criminales falangistas pueda convertirse —que no se convertirá— en una lucha a troche y moche contra todo el mundo, sino principalmente de comprender QUE TODO ELLO ES SECUNDARIO EN RELACION CON LA CUESTION VITAL QUE ANTE ESPAÑA ESTA EN ESTAS HORAS PLANTEADA. En España siguen asesinando impunemente y comerciando con nuestra patria, Franco y Falange, y mientras estos monstruos no sean aniquilados, no habrá en España libertad, independencia ni nada que se le parezca. Esta es la cuestión. Y la misma unidad, apoyada en una base real como es ésta, es evidente que abriría el camino de la comprensión y del entendimiento futuro, sobre todos los demás problemas.

A pesar de los éxitos obtenidos en la vía de la unidad de las fuerzas democráticas, es indudable que se manifiesta todavía una diferencia sensible entre la forma en que comunistas, socialistas, republicanos, ugetistas y cenetistas enfocan la unidad dentro de España, y como es enfocada por algunas de estas mismas fuerzas en el exterior. Algunos testimonios muy elocuentes de como piensa el pueblo y las fuerzas democráticas dentro del país, servirán para dar mayor luz sobre estos aspectos cardinales del problema de la unidad. Una prueba viva de lo que se piensa por ejemplo, entre los antifascistas de Galicia es ésta: "Aquí no se cavila sobre lo que vendrá a España después, por que entonces cada Partido y organización antifascista tiraría por su lado, y la unidad que en la actualidad existe entre todos, podría venirse por los suelos. La cuestión es echar abajo a Franco y Falange, y después lo que venga estará en íntima relación con nuestra propia lucha y unidad ahora".

Igual opinión prevalece entre los antifranquistas de las diversas organizaciones democráticas de Madrid. Por ejemplo dicen: "Lo que tenemos que hacer actualmente es derribar a Franco y sus asesinos falangistas, y cuando ello esté logrado todos los caminos del futuro estarán abiertos para todos las ideas progresivas". Idéntico pensamiento anima a los nacionalistas vascos, que actúan unidas a las demás fuerzas democráticas de Euzkadi para alcanzar la liberación de España. "Aquí, en Euzkadi, —dicen los nacionalistas— hemos dejado los problemas del Estatuto para después, para cuando en España haya un régimen democrático, para cuando el pueblo, mediante elecciones, elija el Gobierno que le conviene. Igual de fastidiado está el que vive en Madrid que el que vive en Barcelona y Bilbao, y por lo tanto todos unidos tenemos que ir contra los culpables de nuestras calamidades comunes".

Así es como razonan los hombres democráticos y progresivos, los patriotas, en nuestro país. Para España y todos los pueblos hispánicos, lo esencial es cambiar la situación política actual, derrumbar a Franco, traer un régimen democrático. Nuestro pueblo, dando ejemplo admirable de comprensión política, se une para lograr esto, no especulando y discutiendo sobre cosas que se encuentran lejos de la realidad concreta que él vive y sufre, y a la cuál todos estamos en el deber de servir.



Lo esencial, lo que decide en la realización urgente de la unidad de todas las fuerzas obreras y democráticas, es el programa que sirva de nexo entre todos los Partidos y organizaciones antifascistas. El Partido Comunista expuso por su parte este programa el 16 de septiembre de 1941, seguro de interpretar los anhelos inmediatos de nuestro país. El programa presentado por el Partido Comunista a todas las fuerzas obreras y republicanas, permite por su naturaleza unir en la lucha a muerte contra Franco y Falange a cuantos españoles, de cualquier ideología y creencia, quieran par-

ticipar en la guerra sagrada de liberación de la patria. Es un programa democrático, nacional, en el que pueden encontrar expresión las aspiraciones de la mayoría de los hijos de España.

¿Cuáles son las bases de éste programa? La lucha implacable contra Franco y la Falange y el exterminio completo de cuanto su régimen representa; el rompimiento de todas las ligazones actuales de España con Hitler y los países del Eje; la depuración del aparato del estado, y en primer lugar del Ejército, de todos los falangistas; la liberación de los presos y autorización para volver a España sin ninguna traba y sin ningún peligro, de los españoles que se encuentran en forzada emigración para que todos ellos puedan contribuir a la salvación y al engrandecimiento de España; el restablecimiento de la libertad de prensa, de reunión y de opinión para movilizar todas las fuerzas del pueblo al servicio de la causa liberadora de España; la reconstrucción del país, asegurando pan y trabajo a todos los españoles; la preparación de todas las condiciones para que por medio de elecciones democráticas, el pueblo elija Asamblea Constituyente que elabore la Carta Constitucional que garantice la libertad la independencia y la prosperidad de España.

El Partido Comunista, defiende tesoneramente la unidad de todos los antifascistas y patriotas sobre la base de un programa real. Y no hay duda que el programa indicado es una base de unión que responde a las exigencias vitales de la hora actual de nuestro país. El Partido Comunista, con el derecho legítimo que es inherente a toda organización democrática, lucha tenazmente, pero con espíritu fraternal, en defensa de estos puntos programáticos de lucha. Pero lo que el Partido Comunista no pretende ni ha pretendido jamás, es imponer su voluntad a todos los demás, ni tratar de asumir una actitud de monopolio político, como algunas gentes del campo democrático arguyen por ahí, con ninguna sana intención, sino con el fin de tratar de justificar su propia intransigencia y de ocultar la base irreal de sus puntos de vista respecto al carácter de la unidad. Lo único que el Partido Comunista discute y discutirá con todo fervor, es que la unidad tenga un carácter de combate, que sea hecha con las miras bien puestas en el sufrimiento del pueblo español, y éste carácter solo puede otorgárselo un programa realista y de combate. Una unidad carente de tales condiciones, no sería útil para la causa liberadora de nuestro país, sería una unidad muerta, sin vida. El Partido Comunista lo único que anhela es que se discuta el programa que debe servir de base a la reconquista de España, gracias al esfuerzo ardiente de los españoles y no al esfuerzo de otros, y que cada organización obrera y republicana presente puntos de vista que sean un vivo reflejo de las inquietudes de España entera, que sean el reflejo claro de lo que piensan los luchadores de los propios Partidos obreros, republicanos y organizaciones sindicales, que se batan dentro del país. No hay duda que sobre esa base, el entendimiento y la unidad será empresa bien fácil.



España entera reclama que para bien de su lucha sea sellada rápidamente la unidad de las fuerzas democráticas. Ello es preciso para hacer correr por todo el país las llamas de la guerra antifranquista, nacional y patriótica. Mientras la unidad no se materialice, alcanzando el plano nacional que precisa, la lucha y la unidad a pesar del heroísmo y de la inquebrantable voluntad unitaria de los españoles, no tendrá el ritmo ni la altura necesarias. Esta unidad hace falta para organizar la lucha ampliamente, para darle la mayor cohesión, para que en ella intervengan cada vez masas más

inmensas. Hace falta para que la organización unida convierta las acciones actuales, tan heroicas pero limitadas, en un torrente inmenso de luhas por todo el país.

El deber de los dirigentes democráticos es pensar de acuerdo con su pueblo, seguir la ruta que su pueblo sigue, no detrás de él sino delante. El dirigente que se aísla del pueblo, que sigue un camino distinto, que permanece insensible al clamor popular y nacional, ese es un dirigente superado, que no está a la altura de la situación, a la altura de su deber. Nuestro pueblo exige de los hombres políticos y de las organizaciones obreras y democráticas a que pertenecen, que hagan por la causa del pueblo y de la patria todo aquello a que los españoles que sufren son mil veces acreedores; que abandonen las actitudes contemplativas, las disputas personales, los intereses mezquinos y las bajas pasiones, que vivan para el pueblo y con el pueblo, que piensen como el pueblo piensa. El pueblo español pide a las organizaciones obreras y republicanas y a los dirigentes que tienen contraída una responsabilidad con España, que sellen la unidad mediante un programa democrático, nacional y patriótico de lucha, programa que abra las puertas ampliamente a la participación en el combate común por la libertad nacional, a todos los hijos honrados de España. Con una tal unidad y un tal programa, no solo Franco y Falange, sino también todos cuantos trabajan para arrebatarse al pueblo la victoria plena, recibirán golpes decisivos. Con esta unidad y éste programa, las premisas para la Unión Nacional estarán sentadas, y su realización mucho más cerca.

Las fuerzas obreras y democráticas constituyen el gran pilar sobre el que se asienta la heroica lucha de nuestra nación contra sus verdugos. Por su gran influencia entre el pueblo, por el acendrado espíritu democrático de éste, por encarnar la voluntad de la mayoría de España, por su intrepidez combativa, los antifranquistas de vanguardia son la verdadera garantía de libertad para nuestro país. Unidos en torno a un programa justo, impulsarán a la acción a millones de españoles, convirtiendo así la lucha antifranquista en la gran cruzada patriótica que destruya hasta la última raíz de la bárbara dominación nazi-falangista.

**VICENTE URIBE**

## ***Algunos aspectos de la unidad con los camaradas socialistas***

En el conjunto de las fuerzas republicanas españolas, todo cuanto sucede al Partido Socialista Obrero Español adquiere una importancia particular. La tiene por que afecta a la lucha del pueblo español, en pos de su liberación.

Y no puede ser de otra forma, por que el Partido Socialista es una vieja organización que ha jugado un gran papel político en la historia contemporánea de España. En la actuación del Partido Socialista, hay mucho positivo en la organización de la clase obrera y en las luchas de ésta, y mucho negativo por la falsa orientación política, producto del oportunismo y del falseamiento del marxismo, practicado en sus filas. Con todos los defectos que nosotros podamos apreciar en la ideología y en la práctica del Partido Socialista, no podemos negar la gran fuerza política de esta organización y la tradición que aún conserva entre grandes núcleos de trabajadores. Quede para los Prieto, el lanzar paletadas de cieno contra las organizaciones de la clase obrera y negar el pan y la sal a los hombres y Partidos del pueblo. Nosotros no hacemos eso por que nos interesa la lucha del pueblo y nos preocupa encontrar los medios para articular la acción de la clase obrera y de todas las fuerzas populares, sin cerrar los ojos ni ante defectos ni ante virtudes.

Nadie puede negar que la situación interna del Partido Socialista influye considerablemente en la situación actual de las fuerzas republicanas, en su aspecto de unidad y de programa para la lucha de nuestro pueblo. No descubro ningún Mediterráneo al afirmar que el Partido Socialista está despedazado por las divisiones internas en sus núcleos dirigentes. Hay no menos de seis a ocho fracciones que, llamándose socialistas, luchan encarnizadamente entre sí, y todas pretenden dirigir al Partido. No faltan los miserables trotskistas agentes descarados del enemigo. Todos se llaman socialistas, pero es indudable que esas divisiones son parte de la impotencia en que se debate el Partido Socialista Obrero Español. Nosotros lamentamos esa impotencia por que es el pueblo español quien sufre de ella. La situación sería diferente, y por supuesto más favorable, si la fuerza que representa el Partido Socialista estuviera, como lo está el Partido Comunista por ejemplo, dedicada al incremento de la lucha del pueblo español, como es la obligación de una organización de ese tipo. El hecho es que los trabajadores socialistas se encuentran sin dirección ni orientación en la lucha contra Franco y Falange, de parte de la organización a que pertenecen. No extrañe pues que en el curso de la lucha muchos trabajadores socialistas se adhieran a otra organización, al Partido Comunista, que satisface plenamente sus ansias de lucha, sus ilusiones revolucionarias.

Considerar incursos en la misma responsabilidad a todos los dirigentes del Partido Socialista, sería un crimen y una tremenda injusticia. No son lo mismo, ni mucho menos, el camarada González Peña que los bandidos trotskistas del tipo de Baraibar. No son lo mismo el Doctor Negrín, jefe del Gobierno republicano que dirigió la gloriosa y heroica resistencia de nuestro pueblo, y los miserables que siendo miembros del

Partido Socialista, se sublevaron contra él. No son lo mismo los camaradas González Peña, Lamonedá y otros partidarios de la unidad, aunque tibiamente y sin la debida consecuencia, que el abanderado anticomunista Prieto, quien no tiene otra actividad que difamar a la U. R. S. S. y tratar de impedir la unidad. Estas son algunas de las cuestiones que dividen al Partido Socialista. La Comisión Ejecutiva y el Doctor Negrín, representan las mejores tradiciones de lucha del Partido Socialista, y tienen una actitud un tanto positiva ante la unidad, piedra de toque en el momento actual. Desgraciadamente, estos camaradas no van al fondo de los propios problemas del Partido Socialista, que afectan no solo al Partido Socialista, sino también a la clase obrera y a todo nuestro pueblo. Pesa demasiado sobre ellos la posición antiunitaria de otros llamados socialistas, y también el anticomunismo de la escoria incrustada en las filas del Partido Socialista.

Una actitud consecuentemente unitaria, una conducta audaz y sin reservas de cara a los problemas del movimiento obrero español en el momento actual y para mañana, una verdadera bandera de lucha en manos de la Comisión Ejecutiva, permitiría sin duda alguna agrupar en torno a ella a lo más sano del Partido Socialista, reforzaría la capacidad de combate y la unidad de nuestro pueblo. Los antiunitarios, troiskistas y capituladores, quedarían aislados, con el consiguiente beneficio para la lucha del pueblo español.

Ningún camarada socialista puede sentirse molesto porque planteemos públicamente estas cuestiones. Estamos acordes en que los problemas internos de cada organización deben ser resueltos por la organización misma. Si se tratase únicamente de problemas internos del Partido Socialista, podría considerarse como no amistosas intervenciones extrañas. Pero un vistazo al panorama político español, y a lo que sucede en el Partido Socialista, demuestra con claridad meridiana que no se trata de problemas internos de un Partido, sino de graves problemas políticos de una organización que tiene un puesto en la lucha. Por desgracia, éste puesto está vacante, y es el pueblo español quien sufre a consecuencia de ello. No queremos decir que multitud de militantes socialistas no cumplan con su deber revolucionario para con su pueblo. Queremos afirmar que el Partido Socialista en su conjunto, y como tal organización, con todo lo que ello representa, no ocupa el puesto que le corresponde con arreglo a su influencia y experiencia. No es una acusación, sino la comprobación de un hecho que nadie puede negar.

Tampoco pretendemos sacar astillas de esa situación, ni beneficios particulares para nuestro Partido. Las cosas son de otro volumen, y como revolucionarios, nos agradecería que el Partido Socialista Obrero Español ocupase el puesto de lucha que a nuestro juicio le corresponde, con toda su fuerza, con toda su potencia. Claro que como Partido no negamos la entrada a quien llama a nuestras puertas, pidiendo ocupar un lugar de combate a nuestro lado. ¡Bienvenidos los que en la actuación y en el ejemplo del Partido Comunista, encuentran amplia satisfacción a su voluntad combatiente y revolucionaria!

No es ningún lugar común, cuando afirmamos que la clase obrera española se encuentra actualmente ante tareas gigantescas, cuya resolución determinará el futuro y la vida de nuestra patria. Vencer al nazi-falangismo en nuestro país, no es una pequeña cosa, ni tampoco una empresa imposible. Quede para los locos despreciar la fuerza del enemigo, y para los faltos de fé y confianza en las ideas redentoras y en la voluntad y el heroísmo del pueblo, el considerar inútil cuanto esfuerzo se haga para lograr la liberación del pueblo español de los asesinos falangistas. Podemos y debemos ven-

cer. Tenemos en nuestras manos el instrumento de la victoria que pondrá fin a los indescritos sufrimientos de la nación española. Lo que hace falta es que todos sepamos utilizarlo. Por ello es imprescindible comprender que la unidad es la condición número uno. Ningún terror y ningún crimen puede extirpar las ideas redentoras de la mente y del corazón de los mejores hijos de la clase obrera, ni de los mejores cerebros de la humanidad.

Entre algunos camaradas socialistas subsiste el criterio erróneo, de que la lucha no es necesaria, pues nos lo van a dar todo hecho, a consecuencia de la victoria de las naciones aliadas. Esto es tanto como esperar a que otros nos resuelvan lo que es obligación nuestra arreglar. ¿A quién más que a nosotros corresponde arreglar las cuentas a los miserables falangistas? No puede ser más nociva la idea de esperar las soluciones del exterior. Hoy no estamos solos en la lucha. El Ejército Rojo y sus aliados quebrantan sangrientamente el poderío nazi, y estamos en vísperas del glorioso acontecimiento: la muerte del nazi-fascismo. ¿Pero que sería de la humanidad si los antifascistas soviéticos y de otros países hubieran considerado que la tarea de combatir y vencer al monstruo hitleriano era de los demás y no propia? Hoy ondearía la swástica en todo el mundo y el planeta sería teatro de una orgía de sangre y de terror incalculable. Como cada uno ha considerado que tenía que cumplir con su parte del deber, especialmente el glorioso Ejército Rojo, no es la swástica la que ondea en el mundo; dentro de poco lo que ondeará será la bandera de la libertad y la independencia de los pueblos.

Es contrario a la tradición de nuestro pueblo, capitular o renunciar a la lucha. Los camaradas socialistas pueden encontrar en los albores del movimiento obrero español, magníficos ejemplos de heroísmo y de entusiasmo, y sobre todo, confianza ilimitada en los destinos de la clase obrera. Sin esto no sería posible ni movimiento obrero ni educación política de los trabajadores. Los primeros treinta años del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, están pletóricos de ese heroísmo, de esa fé y de esa confianza, de ese constante batallar por elevar a la clase obrera a la altura de su misión histórica, sin renunciar ni capitular. Nuestra guerra es uno de esos ejemplos, de lo que es capaz el pueblo cuando tiene confianza en sí mismo y cuando es orientado y dirigido acertadamente. Muchos militantes socialistas tienen en su pro el honor y la gloria de haber cumplido con el deber dimanado de la voluntad gloriosa del pueblo español. Entre estos militantes socialistas ocupa el primer puesto el Doctor Negrín.

¿Es que la clase obrera española de hoy desmerece de su gloriosa tradición de lucha, ha capitulado o se ha entregado al enemigo? No, nadie puede afirmar eso. Continúa la lucha en las peores condiciones de su existencia; no ha renunciado a sus ideas ni a sus ansias de libertad. La bestia falangista no ha podido morder en la conciencia de clase de los trabajadores españoles. Muchos trabajadores socialistas, permanecen fieles a esta tradición y trabajan codo con codo junto a sus hermanos comunistas en la ingente empresa de derribar al falangismo y todo lo que este monstruo representa. Pero entre los militantes socialistas, incluidos los dirigentes del Partido, existen tareas de gran trascendencia y responsabilidad. Estas tareas se derivan de la situación en que se halla nuestro pueblo y de los enormes peligros que aún le acechan. Solo luchando sin descanso, podemos librarle de esos peligros, especialmente del crimen supremo de Franco: arrastrarlo a la guerra al servicio de Hitler. Solamente unidos, y bien unidos, podemos cumplir con la histórica misión que corresponde a la clase obrera española en los momentos actuales. Socialistas y comunistas tenemos

bastante experiencia de lucha para comprender que solo con la unidad es posible vencer y ahorrar más luto y más dolor a nuestro país.

### EL PROBLEMA DEL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO

La situación actual de España, coloca de nuevo ante socialistas y comunistas un viejo problema: la unificación de todas nuestras fuerzas en un solo Partido de la clase obrera. Reiteradamente hemos manifestado los grandes beneficios que reportaría a la lucha del pueblo español, la creación del Partido Unico, resultado de la fusión de los Partidos Socialista y Comunista.

Vaya por delante que, a nuestro entender, esta tarea no la estimamos necesaria para cuando hayamos obtenido la victoria sobre los bandidos nazi-falangistas. La estimamos necesaria ahora, por razón de las tareas actuales, porque es hoy cuando la clase obrera y el pueblo español tiene ante sí tareas gigantes, para cuya feliz realización todos los esfuerzos son pocos, y todas las aportaciones insuficientes. La fusión de los Partidos Socialista y Comunista, realizada en el fuego de la lucha actual, cuando la clase obrera y el pueblo español tienen que cumplir con sus más altos deberes históricos para con la nación española, sería la más alta contribución unitaria de los dos Partidos a la causa sagrada de la independencia y la libertad de nuestro país.

Cualquiera que siga con interés el intenso latir unitario de la clase obrera de nuestro país, puede apreciar fácilmente cuán fuerte es la voluntad de unidad que anima a los militantes socialistas y comunistas. Tratándose de hombres políticos revolucionarios, es comprensible que esta voluntad unitaria rebase los marcos de la unidad en la lucha, aunque como es natural está íntimamente relacionada con ella, para abordar directa y audazmente el problema de la unidad orgánica de los dos Partidos. Después de algunos cortos períodos, en que las relaciones entre los militantes de los dos Partidos no eran las que correspondían, hoy son enteramente fraternales, propias de hermanos de ideas y propósitos, de ambiciones y deseos comunes. Testimonio irrecusable es el que nos llega constantemente de las cárceles, donde existe una emocionante unidad. No menos en fuerza e importancia, son los múltiples ejemplos de trabajo conjunto de militantes socialistas y comunistas. Esto, unido a las características políticas actuales de nuestro país, a las tareas de todo tipo sobre todo de hoy, pero también de mañana, hace que éste trascendental problema sea actualmente una tarea urgente, del día, y de solución inaplazable. La situación está madura y no podemos permitirnos el lujo de desperdiciar el tiempo ni desaprovechar situaciones, que favorecen en sumo grado a la clase obrera y a nuestro pueblo.

Aunque la situación en España a este respecto, tenía ya ciertas favorables condiciones para lograr tan ansiada unificación de los dos Partidos, no cabe duda que la disolución de la Internacional Comunista favorece grandemente la solución, pues la afiliación internacional fué en otros tiempos una dificultad para llevar a cabo la fusión de los dos Partidos.

Claro que no era solo el hecho de la afiliación internacional, sino también cierto ambiente producto de las calumnias propaladas por los enemigos interesados en impedir la unidad de los Partidos Socialista y Comunista. Pero hoy no existen ni los motivos reales ni los falsos, y el camino está mucho más allanado.

En las filas dirigentes del Partido Socialista comienza a tomar cuerpo este importante problema. Algunos andan todavía bastante despistados; otros, como el

da Gabriel Morón, aborda valientemente el asunto y se manifiesta sin titubeos por la unidad de los dos Partidos. Aunque el camarada Morón incurre en algunos pequeños errores de apreciación, su tesis principal es justa. Después de algunos comentarios sobre la disolución de la Internacional Comunista, cosa que aprueba y la cree veraz y real, el camarada Morón afirma:

"...en lo doctrinal y en lo táctico los socialistas seguimos fieles a los principios esenciales del marxismo; como método de lucha y como interpretación histórica, no podemos sentirnos lejos de la posición comunista por cuanto un ligero examen nos permite borrar diferencias, para coincidir en la fórmula concreta a que aspira toda conciencia vinculada al sentimiento revolucionario del proletariado, consciente de su misión histórica".

En este aspecto el camarada Morón es enteramente claro y rotundo; en efecto no hay diferencias reales entre un socialista fiel al marxismo y un comunista. Al mismo tiempo plantea en forma concreta el problema principal del Partido resultado de la fusión, es decir su base política y su doctrina. Esta bien claro por lo arriba transcrito que el Partido ha de ser marxista y fiel al marxismo, con todas las consecuencias.

El camarada Morón no se limita a establecer la identidad ideológica entre socialistas fieles al marxismo y los comunistas. A renglón seguido, aborda el problema práctico que se deriva indefectiblemente de la afirmación. Y así dice:

"La coyuntura pues que tenemos por delante, no es que hace posible sino que requiere, que exige, la fusión de las dos tendencias, asociadas por su origen y su doctrina a los fundamentos más positivos del marxismo.

El camarada Morón presta una gran contribución a la idea del Partido Unico al plantear tan abiertamente la cuestión. Tiene mucha razón al afirmar: "todo requiere y exige la fusión de los dos Partidos".

Para el camarada Morón no pasan inadvertidas las experiencias del Partido Socialista en orden a un problema crucial: la existencia de fracciones en el Partido. Implícitamente reconoce, que éstas han llevado al Partido Socialista.

"...a la grave crisis que tanto tenemos que lamentar".

El camarada Morón abriga el temor de que, en el Partido Comunista, pudiera ocurrir otro tanto y con tan lamentables consecuencias, en perjuicio del nuevo Partido resultado de la fusión. Según él, el peligro radica en que en los últimos tiempos ingresaron en el Partido Comunista sectores de la clase media, y que a falta de fuertes convicciones marxistas de estos elementos, les puede llevar a permitirse la libertad de movimientos que tan nocivos han sido para los socialistas.

Aunque ciertos elementos pequeño-burgueses e intelectuales introducidos en los Partidos obreros, tienen propensión a establecer su propia disciplina al margen y por encima del Partido, no es justo culpar de la misma enteramente a ellos. La responsabilidad recaé en el Partido, en los métodos, en la ideología, en el sistema de organización. El deber de un Partido revolucionario, marxista, es educar a sus afiliados, liberarlos de influencias extrañas, no permitir que dentro del Partido haya otro u otros Partidos, no permitir que haya varias líneas políticas, no permitir que haya gentes que no

solo no aceptan la disciplina y la conducta política del Partido, sino que incluso se levantan públicamente a combatir al Partido. En el caso del Partido Socialista, sin perder de vista la responsabilidad de quienes se constituyen en fracciones y dividen al Partido, la responsabilidad recae en el sistema y en los principios de organización establecidos. Desde hace muchos años en su seno es lícita la existencia de fracciones, y fracciones con su propia línea política, que seguían adelante con ella, cualquiera que fuere la postura oficial del Partido. Los pequeño-burgueses, poco formados políticamente, los ambiciosos y arribistas, los que se declaraban abiertamente enemigos del marxismo, tenían amplia libertad de movimientos y nada les paraba ni ponía freno a su labor destructora dentro del Partido. Los no amigos de la disciplina podían continuar a sus anchas defendiendo puntos de vista contrarios a las esencias políticas que el Partido decía defender.

Eso no pasa en el Partido Comunista y no pasará nunca. Pierda cuidado el camarada Morón y todos los camaradas que, aleccionados por la experiencia, comprenden ahora todo el mal que causa a un Partido revolucionario, el permitir varias líneas políticas en su mismo seno.

Se ha exagerado mucho la proporción de militantes del Partido Comunista procedentes de capas pequeño-burguesas. Esto era parte de un plan de difamación. Nosotros hemos admitido, y con placer, a muchos hombres avanzados de este origen social. En el Partido se han educado, el Partido les ha atendido cuidadosamente para que fueran útiles, y los resultados son que la inmensa mayoría son fieles y abnegados militantes, que cumplen con su deber y aportan a la lucha todo cuanto está en su poder, sin desmerecer de los militantes obreros y campesinos, tanto en España como en la emigración.

En el Pleno del Comité Central del Partido Comunista celebrado en Valencia en Marzo de 1937, nuestro Secretario General camarada José Díaz, dió las cifras de afiliados al Partido en aquel período: 204.190 afiliados en el territorio republicano, sin incluir como es natural, Cataluña. Por la composición social se subdividían en 87.660 obreros industriales, 62.250 obreros agrícolas, 76.700 campesinos, 15.485 pertenecientes a la clase media y 7.045 intelectuales y afines.

Teniendo en cuenta el período de lucha y el carácter de la misma en aquella época, el porcentaje de afiliados de procedencia pequeño-burguesa no sólo desmiente las calumnias, sino que realmente es inferior del que debía de ser en un Partido como el nuestro, en una época de lucha nacional con las armas.

Puestas estas cosas en su punto, una cosa destaca con luz propia. Desde 1932, en el Partido Comunista de España no hay ni grupos ni fracciones. Todo el Partido está educado y alerta contra semejantes riesgos, y cualquier brote sería aplastado sin contemplaciones. Todos los intentos del enemigo para introducirse en nuestras filas, todos los propósitos fraccionales o de grupo que pudieran existir en individuos aislados, son rechazados con la máxima energía y extirpados. Y es porque en el Partido Comunista hay más democracia que en ninguna otra organización, la disciplina es una cosa real y verdadera y no una frase, la unidad política ideológica y orgánica es patrimonio de todo el Partido, y el Partido entero vela por ellas. Sólo porque esto es así, se encuentra el Partido a cubierto de contingencias que han destrozado a otras organizaciones y desarrolla una actividad uniforme e ininterrumpida, cualquiera que sean las circunstancias, por el supremo objetivo actual: el derrocamiento de Franco y Falange y la liberación de España.

Los infundados temores del camarada Morón no tienen una base real. Creo que provienen de un insuficiente conocimiento de lo que es el Partido Comunista de España. Por otra parte, el camarada Morón aspira a que todo lo que es y representa el Partido Comunista, sea aportado íntegro al nuevo Partido resultado de la fusión. A este respecto manifiesta:

"Lo mejor será que los Partidos Comunistas mantengan su unidad orgánica, su propia fisonomía revolucionaria, y con esta unidad y esta fisonomía vengán a fundirse —tratando de potencia a potencia— a los Partidos hermanos de la comunidad genérica del marxismo, llevando a estos íntegro, inalterable, el empuje, el dinamismo, la savia reconfortante de sus maneras específicas, para que en la nueva unidad resultante aliente impetuoso y puro el contenido revolucionario..."

El camarada Morón reconoce en el Partido Comunista cualidades que otros, obtusos e interesados, se niegan a estimar como buenas para el conjunto del movimiento obrero y para la actividad práctica presente y futura. El camarada Morón no sólo las reconoce como tales, sino que juzga que tales cualidades deben impregnar el contenido, el método y la conducta del nuevo Partido Único del proletariado español.

Ahora bien; una enunciación general de principios y un acuerdo también general sobre ellos, es un paso adelante, un paso formidable en cuestión tan vital para la clase obrera española y para nuestro pueblo. Sin embargo tal cosa pierde su valor, gran parte de su valor, y en algún caso puede perderlo todo, sino resolvemos adecuadamente los problemas de la línea de conducta que hoy hemos de seguir. Cometeríamos un crimen si consideráramos este asunto como una cuestión académica o abstracta. Sobre comunistas y socialistas, como sobre todos los republicanos y demócratas de nuestro país, pesa una tarea gigante: liberar a nuestro pueblo de la tiranía franquista y devolverle la libertad y el bienestar. Esto es inaplazable; alrededor de esto debemos unir nuestras actividades, rompiendo sin piedad todas las trabas que impiden la conjunción de esfuerzos que nuestro pueblo exige.

No pocos camaradas socialistas tienen una actitud de espera ante la situación de nuestro país, no sienten suficientemente la necesidad de luchar y dar cuanto puedan a la causa de nuestro pueblo. Sin embargo ¡cuánto hay que hacer! ¡cuánto hay que pelear para que nuestro pueblo obtenga una mínima satisfacción a sus aspiraciones! Debemos de impulsar en común el trabajo de nuestros camaradas y organizaciones en España, el trabajo común que compete a los obreros más conscientes. Debemos de ayudar conjuntamente a nuestras organizaciones, sobre la base de una línea de conducta común en relación con todo el sinnúmero de problemas políticos derivados de la presente situación de España.

Este es el camino para el Partido Único, pero sobre todo es el camino que acelerará la caída de los asesinos de España, que acercará más y más la hora de la libertad de nuestro pueblo.

Por el interés de España, por el interés del pueblo español, de nuestra clase obrera, es imprescindible crear lazos irrompibles, fraternales, en la lucha, entre las organizaciones y los militantes de nuestros Partidos. Una intención y una conducta: barrer de España la basura falangista, crear una España independiente, próspera y democrática.

# ANTONIO MIJE

## EXPERIENCIAS FUNDAMENTALES DE LA DERROTA DEL FASCISMO ITALIANO PARA EL PUEBLO ESPAÑOL

Los acontecimientos que han determinado la caída de Mussolini y la derrota del partido fascista en Italia, han constituido un fuerte golpe al régimen de Franco y, principalmente, al partido de Falange.

La derrota del fascismo italiano significa el derrumbamiento del aliado más importante de Hitler en Europa. Si bien esta derrota no ha llegado a sus consecuencias finales, el curso de los acontecimientos que se desarrollan en Italia, señalan un nuevo impulso a la descomposición que se opera, tanto política como militarmente, en el seno de los hitlerianos.

La caída de Mussolini evidencia la profunda crisis existente en el campo fascista. Los propósitos de expansión imperialista, de dominación y conquista de los territorios de otros países, y la restauración del gran imperio romano, eran el alma del fascismo italiano. Toda la política de Mussolini, en Italia y fuera de Italia, estaba condicionada a la realización de este gran objetivo. Por eso, la caída de Mussolini, no ha significado una derrota personal, sino que ha constituido el desastre para todo el sistema fascista italiano, organizado durante más de veinte años de esfuerzos.

El partido fascista italiano, nunca fue un partido de sentido popular, ligado a los destinos vitales de la nación italiana. Subió al poder en Italia con la complacencia de la Monarquía. Poco después de la subida al poder, el partido fascista enseñó su cara guerrera, expansionista, contrariando plenamente la voluntad pacífica del pueblo italiano. Desde el poder, el partido fascista organizó la intervención en la vida de otros pueblos. Bien clara está la ayuda del partido fascista italiano a la corrompida monarquía de los Borbones en España; posteriormente, los compromisos que contrajo con los monárquicos españoles, ofreciéndoles dinero y armas para sublevarse contra la República; sus demandas territoriales a Francia; la guerra contra Etiopía; la agresión a la República Española, en la guerra de independencia de nuestro pueblo, la invasión de Albania y la guerra contra Grecia.

El partido fascista italiano, parte integrante del Eje fascista, junto con el partido nazi alemán, iniciaron la era de agresiones contra los pueblos, a la independencia de los países, dando nacimiento a las amenazas más serias contra la paz, hasta desencadenar la segunda guerra mundial.

El fascismo italiano ha llevado al pueblo de Italia a la ruina, al mismo tiempo que lo ha convertido en un satélite del nazismo, a las órdenes de Hitler. El orgullo nacional proclamado por Mussolini en sus arengas carnavalescas, fué a parar a los pies de los líderes nazis. El pueblo italiano, se ha visto lanzado a la miseria, soportando cargas económicas muy duras, para sostener los planes de guerra del partido fascista y los compromisos con Hitler.

La derrota del fascismo italiano, es el comienzo de la inevitable derrota del fascismo en todo el mundo. Se ha roto el primer eslabón de la cadena fascista que, oxidada con sangre, venía esclavizando a los pueblos de casi toda Europa. A la caída de Mussolini y al desastre del fascismo italiano, habrán de seguirles otros satélites del bloque hitleriano y también la del propio Hitler y del nazismo.

Mussolini lanzó a Italia a la guerra al lado de Hitler jugando con todas las ventajas,

y siguiéndole en sus planes de conquista mundial.

La derrota del fascismo italiano ha sido producida por factores completamente previstos. En primer lugar, porque el Ejército Rojo ha enterrado para siempre a muchas divisiones de "Camisas Negras", fieles a Mussolini, que constituían uno de los apoyos principales del régimen fascista. Por esto, las derrotas militares infligidas al fascismo italiano por el Ejército Rojo, han sido una de las más importantes ayudas que ha tenido el pueblo de Italia para acelerar el hundimiento del fascismo italiano.

Otro factor decisivo ha sido el descontento, la resistencia activa de las masas, las luchas de la clase obrera, de los campesinos y del pueblo de Italia contra el fascismo y su política de guerra. Poco antes de la caída de Mussolini, 80,000 obreros de la construcción de Roma, se declararon en huelga. Hubo una huelga de los ferroviarios de Verona. Los campesinos toscanos, en protestas violentas, asaltaron los almacenes de la Intendencia. En casi todas las ciudades del norte, se habían constituido Comités de acción integrados por católicos, liberales, comunistas, socialistas y alguna gente que, desengañada del fascismo, había pasado a la oposición.

Sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía, retiraban paulatinamente el apoyo dado al fascismo, porque cada día era más claro para ellos, que Mussolini había entregado la independencia nacional a Hitler y llevaba a Italia a la ruina con el derroche fabuloso de la guerra. Núcleos financieros y grandes terratenientes ligados a la Corona, conocedores de que el fascismo era odiado por todo el pueblo, han favorecido con su apoyo la caída de Mussolini y la subida al poder de Badoglio. Estos sectores intentan escapar a la tremenda responsabilidad contraída por el fascismo italiano y Mussolini a su cabeza.

El milenario de la dominación del fascismo, ha venido estrepitosamente a tierra. Y para los pueblos, hay la feliz perspectiva de que si Mussolini ha sido derrotado, y el fascismo italiano arrojado del poder, igualmente pueden serlo Franco, Antonescu, Hitler y cuantos Quislings dominan en Europa por la violencia.

¡Gloria al Ejército Rojo que ha sido un artífice en esta colosal empresa de poner de relieve que el fascismo no es invencible, y ha mostrado al mundo la posibilidad de no verse ante la trágica visión de una etapa de dominación fascista!

Deuda de gratitud eterna tienen los pueblos con el Ejército Rojo, porque le corresponde el honor de haber echado los cimientos, que sin hipérbole calificamos de inmovibles, para construir un nuevo mundo sin fascismo, sin Hitler, Mussolini, Hiroito ni Franco.

### DEL FASCISMO A LA MAS NEGRA REACCION

El caso de Italia pone de manifiesto un hecho político de trascendencia grande. Las castas reaccionarias, que han venido apoyando al fascismo, al ver que se acerca la hora de la derrota militar de Hitler y sus secuaces comienzan a diferenciarse, porque no quieren ser arrastradas en la caída del fascismo, promotor de la más horrible matanza que se ha conocido contra los pueblos, responsable de la catástrofe en los países donde ha logrado dominar y culpable de haber desencadenado la más espantosa carnicería que registra la historia, con la segunda guerra mundial. Estas castas reaccionarias, para sus fines políticos, se apoyan en el ejército y en la Iglesia, pretendiendo lavarse las culpas que tienen en toda la obra del fascismo, y, además, para hacerse del poder y gobernar contra la voluntad de los pueblos. No puede depositarse ninguna confianza en ellas, porque si bien se separan del fascismo, no constitu-

ven ninguna garantía para el restablecimiento de la paz y la libertad que los pueblos anhelan.

Buen ejemplo tenemos en los planes y en las intenciones de Badoglio, después de la caída de Mussolini. En primer lugar, el equipo de gobierno que ha formado, está integrado por gente que nunca demostró ser enemiga del fascismo, con quien había colaborado. Y si bien Mussolini y la banda de asesinos que le acompañaban, han desaparecido de la arena política, no hay ninguna referencia, hasta ahora, de que el pacto con Alemania haya sido roto. Es una realidad que, tanto Badoglio como el Rey, manifiestan su propósito de continuar la guerra. No han sido restablecidas las libertades anuladas por el fascismo, y si en algunas provincias de Italia, las masas se han manifestado, ha sido por su propia voluntad y contra las órdenes represivas de Badoglio. Aún siguen sin disolver las organizaciones filiales del partido fascista. En la práctica, el sistema político y gubernamental y la fuerza militar de Italia, siguen ligados a Hitler. Por esta razón, se llega a la conclusión de que si el partido fascista ha sido disuelto, no está aniquilado completamente. Por lo tanto, hay que aniquilarlo. Es justo el programa del Partido Comunista Italiano que es, al mismo tiempo, el programa de todos los que quieren salvar a Italia, al encabezar la lucha para que Italia concerte una paz, y proclamar valientemente la necesidad de aniquilar totalmente al fascismo, abogando por el restablecimiento de un régimen democrático que permita al pueblo tomar en sus manos la suerte del país.

Sería erróneo pensar que la salida de Mussolini del poder, significa el fin del fascismo italiano, cuyo aplastamiento es también uno de los objetivos militares de la coalición antifascista. La forma en que Mussolini fué separado del poder, permite abrigar la creencia de que los hombres que llevaron a cabo tal acto, tenían la intención de conservar el régimen fascista y apartar únicamente al hombre que había llegado a ser ante las masas, el símbolo de la barbarie fascista. Bien claro aparece esto, si tomamos en cuenta las declaraciones del Mariscal Badoglio acerca de "que la guerra continúa" y de "que Italia permanece fiel a la palabra empeñada".

Por eso, los pueblos no pueden confiar nada en las castas reaccionarias que, habiendo sido cómplices, en unos casos, y colaboradores en otros del fascismo, ahora tratan de separarse de él a fin de canalizar en provecho propio el profundo malestar de los pueblos contra el régimen fascista. El camino para las masas es el de llevar la lucha adelante con todas sus consecuencias, para asegurar el aniquilamiento total del fascismo y cuanto ha representado como régimen, y hacer que la voluntad soberana de las masas se imponga libremente, a fin de que puedan decidir sobre el futuro político y el régimen a establecer en su país.

Serios intentos ha habido a este respecto en las grandes luchas y manifestaciones que las masas italianas han desarrollado en el norte de Italia, sobre todo para hacer patente su actitud en favor de la paz y contra todo propósito de proseguir la guerra. Ese es el camino. Ni Badoglio ni el Rey darán al pueblo italiano lo que éste pide a gritos.

### **LAS REPERCUSIONES DE LA DERROTA DEL FASCISMO ITALIANO EN ESPAÑA**

La caída de Mussolini ha sido una fuerte sacudida para Falange. Un hecho muy sintomático fué el que la prensa y la radio españolas, que se encuentran controladas totalmente por Falange, hasta tres días después de haberse producido ese acontecimiento, no divulgó la noticia.

Inmediatamente, el gobierno franquista adoptó una serie de medidas de reforzamiento de la represión y detenciones de mucha gente de significación antifranquista. El temor invadió las altas esferas de Falange, porque estos sicarios saben que la caída de Mussolini, habrá de dar mayor confianza al pueblo español en su lucha para provocar el derrumbamiento del régimen de Franco. El saludo que el pueblo español daba a tan fausta noticia, es el recrudecimiento de los sabotajes, de las luchas, de la resistencia activa, de la viva protesta contra el hambre y la intervención de España en la guerra.

Falange, a través de una declaración política a la prensa, ha pretendido negar los vínculos que le han unido al partido fascista italiano y le unen al partido nazi. En dicha declaración manifiesta que su partido,

"...Es español, tanto en el sentido nacional como en el universal, y no tiene equivalentes ni tampoco identidades políticas con ninguna otra causa política de los demás países totalitarios..."

Esto lo dicen con un cinismo extraordinario, porque la verdad es muy distinta. Precisamente, José Luis Arrese, Secretario General de Falange, en su libro "La Revolución Social del Nacional-sindicalismo", afirma que:

"...El fascismo, el nacionalsocialismo y el nacionalsindicalismo, son hijos de una misma madre: del espiritualismo; por tanto, hermanos, y hermanos gemelos, si se quiere, no siameses..."

Poco valor puede tener la declaración de los falangistas españoles cuando todo el mundo conoce que se hallan ligados estrechamente al fascismo internacional por mediación del pacto anti-comintern que, en la práctica, coloca a España en una mayor dependencia de la Alemania nazi y a consecuencia del cual, hoy, participa en la guerra contra la U.R.S.S. y contra las Naciones Unidas, por medio de la llamada "División Azul", del envío de materias primas importantes para la producción de guerra nazi y por el envío de trabajadores a Alemania.

Al mismo tiempo Falange ha querido hacer una demostración de su naturaleza auténticamente española según sabemos de la explicación que han dado de la peregrinación a Santiago de Compostela, a ofrendar oraciones al Apóstol Santiago. En esta ocasión, Arrese pronunció un discurso mostrando su orgullo por la participación de la División Azul en el frente oriental, que era, —según sus palabras— "una garantía de la continuidad del régimen falangista en España".

### LOS MONARQUICOS ESPAÑOLES TRATAN DE APROVECHAR LA CAIDA DE MUSSOLINI

La caída de Mussolini, ha sido un estímulo político para los monárquicos españoles. Estos han intensificado sus actividades encaminadas a un pronto restablecimiento de la Monarquía. Hay una mayor orientación de los monárquicos, cerca de los altos mandos del ejército, con la intención de apoyarse en ellos y llevar con más éxito la lucha para arrebatárle el poder a Falange. Con la implantación de la Monarquía quieren evitar que la ola de malestar y descontento que cruza a España de una punta a otra, pueda arrastrar violentamente al régimen franquista, en cuyo caso sus grandes intereses y privilegios se verían en peligro.

Condillac, corresponsal de los servicios A.N.T.A. en Londres, en una información



del 10. de Agosto, decía que:

"...Es muy probable, que la evolución ibera —cuyo objetivo es la restauración de la monarquía— sea precipitada por la caída del Duce y del régimen fascista, y la preponderancia del partido de la Falange debilitada sensiblemente, lo mismo que la monarquía italiana. Ahora, el ejército de Italia, dirigido por el Mariscal Badoglio, trata de reparar "in extremis" las enormes faltas del fascismo, y todo indica que en España, el ejército pretende también reparar los errores del falangismo..."

Es importante señalar esta orientación de la reacción monarquizante española hacia el ejército, porque tratan de convertirlo en el instrumento sobre el cual apoyarse para dar cima a la restauración de la Monarquía.

Es más, el propio Franco, no se ha atrevido aún a enfrentarse con las actividades políticas de caracterizados elementos que ligan a su significación monárquica, la jerarquía de altos mandos del ejército y de la marina. Ya ha habido más de un órgano de prensa inglés que se ha encargado de poner al descubierto este hecho.

En una información facilitada por la United Press, desde Londres, el 20 de julio, se decía:

"...Las informaciones que se han recibido de España, revelan que el prestigio de Franco, va decayendo, tanto en el elemento militar como por los falangistas. Los firmantes del memorial (refiérese a la carta de los monárquicos a Franco), fueron sujetos a la disciplina del partido, mientras que los elementos militares de importancia, que también lo firmaron no han sido relevados de sus puestos. Algunos creen, sin embargo, que es indiscutible que la actitud del ejército a últimas fechas, ha sido firme..."

Este es un hecho comprobado, del cual puede derivarse una mayor actividad de los monárquicos desde dentro del ejército, frente a Falange. Para ello cuentan con ambiente, pues se conoce que hay muchos mandos militares que no ocultan su actitud enemiga a la preponderancia de los falangistas en el Gobierno. Más de un incidente ha habido entre jefes del ejército y destacados falangistas por este motivo.

Los monárquicos españoles están interesados en lograr una cierta independencia de Hitler, porque los compromisos contraídos por Franco y Falange hacen jugar a España un papel efectivo en la guerra al lado del Eje fascista. Si hace dos años los monárquicos no se opusieron a dichos compromisos, era porque aparecía inevitable la victoria de las armas nazis. Pero ahora, después de las derrotas sufridas por el ejército germano-fascista en el frente oriental, más las de Libia, Tripolitania y Africa del Norte y Sicilia, cuando Mussolini ha sido arrojado del poder y el partido fascista de Italia disuelto y crece de forma incesante el poderío militar de las Naciones Unidas, les resulta muy aventurado continuar uncidos al maltrecho bloque fascista ya que se vislumbra la derrota militar del hitlerismo y de cuantos le han secundado en su política de crímenes y agresiones, de violaciones y saqueos.

Franco no accede por ahora a las exigencias monárquicas porque está empeñado en el propósito de colabarar con Hitler en este período sirviéndole como mediador para concertar una paz con las Naciones Unidas que le asegure una posición predominante en Europa con la salvación del régimen nazi. No es Franco de los que creen

en la derrota de Hitler, como recientemente tuvo ocasión de hacerlo saber al mundo en el discurso pronunciado en Almería, en el que dijo que la guerra había llegado a un empate y podía prolongarse por mucho tiempo. A tenor con este pensamiento, Franco sigue favoreciendo los objetivos hitlerianos porque confía en la fuerza del ejército germano-fascista y en los amigos de Hitler en Londres y Washington, para impedir que se llegue a la derrota militar de Alemania.

La presión de los monárquicos habrá de acentuarse porque cuenta mucho en ellos la actitud del pueblo y se sienten impacientes ante la perspectiva de que el pueblo se le adelante imponiendo su voluntad de que se restablezca la libertad y el régimen democrático en España, malogrando entonces las previsiones y cálculos de los monárquicos.

### EL PUEBLO ESPAÑOL Y LA DERROTA DEL FASCISMO ITALIANO

Para el pueblo español la derrota del fascismo italiano contiene grandes enseñanzas. Confirma la justeza de la posición de lucha que hemos mantenido contra el régimen de Franco. No cabe duda que cuando hemos afirmado que el fascismo no era invencible, estábamos en lo cierto, y los acontecimientos de Italia, han venido a darnos la razón.

Nosotros, que hemos sostenido que al fascismo se le podía vencer mediante la lucha unida de los pueblos, que hemos aconsejado a los españoles no esperar a la victoria de las Naciones Unidas, porque Franco y su régimen debían ser batidos principalmente por el combate del pueblo español, nos hemos basado en la idea de que el fascismo, al no contar con el apoyo de los pueblos, no podía ser un régimen permanente y que su dominación por la violencia, en los países donde se había instaurado, tenía sus plazos contados.

Más sólido que el de Franco aparecía el régimen fascista italiano, y, sin embargo, ha venido a tierra. Lo mismo puede suceder en España con el partido de Falange y con el régimen franquista. Esto puede lograrse desencadenando la guerra sagrada contra Franco y Falange, haciéndoles la vida imposible, golpeando por todos lados porque el régimen de Franco puede ser vencido por la lucha de los millones de españoles que constituyen la oposición nacional.

Lo que decide es la lucha del pueblo. Por la lucha se le puede derrotar y vencer. Pero esta lucha debe llevar en sus entrañas la más grande vigilancia política contra los planes de los monárquicos y reaccionarios, que ya se preparan para sustituir al régimen de Franco con la Monarquía, y así evitar el triunfo de las aspiraciones del pueblo.

No puede llamársele victoria a la que sobrevendría si los sectores sociales, las fuerzas conservadoras que han apoyado a Franco y muchos que lo siguen apoyando, quedaran con todos sus privilegios y pasaran a gobernar, contra la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo español.

Es una gran lección de los acontecimientos en Italia la que se desprende del hecho ocurrido con la subida de Badoglio y la troupe de cómplices de Mussolini al poder. Ni Badoglio, ni el equipo de gobierno que tiene, ni el Rey, representan la voluntad antifascista del pueblo de Italia. Una lucha parecida a la que se llevó contra Mussolini para conseguir que Italia concertara la paz, hay que llevarla hoy contra Badoglio y el Rey para que Italia, efectivamente, haga la paz.

Por eso, en España, hemos de estar muy alerta, para impedir que la sangre del

pueblo, derramada en la lucha por su libertad, sea aprovechada por los monárquicos y reaccionarios, en favor de un régimen suyo, que si bien no es el régimen falangista, sí estará apoyado por las mismas fuerzas y sectores que han sido los sustentáculos del régimen de Franco.

La lucha del pueblo, debe ser llevada intransigentemente hasta lograr la victoria completa, que permita a las grandes masas españolas darse el régimen que quierán por medio de unas elecciones en todo el país.

Hay que intensificar la lucha, porque las victorias militares del Ejército Rojo y de los ejércitos anglo-americanos agudizarán la crisis en el bloque hitleriano y precipitarán el aniquilamiento del régimen de Hitler y sus vasallos y cómplices.

A este hecho cabe agregar otro de singular importancia. Se trata de nuestra contribución al triunfo de las Naciones Unidas. No podemos conformarnos con el esfuerzo realizado frente a los invasores italo-germanos durante nuestra guerra de independencia como único galardón a presentar en la hora de la paz. Un pueblo como el nuestro ha de merecer la victoria por su constante aportación a la causa anti-hitleriana. Y nuestra más estupenda aportación ha de ser la de aplastar al régimen de Franco. Esto es de suma trascendencia, porque Hitler necesita ahora mucho más de sus aliados y vasallos, y en la medida que los ejércitos de la Gran Bretaña y Norteamérica acompasen sus golpes al ejército germano-fascista, a los que le está infligiendo el Ejército Rojo, se agravará extraordinariamente la situación militar, política y económica de Hitler, y éste, necesitará cada vez más de la ayuda de sus vasallos. Por consiguiente, destruir al régimen de Franco significa debilitar las posiciones y despensas, y mermar las reservas hitlerianas en España. De aquí que la lucha del pueblo español por su liberación sea al mismo tiempo, una contribución poderosa a la derrota de Hitler y sus vasallos.

Hay maniobras y componendas de los apaciguadores ingleses y norteamericanos, para disminuir la colaboración franquista con Hitler. Estas maniobras tienden, en la práctica, a robustecer la dominación franquista, porque toda gestión de los apaciguadores cerca de Franco lleva la promesa de una mayor ayuda en víveres, combustibles, etc. Al pueblo español corresponde poner fin a tamañas ignominias, por su lucha diaria hasta lograr el derrocamiento del poder de Franco y Falange, porque arrasar con la capitulación de los servidores de Munich y padrinos de "la no intervención" en cuanto a España se refiere, no es una obligación exclusiva de los pueblos de América o de Europa, sino, en primer lugar, de los españoles, a quienes tanto daño han hecho y cuya esclavitud intentan prolongar.

No es sencillo el desarrollar la lucha en las condiciones que la situación exige. Decir que combatir contra Franco y Falange es sumamente fácil, sería caer en una demagogia vulgar. Pero es innegable que actualmente la situación es más favorable, porque existen perspectivas claras de victoria militar sobre el Eje fascista. Y los que parecían sólidos pilares del "nuevo orden", como Mussolini, van cayendo. Por eso hoy ya se sabe que los riesgos de la lucha tendrán una pronta compensación favorable. Los sacrificios que realice el pueblo español, serán cobrados en plazo no lejano y con intereses muy elevados a Franco y Falange.

El pueblo español ha de tener presente que Franco y Falange confían mucho en sus buenos amigos y valedores de Londres y Washington. Confianza que llega hasta el extremo de esperar una amnistía de los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos a los crímenes innumerables cometidos contra los españoles antifranquistas. Por eso,

el pueblo español ha de poner de su parte cuanto pueda para defraudar a quienes parecen hallarse empeñados en la subsistencia del régimen franquista, más que en la libertad de los españoles y en la independencia de España.

### HACE FALTA UN GOBIERNO DE UNIÓN NACIONAL QUE DIRIJA LA LUCHA DEL PUEBLO

La existencia de un Gobierno de Unión Nacional que dirija la lucha de los españoles por su salvación, es una cuestión central para nuestro pueblo.

Hace falta un órgano de dirección de la lucha, y éste debe ser un Gobierno de Unión Nacional integrado por representaciones de las fuerzas de oposición al régimen franquista.

Los acontecimientos de Italia dicen claramente que el pueblo no puede ni debe confiar en el Gobierno que surge de los más variados cómplices del fascismo. El pueblo necesita su propio gobierno, que dirija la lucha unida y que garantice que no serán frustrados ni burlados los anhelos populares de libertad, justicia e independencia nacional.

La unión de los españoles debe abarcar mayor amplitud y debe tener órganos de dirección en las fábricas, en el campo y, en ésta situación, en las provincias y regiones y en un plano nacional.

Sería peligroso esperar a que fuese derrotado Franco y Falange para crear éstos órganos. La peligrosidad radica en que las luchas parciales que hoy se producen en distintos puntos del país, no tienen la debida cohesión que les asegure el triunfo, y su irradiación, y pueden ser rápidamente sofocadas por los falangistas y sus sabuesos. Al mismo tiempo, los órganos de unidad, deben preparar lo mejor posible, las luchas en el país. Deben desencadenarlas, deben convertir la resistencia activa y el malestar de las masas en un alud de huelgas, protestas y manifestaciones para socavar las bases del régimen, y precipitar su derrota.

Los acontecimientos de Italia dicen bien claro al pueblo español que debe tener confianza en sus propias fuerzas para llevar la lucha victoriosa contra el régimen de Franco.

Ha de grabarse en su conciencia el pueblo español que todo el terrorismo desencadenado por Falange y el aparato de terror del régimen de Franco, no son suficientes para contener la voluntad de las masas, cuando éstas, en pie de guerra, se disponen a dar fin a la dictadura sangrienta que Franco y Falange han impuesto al pueblo español.

El pueblo español sabe que Franco y Falange no abandonarán el poder porque se enfrente a una inmensa oposición en todo el país, si ésta oposición no se organiza y, así, organizada y unida, es lanzada a través de las más variadas formas de lucha contra el régimen.

El pueblo español ha de saber que tiene en su seno las fuerzas fundamentales para lograr su liberación. La fiera fascista, mortalmente herida, producirá con sus zarrazos nuevas víctimas, pero no se salvará. Las fuerzas unidas del pueblo deben acorralarla hasta la exterminación.

Una dirección política efectiva, que puede ser el Gobierno de Unión Nacional, es lo que se necesita para aglutinar esfuerzos, organizar las fuerzas y unir a los españoles en el combate con un programa de salvación de los españoles y de la independencia de España.

# VICENTE URIBE

## EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE PEDRO CHECA

(Discurso pronunciado el 8 de Agosto, ante la tumba de Pedro Checa, con motivo del homenaje rendido en el primer aniversario de su muerte.)

### CAMARADAS:

Un doloroso hecho nos congrega aquí: el primer aniversario de la muerte de nuestro querido amigo y camarada Pedro Checa. Quienes durante largos años, hemos vivido junto a él, compartiendo todos los azares de la vida revolucionaria, afrontando y resolviendo los múltiples y complejos problemas que pesan sobre la dirección del Partido Comunista de España, aún no nos hacemos a la idea, triste y dolorosa idea, de que lo hemos perdido para siempre. Su muerte prematura, en plena juventud, y cuando todo auguraba que tenía por delante muchos años de vida al servicio del Partido y del pueblo español, dejó un gran vacío en nuestras filas. La corta vida de Pedro Checa está llena de acción y de actos de maduro dirigente político del pueblo. A pesar de su juventud, Pedro reunía en su persona un gran caudal de experiencias. Hombre en pleno desarrollo político, aprendió como pocos en esa cantera inagotable de enseñanzas que representan las luchas del pueblo español en los últimos 15 años. Luchas en las que participó activamente, desde los trabajos más modestos del militante del Partido Comunista de España, hasta el puesto fundamental de Secretario de Organización de nuestro Comité Central. Fué capaz de aprender de las luchas de la clase obrera española —a la que unió estrechamente su vida y su destino—, forjarse como un verdadero dirigente del Partido y del pueblo, porque hombre formado en los principios del marxismo-leninismo-stalinismo, jamás dejó de estudiar a nuestros maestros. Un insaciable afán de conocimientos presidía todas sus actividades políticas. Entre las horas y días de trabajo práctico agotador, sabía encontrar los momentos precisos, inestimables para él, necesarias para el estudio teórico-ideológico con el que enriquecía sus conocimientos y fortalecía su capacidad. En Pedro Checa encontramos una inteligente combinación del hombre revolucionario, capaz de resolver los problemas prácticos de la lucha, los variados y no pocas veces difíciles problemas de organización del Partido Comunista de España empeñado en una lucha a muerte contra los vandálicos verdugos de nuestra patria, y el hombre de férrea formación política, apto para orientarse con éxito en las más complicadas cuestiones de nuestra vida política nacional e internacional. Estas excelentes cualidades de nuestro llorado Checa hicieron de él un verdadero y auténtico dirigente del Partido y del pueblo.

Al destacar las grandes dotes de Pedro Checa, no lo hacemos únicamente a causa del cariño y aprecio que sentimos por el amigo y camarada desaparecido. Lo hacemos porque esas dotes lo distinguían muy particularmente, y esas mismas cualidades son las que han hecho grande al Partido Comunista de España. Las luchas que ha sostenido nuestro Partido, todo su desarrollo y fortalecimiento, el titánico combate de hoy, son inseparables de la labor de sus hombres más preclaros. En el camino recorrido por nuestro Partido durante los últimos años, en nuestro ingente trabajo de masas, trabajo

que Pedro cuidó con la más delicada atención, la obra del camarada Checa se destaca con honor para él y con gran beneficio para el Partido y la lucha de nuestro pueblo.

Nuestro gran camarada y jefe José Díaz nos enseñó a tratar adecuadamente y con arreglo a sus peculiaridades características, a todos los cuadros y militantes del Partido. Pedro Checa tenía condiciones especiales para el trato con los hombres del Partido. En las condiciones de nuestra lucha, el trato a los hombres significa el conocimiento de las personas, el conocimiento de su capacidad, el conocimiento del puesto que cada uno puede ocupar con éxito y colocar a cada cual en el lugar donde puede dar el mejor rendimiento al Partido y a la clase obrera. Este arte, el dominio de esta importantísima rama de nuestro trabajo, era una de las mejores cualidades de Pedro. Y ayudaba a cada uno a vencer las dificultades concretas, ayudaba y estimulaba a los camaradas en su desarrollo político, ayudaba en el trabajo con su gran realismo y espléndida confianza en el Partido y en el porvenir de nuestro pueblo. Por eso le queríamos todos, por eso sentimos su pérdida, como una gran pérdida para el Partido y como la pérdida de un gran camarada y un gran amigo.

Es oportuno que digamos en este momento, que la desaparición de Pedro produjo gran dolor y pena entre nuestros camaradas, los que se encuentran en cárceles y campos de concentración de España, entre los que desafían a la muerte en las guerrillas y en el trabajo clandestino del Partido. Muchos de los que nos hicieron conocer sus sentimientos han caído después, asesinados por la jauría falangista. Conocían su propia grave situación; pero sus pensamientos se dirigían a la memoria del camarada Checa, comprendiendo que su muerte era una gran pérdida para el Partido.

La labor del camarada Checa es ejemplo de trabajo de un dirigente del Partido ligado indisolublemente al pueblo. Vistumbramos la victoria de los pueblos sobre el feroz enemigo fascista, gracias especialmente a la soberbia lucha del glorioso Ejército Rojo, dirigido por el gran Mariscal Stalin. Se acerca la hora de la liberación del pueblo español, a la que el Partido Comunista de España dedica todos sus esfuerzos y energías. La vida revolucionaria de Pedro Checa es un ejemplo para todos los militantes de nuestro Partido y para todos los demócratas y patriotas españoles. El mejor homenaje que podemos hacer a su memoria, es trabajar sin descanso por el engrandecimiento del Partido Comunista de España, reforzar nuestra unidad, poner todo lo que somos y valemos al servicio del Partido. Y, bajo la dirección de nuestra querida Doña Dolores, alcanzaremos las metas de libertad por las que tan abnegadamente luchó el inolvidable camarada y amigo Pedro Checa. Reiteramos nuestra voluntad de ser fieles a su memoria, y su recuerdo nos acompañará a través de todas las vicisitudes de la lucha y a lo largo de nuestra vida.

## JOSE ARMISEN

# PEDRO CHECA GRAN DIRIGENTE DEL PARTIDO COMUNISTA Y DEL PUEBLO

Cuando los comunistas españoles estudiamos la figura de Pedro Checa, y su importancia política como dirigente del Partido, la comprendemos en toda su extensión analizando su vida. Haciéndolo así, deducimos: Checa fué un organizador ejemplar de nuestro Partido. Y añadimos: un organizador ejemplar en las situaciones más complicadas y difíciles, en las situaciones políticas más diversas.

Pedro Checa fué un organizador extraordinario, un gran dirigente del pueblo. Lo fué, porque si la organización del Partido no hubiese alcanzado las virtudes que él, bajo la dirección de nuestro gran e inolvidable José Díaz supo darle, la línea política de nuestro Partido no se hubiera podido fundir con la conciencia popular, no hubiera sido una realidad práctica y viva. Sin esa organización gigante, que llegó a alcanzar una fuerza numérica de 350,000 militantes, y que era el nexo entre el Partido y millones de antifascistas, no hubiera sido posible sostener una guerra heroica de 32 meses, ni menos ser hoy la única fuerza antifascista seriamente organizada en el país, en un plano nacional.

Pedro Checa pertenece a esa promoción de dirigentes que se formaron bajo la dirección de José Díaz. José Díaz y Dolores Ibarruri, tenían en torno suyo a hombres que, por su extracción obrera y popular, por su firmeza de roca, por su abnegación, visión política y honestidad, han sido y son uno de nuestros mayores orgullos. A este conjunto de hombres perteneció el camarada Checa.

Vivió para el Partido, enseñó a las masas y aprendió de ellas. Unió al trabajo diario, sin conocer la fatiga, el estudio de nuestros maestros. Hizo frente a los momentos más graves y duros, no ya sin atisbos de temor, sino con la serenidad más clara. Vivió entre el pueblo, entre las masas, y aprendiendo a conocerlas, consiguió de ellas esa fe tan honda que es para un revolucionario en definitiva, la confianza en la victoria.

Murió en pleno desarrollo, cuando más prometía, cuando el Partido y el pueblo español, bárbaramente sojuzgados, le necesitaban más. No obstante su juventud —contaba 32 años— Checa reunía una variedad y riqueza de experiencias tales que, unidas a sus conocimientos teóricos y a su temple, hacían de él un dirigente político de alta calidad, curtido y maduro. El proceso de capacitación de Pedro Checa, por su rápido desarrollo, puede sorprender. Como puede sorprender a su vez, el portentoso de José Díaz, el de Dolores Ibarruri, el de los actuales dirigentes máximos del Partido Comunista de España, sencillos obreros, salidos de la inagotable cantera popular, y que con aquéllos han compartido, afrontado y resuelto los múltiples y complejos problemas que han pesado y pesan hoy sobre la dirección actual. Estos hombres surgen y se desarrollan, se capacitan para dirigir y organizar con una rapidez tal —inusitada en otras épocas o en otros países de proceso revolucionario más lento— que los poco conocedores de la lucha política de España, extrañan o no comprenden esa cierta verdad. La explicación viene determinada por dos factores: uno, la historia del movimiento obrero

y popular español en los últimos 15 años, en su variedad de situaciones políticas; y otro, lo que es y significa desarrollarse en el seno de un verdadero Partido Comunista, cuando éste, a su vez crece también y se desarrolla en esa variedad de situaciones, difíciles y enormemente complejas.

Cuando se habla de los hombres más preclaros de un movimiento revolucionario, la pasión no debe contar. La historia y los hechos sí. La vida y las realizaciones de los mejores dirigentes del Partido Comunista de España, va indisolublemente unida a la historia del pueblo español, en una época de grandes tempestades políticas. Por otra parte, la actividad del Partido Comunista de España ha sido y es permanente, la función readora de sus hombres ininterrumpida, y el marco que los encuadra, es un Partido forjado en la teoría y la práctica del marxismo moderno, es decir, del marxismo-leninismo-stalinismo. Quiere esto decir que, dotado el Partido de la vigilancia y la crítica revolucionaria más cuidada, la marcha de sus dirigentes tiene que ser progresivamente ascendente. Nadie vive de méritos pasados. Las etapas de fuerte conmoción de los pueblos, eliminan al que se estanca en el seno de un Partido verdaderamente de vanguardia, forja y eleva políticamente en cambio, al que sabiendo orientarse en las situaciones más complicadas de una manera certera, permanece fiel a la causa sagrada del pueblo a quien pertenece. Así tiene que ser un comunista. Y así son los que tienen la enorme responsabilidad de dirigir el Partido.

En un período muy breve de la historia de España, el pueblo español y nuestro Partido han pasado por la escuela de la clandestinidad, por el desarrollo y la dirección de movimientos políticos y económicos de masas, por etapas de terror desenfrenado. El Partido Comunista ha sufrido en sus hombres, las persecuciones más bárbaras, y en otros momentos, ha tenido que destacar de entre sus dirigentes a los que iban a representarle durante años, en un Gobierno de Frente Popular.

A base de la entera devoción al pueblo, del estudio apasionado de los problemas que al pueblo afectan, de la firmeza de hierro ante las peores situaciones, así se explica que en un período tan breve en relación al tiempo, surjan y se desarrollen, templan y maduren, dirigentes del Partido, de la clase obrera y del pueblo, como Pedro Checa. Así se explica que el pueblo español apoye plenamente con sus hechos heroicos de lucha tenaz, la política del Partido Comunista.

Igual ante la muerte que en la vida, en la cárcel que ante sus jueces, en el interior del país que en la emigración, se puede afirmar que siempre la conducta de los comunistas españoles sirve de espejo a su pueblo.



Pedro Checa pudo llegar a ser un gran dirigente de nuestro Partido, porque comprendió con gran clarividencia, cómo y por qué enfocaba el Partido su línea política y su lucha, bajo la dirección genial de José Díaz. El mismo, en su artículo en memoria del que fué Secretario General de nuestro Partido, sintetiza los puntos de partida, los principios básicos en los que el Partido se apoyó en 1932, para cumplir su papel de vanguardia. Y al escribir magníficamente sobre etapas trascendentales de la vida del Partido y de la revolución escribe, sin quererlo, sobre su propia vida.

A mediados del año 1935, después de grandes esfuerzos políticos y de organización bajo la dirección justa y certera de José Díaz, nuestro Partido caminaba ya, banderas desplegadas, por un camino firme y seguro. Todavía quedaban en su seno restos de

## NUESTRA BANDERA

sectarismo e incomprendiones, provenientes de la época del grupo oportunista Bullejos-Adame. Pero en lo fundamental, el Partido, en ligazón diaria con las masas, había conseguido cuajar sus cimientos más sólidos en el terreno ideológico. Veamos como. En el artículo citado, sobre la muerte de José Díaz, el camarada Checa dice:

"...los intereses de la revolución, exigían la existencia de un verdadero Partido Comunista.

Este Partido, el Partido de la clase obrera española, debía estar en condiciones de prever el curso de los acontecimientos y preparar a los trabajadores para hacerles frente; debía comprender la etapa de la revolución en desarrollo y sus objetivos democráticos; debía asegurar con su línea, con su estrategia y con su táctica, el concurso de los aliados naturales necesarios al proletariado, especialmente los campesinos; debía comprender y asegurar en la lucha misma, el papel dirigente del proletariado en el bloque de las fuerzas populares. Comprendiendo el carácter democrático-burgués de la revolución, el Partido debía tener siempre en cuenta las particularidades, tanto nacionales como internacionales de la situación y sus exigencias, y con arreglo a ellas y apoyándose en la teoría, hallar la línea justa para el Partido, la clase obrera y las masas. El Partido debía estar alerta a cada cambio que se produjera, para adoptar con toda audacia el rumbo necesario, sin perder jamás de vista los objetivos fundamentales de la lucha. Para ello debía **inspirarse y nutrirse**, convirtiéndolo en un guía para la acción, en la doctrina marxista-leninista-stalinista, expresión de los intereses momentáneos y permanentes de la clase obrera, de sus objetivos y de su misión histórica, y bajo cuya sola guía puede esta alcanzar la victoria".

Crear un verdadero Partido Comunista, que sirviera los intereses del pueblo español puede parecer hoy tarea difícil sí, pero exenta de geniales previsiones políticas y cualidades extraordinarias. Quien tal crea, yerra. Y gravemente. Quien piense así no dá a esa etapa del Partido, bajo la dirección de José Díaz, toda la importancia que tiene para los intereses de las masas obreras y populares, y de España misma como nación. Y no comprende una sola palabra de la historia contemporánea española. Merced a la aportación teórica y a sus consecuencias, que el Partido Comunista hizo aplicando el método leninista-stalinista, al estudio de las características económicas, políticas y sociales de España, se definió el carácter de la revolución, se rompió con las falsas concepciones existentes en otros sectores, y se abrieron nuevas perspectivas para el desarrollo de la revolución democrático-burguesa. Llegar a la conclusión de que España era, como dice Victorio Codovilla, "un país semi-feudal con un desarrollo capitalista considerable, que, en pleno siglo XX, todavía no había realizado la revolución burguesa; de un país imperialista que oprimía varias nacionalidades (Cataluña, Euzkadi y Galicia) dentro de la Península, y que sojuzgaba cruelmente a un pueblo colonial (Marruecos); y que, por consiguiente, en esas condiciones, la tarea **esencial** del proletariado era establecer una estrecha **alianza** con los campesinos y marchar junto con **todas** las fuerzas progresistas del país para derrumbar el régimen semi-feudal, liquidar la base **material** de la contrarrevolución y desarrollar la revolución democrático-burguesa" era, por primera vez en el movimiento obrero español, aplicar los principios del materialismo dialéctico al estudio de los fenómenos de la vida, de la sociedad en

España, al estudio de su historia. Era pues, esclarecer las rutas presentes y futuras del movimiento revolucionario español, por medio de la aplicación del materialismo histórico. Era romper con la especie, lanzada por los "teóricos" del socialismo español, de: sólo dos clases de revolución, burguesa y proletaria. Era romper con las corrientes "revolucionarias", del anarquismo puro, pequeño-burgués, del "comunismo libertario" y el federalismo.

Pero no era esta la única dificultad que se oponía al desarrollo del Partido de José Díaz y Pasionaria. Por un lado, era la propia situación del Partido, su debilidad política y orgánica. Como dice Pedro:

"...no era propiamente dicho un Partido, sino una suma de organizaciones y grupos dispersos, poco relacionados entre sí, sin estabilidad política y organizativa, que, en conjunto, no sumaban mil miembros al proclamarse la República".

Por otra parte, los acontecimientos se desarrollaban vertiginosamente y el problema se planteaba, en relación con las fuerzas de la reacción, como un problema de tiempo. La reacción amenazaba adueñarse del poder. El Partido tenía que ganar en un considerable esfuerzo, todo el tiempo perdido. Nuestro Partido, con José Díaz al frente, fué venciendo con tenacidad férrea todas las dificultades, en un trabajo diario, paciente, flexible y enérgico, contra la reacción y el fascismo. Es decir en un trabajo heroico. Pedro Checa comprendió con toda claridad el papel del Partido en este período.

Y el justo y magnífico papel que nuestro Partido desempeña, ligado a las masas, en toda esa etapa, determina la llegada a sus filas de nuevos millares de obreros. ¿Qué le hacía falta a nuestro Partido rápidamente, para que con sus 30,000 afiliados, sin contar las Juventudes Comunistas, dar a partir de mediados de 1935 los pasos de gigante que le convirtieron después, con fuerzas diez veces mayores, en la fuerza política organizada más importante de España? La respuesta es clara: organización. Había organización antes, claro está, pero le hacía falta una organización superior. Una organización que, como dice Stalin...

"...consiga la victoria, que no llega nunca por sí sola, por lo común hay que conquistarla. Unas buenas resoluciones y declaraciones en favor de la línea general del Partido, constituyen tan solo el comienzo de la obra, ya que eso no significa más que el deseo de triunfar, pero no la victoria misma. Una vez trazada una línea acertada, después de haber solucionado con acierto una cuestión, el éxito depende del trabajo de organización, depende de la organización de la lucha por aplicar en la práctica la línea del Partido, depende de una acertada selección de los hombres, del control del cumplimiento de las decisiones adoptadas por los órganos directivos. Sin esto, la línea acertada del Partido y las decisiones acertadas, corren el riesgo de sufrir un serio quebranto".

José Díaz, fiel discípulo de Stalin, supo siempre seleccionar a los hombres más fieles y a los más capaces. La dirección del Partido conocía a sus cuadros. He aquí como, ante la previsión justa y real de un gran Partido, se imponían también grandes tareas de organización. Y ante ellas era de incalculable importancia, elegir al hombre del Partido. Y se eligió a Pedro Checa. Precisamente dos años más tarde, en el Pleno de Valencia, José Díaz había de caracterizarlo así: "el hombre del Partido".



Al imponerse nuestro Partido como una fuerza política de primera fila, conquistaba un rango que no iba a perder después, sino que se iba a acrecentar, a afirmar más. El Frente Popular preconizado por el Partido Comunista, iba soldándose por toda España. La clase obrera iba agrupando a los campesinos, a la pequeña burguesía y a sectores de la burguesía liberal, que por unas causas u otras, tenían un enemigo común: el fascismo. El Partido había conseguido después de las jornadas de Octubre de 1934 llevar a la mente de las masas un espíritu decidido de lucha. La España democrática y progresiva se levantaba con energía acumulada en cien combates anteriores, porque comprendía que el fascismo no era invencible.

Pedro Checa, al frente de la Secretaría de Organización va pulsando bien y recogiendo aquel ascenso continuo de la lucha y del Partido. Comprendió su responsabilidad, cuanto de fundamental tenía e iba a tener su trabajo en la vida presente y futura del Partido.

Había que obrar con la mayor flexibilidad, pero había que observar una gran vigilancia. Había que recoger con todos los honores, aquella masa obrera y popular más consciente y más honrada que ya veía en el Partido Comunista de España a su Partido; pero era necesario, con pulso firme, acabar con todo viejo sectarismo, y limar influencias extrañas que pudieran infiltrarse en aquel Partido joven, vigoroso y sano. No hay que olvidar los resabios, "las ideologías al uso", el peligro que suponía e iba a suponer después en la guerra de liberación nacional, el ingreso de millares de hombres procedentes de otros Partidos y organizaciones que durante años habían sido influenciados por ideologías reformistas, pequeño-burguesas, extrañas en definitiva, y grandemente nocivas, para la clase obrera. Al mismo tiempo, había que adoptar los métodos colectivos más amplios de trabajo, necesarios a la organización poderosa, fuerte y flexible a la vez, que el Partido exigía. Había que conservar a los hombres más seguros al frente de las organizaciones del Partido, pero había que inyectar también, sistemáticamente, la sabia nueva. En una palabra, había que recoger las dotes de organización que el pueblo español acusaba, su iniciativa, trasplantar sus enseñanzas. Pero todo esto, en plena movilización, sobre la marcha. Con una permanente presencia y presión de las masas en la calle. El Frente Popular —había dicho el Partido— no es una unión electoral simplemente. Es y debe ser mucho más. En efecto, era la unión de todas las fuerzas democráticas del país para llevar adelante un programa, para, con la clase obrera como fuerza motriz y dirigente, arrancar las bases materiales y políticas a la reacción e impulsar la revolución democrático-burguesa. ¡Cuántas tareas se presentaban ante el Partido!

Había que perfeccionar constantemente la organización. Había que darle más amplios vuelos; construir fuertes comisiones de trabajo, que encauzaran las múltiples actividades del Partido. Los comunistas por su conducta ganaban magníficas posiciones en las organizaciones de masas. En los Sindicatos obreros, eligen a los comunistas para los puestos de dirección. Había que organizar aquel trabajo de gran envergadura de la forma más cuidada. En Madrid, por ejemplo, como en muchas capitales españolas, militantes comunistas fueron elegidos por los trabajadores de la U.G.T. para el Consejo de Dirección de la Casa del Pueblo por primera vez, reducto que les había sido cerrado hasta entonces a cal y canto. Pero la influencia del Partido, la presión de las masas, operó el "milagro". Paralelamente los trotskistas, rascándose la sarna de su despecho, intentaban romper cobardemente el Frente Popular. Había que organizar el combate contra esa canalla emboscada. El Partido animaba en España grandes movilizaciones, en las cuales había que hacer prodigios de organización, para encauzar po-

líticamente tanto entusiasmo y tanto deseo de luchar. El Partido, en los duros períodos anteriores, había tenido una virtud que en todo momento cuidó especialmente su Secretario General: no ocultar nunca la faz del Partido en el trabajo entre las masas; no transigir en las cuestiones de principio; llevar adelante la política de unidad, sin bastardear jamás, por ningún motivo, la línea política del Partido. Así lo había hecho el Partido en su lucha ideológica y así iba a hacerlo después.

No romper el Frente Popular, pero tener alertadas las masas para que el programa se cumpliera, alertadas las masas ante el peligro de reagrupamientos reaccionarios que el Partido señalaba. Pedro Checa ya tenía en sus manos la palanca que movía al Partido. Se iban acoplando grandes contingentes en toda España, a la antigua y más experta armazón del Partido. Los métodos colectivos se aplicaban en gran extensión, pero la composición social era vigilada. El Partido, en una palabra, era capaz de resistir y afrontar las situaciones más duras. No tardaron en presentarse. El 18 de julio de 1936 fué el día elegido por las fuerzas más negras, legendariamente obscurantistas en la Historia de España, para iniciar lo que ellos consideraban su revancha y que no era otra cosa que la más grande traición e iniquidad contra España.



La reacción española al sublevarse, contaba con enormes apoyos, tanto en el interior como en el exterior. El levantamiento militar fascista era una prueba a sangre y fuego, que tenía el pueblo ante sí. El Partido, verdadero Partido Comunista la definía así: guerra nacional, en defensa de la independencia y la libertad de España.

Cuando la lucha comienza, existía una gran confusión, pero el Partido, con mano de hierro, empieza a aplicar su línea, empieza a traducirla en realizaciones. A través de su organización, la aplica. La situación nueva que se crea en España se ha producido con rapidez vertiginosa y no dá tregua ni al asombro. Hay que obrar rápidamente. No bastan las milicias heroicas que se baten hasta el último de sus hombres; hay que dar el ejemplo con organizaciones superiores que desde la capital de España pregonen por toda la zona leal que el Ejército Popular es necesario y posible. El Partido, prodigiosamente, organiza el V Regimiento. Jamás olvidará el pueblo que luchaba en las serranías que circundan Madrid, la llegada a los frentes de sus primeras compañías. Checa al frente de la Secretaría de Organización, desmenuza la línea política y la realiza.

En la gran epopeya de la defensa de Madrid, Checa había de demostrar hasta qué grado era un dirigente del pueblo y un organizador extraordinario. En aquel momento no se trataba solo de movilizar al Partido y al encrespado y heroico pueblo madrileño, sino también, vigilar si cada hombre ocupaba su lugar; fortalecer al mando; estar atento a los movimientos de la quinta columna, que esperaba taimadamente la entrada de Franco en Madrid, y luchar organizadamente contra ella; cortar cualquier sombra de pánico; en fin, hacer que el Partido cumpliera su papel dirigente en aquella gran epopeya.

Solamente cuatro meses después, Checa se presenta ante el Pleno Ampliado del Comité Central del Partido, con su sencillez de siempre.

Allí siguiendo las enseñanzas de José Díaz, expone en su informe la situación del Partido y sus tareas de organización más urgentes. En aquellos momentos el trabajo de los comunistas era tan varío y múltiple, con tareas tan ambiciosas como la situación exigía, que lo mismo se encauzaba un problema militar como el de la instrucción, que

un problema del campo como el de la cosecha, que el de una industria de guerra, que los internos y específicos del Partido. Todo ese trabajo lo conocía Checa. Todos esos problemas habían sido cuidadosamente estudiados por él. Conocía de cerca a los hombres, a los organismos, a cuanto se movía en el interior o en torno del Partido. En aquel Pleno, aparece como el hombre que había aprendido de sus maestros a despreciar todo asomo de improvisación o de superficialidad, especialmente cuando se trataba de abordar los sagrados problemas del Partido. Por su influencia, por lo que la guerra nacional-revolucionaria significaba para España y para el mundo, Checa contribuía —y exigía a la vez— para que cada decisión importante que se adoptaba, fuese precedida de un concienzudo estudio. "No en balde el Partido había adquirido un papel dirigente esencial en el frente y en la retaguardia, tenía una responsabilidad de Gobierno, era, en fin, una fuerza política decisiva en la situación y en la República".

Una de sus mayores preocupaciones fué la de ir formando militantes capaces para todas las actividades. El, tan amante del estudio, con permanente sed de saber, crea escuelas de cuadros y se orienta decidido porque en cada provincia de la España leal haya una escuela de cuadros para el Partido. "Pero el problema de cuadros —dice— no es solo un problema de escuelas; es, fundamentalmente, un problema de conocer el Partido, de conocer a los miembros del Partido". He ahí una de sus más relevantes cualidades. Su conocimiento de los hombres le permite elegir a los más adecuados para cada trabajo, haciendo las selecciones más atinadas y diversas, según que fuera para las trincheras, para la producción, para un organismo del Estado o para el campo. Vigilaba, cambiaba a éste, proponía a aquél y ayudaba a todos. En medio de su trabajo ingente, cuando hablaba con algún militante, tenía la virtud de hacer abstracción de todos los demás problemas para ocuparse solo del que atendía. Eran tales su seguridad, aplomo, certeros juicios y soluciones, que nadie que haya hablado con él una vez —y somos casi todos— olvidará tan grandes dotes. Pedro Checa decía:

"Si queremos tener los cuadros que nuestro gran Partido necesita... tenemos que conocer a fondo a nuestro Partido, necesitamos conocer uno por uno a todos nuestros militantes, conocerlos personalmente, conocer lo que son capaces de hacer, sus dotes, sus actividades, su historia, sus características, para saber en todos momentos aquel trabajo para el que son útiles".

Checa tuvo siempre en cuenta las palabras de Stalin: "Apreciar los cuadros como el tesoro del Partido, valorarlos y respetarlos". Fiel a este principio, puso a contribución sus condiciones especiales para el trato de los hombres: evitaba el estancamiento, favorecía e impulsaba el avance de cada uno en su progreso. No eran, es cierto, estas cualidades privativas de Checa. El aprendió en José Díaz, primer forjador de cuadros. Lo que Checa aprendió es que estas cualidades eran en el Partido comunes a los hombres de dirección y que para mayor éxito en su trabajo, tenía que elevarlas al máximo, tenía que adaptarlas y afinarlas.

Había experiencias que el Partido Comunista no había tenido todavía ocasión de recoger. De situaciones nuevas, surgían experiencias nuevas, cuyas enseñanzas Pedro estaba preparado para asimilar rápidamente. Este fenómeno en el problema de cuadros era vital. Había que desplegar gran audacia; había que sustituir a dirigentes movilizados; había que capacitar con toda rapidez a cuadros nuevos para incorporarlos, sin vacilación, a puestos de dirección. Pero, aplicaba su dominio del Partido y lo estudiaba incesantemente como un organismo vivo, en permanente desarrollo.

Constantemente se ocupó de la capacitación teórica de los militantes. El, que estudió tanto la obra de nuestros maestros, trabajó y consiguió en buena parte, que la

teoría se uniera al trabajo diario. Siempre había tiempo para estudiar. Y sin decirlo, nos brindaba su ejemplo. Muchas veces se dá la idea —equivocada idea— de que conocer la teoría, estudiar las obras de los grandes maestros del marxismo para asimilar los problemas fundamentales de la revolución y del Partido, es privativo de una parte reducida, pero no de la totalidad. Se cree a veces falsamente que con abnegación, con actividad, con cariño al Partido y a su dirección, con valor personal ante situaciones graves, es suficiente, renunciando de antemano a conocimientos inexcusables para todo dirigente popular. Se incurre así en el gravísimo error de creer que estas cualidades pueden darse separadas en un buen comunista de los conocimientos teóricos de la doctrina de Marx, Lenin y Stalin. Ese es el camino que conduce al automatismo que Lenin fustigó tanto. Práctica y teoría, nada hay que se complemente más. ¿Se puede luchar bien, sin conocer a fondo por qué se lucha? Se puede tener el temple que la época actual exige, sin pertrecharse de los conocimientos teóricos necesarios para en cada situación, por compleja que sea, cumplir nuestro deber? No es una frase sin sentido "...el Partido es un punto en que se encuentran los mejores elementos de la clase obrera...". Cuando se dice los mejores, no se quiere decir sólo los más abnegados, los más valerosos, se dice también lo más preparados, los más estudiosos. Los proletarios, según Lenin y Stalin, deben utilizar todos los recursos autodidactos para su elevación cultural y para su elevación teórica. No se puede aplicar una línea política por muy justa que esta sea, sin buscar el complemento necesario en una verdadera educación comunista. Ese complemento está en la autocrítica, como dice Stalin:

"...en la **autocrítica** de los Partidos proletarios, en su instrucción y educación sobre la base de sus errores, pues sólo así se pueden formar los verdaderos cuadros y los verdaderos dirigentes del Partido."

Pedro Checa fué desde la Secretaría de Organización el dirigente que pulsaba las fallas, examinaba sus causas, el que orientaba a la dirección política de una unidad militar, aconsejaba a la dirección de una fábrica, o ponía en orden la marcha de una organización de masas, atento siempre a la pregunta del Secretario del Partido: "¿Es que el enemigo no habrá hecho lo posible para deslizarse en nuestras filas a algunos de sus agentes? Sería ingenuo no pensarlo así". Y Checa, exigió siempre, con la energía que él ponía cuando se trataba de la salud del Partido, un detenido examen de cada ingreso, de su procedencia, de su historia. Sólo así, y siguiendo políticamente a cada hombre después, se evita el contrabando político.

No hubo, no podía haber diferencias en la confianza entre nuevos y viejos militantes. Todos merecen la misma confianza del Partido, (jamás Checa perdió ese sentido de lo nuevo de que habla el camarada Stalin), pero todos deben mostrarse dignos de ella por su moral proletaria y por su trabajo.

Cualquier situación difícil —un revés militar, un golpe traicionero en la trama internacional—, se convertían para Checa en un acicate. Cuando en los días aciagos de Marzo de 1938 se derrumbaba el frente del Este, sabido es quienes pretendían entregar la resistencia republicana. Checa jugó un papel decisivo en la organización de aquella formidable manifestación de masas que acudió a la Presidencia del Gobierno, en Barcelona, a exteriorizar su voluntad de que continuara la lucha.

A pesar de todos los sacrificios del pueblo y del Partido, las fuerzas armadas del fascismo extranjero se apoderaron de Cataluña. Nuevamente vemos a Checa en Madrid. Organizando siempre y dirigiendo incansablemente. Su temple no desmaya. La consigna de resistencia es el mayor obstáculo para las fuerzas invasoras. Casado va a allanar ese gran muro de contención popular, traicionando la sagrada causa del pueblo.

Checa es detenido por los agentes de Casado para asesinarlo. Calibra bien su presa. Pero su serenidad, su perspicacia política, su responsabilidad de dirigente, su habilidad, le ponen a salvo del piquete. Escapa, pero para seguir organizando. Que al Partido no le falte orden en la retirada política y militar que forzosamente se produce; que el Partido dirija la evacuación si llega; pero sobre todo lo más trascendental, cumplir la orden del Partido: continuar la lucha, organizar la lucha en las nuevas condiciones, con métodos distintos, pero seguir luchando, luchar y luchar sin desmayo. El espíritu combativo del pueblo no morirá, afirmaba Checa. El pueblo español, que ha luchado 32 meses con las armas en la mano, que ha sido dueño de la tierra, que ha contribuido con tantos sacrificios a forjar un régimen de libertad y progreso, no puede rendirse. Y en efecto, el Partido ordenaba encauzar las grandes reservas populares para derribar a Franco y Falange, manteniendo en la vanguardia a nuestro glorioso Partido.

Checa salió de España con riesgo inminente de ser asesinado, odiando a la maldita Falange como su pueblo la odiaba. Todavía antes de salir, pudo ver los comienzos sangrientos de una época de terror como pocas veces sufrieron los pueblos. Salió de España preparando al Partido para la gran prueba que comenzaba. Aprovechando hasta la última posibilidad y el último momento. "...Dando normas precisas, como corresponde a un gran secretario."



La terrible prueba de que es hoy objeto el pueblo español y el Partido Comunista —terrible prueba de cuatro años— no ha domeñado su bravura, ni les ha hecho perder un ápice de sus excelsas virtudes. En efecto la pérdida de la guerra supuso una pérdida colosal y un gran retroceso en la marcha progresiva de las masas obreras y populares, pero en ningún momento el pueblo se ha considerado vencido. La guerra ha proseguido, revistiendo otro carácter, claro está, pero ha proseguido. Y lo que es más importante, la lucha va en aumento, gana en intensidad y en volumen, a pesar de la sangrienta dictadura de Franco que expolia y esclaviza. El pueblo español no ha perdido su fe ni su combatividad porque el Partido de José Díaz y de Dolores Ibarruri, firme, monolítico, ha conservado como oro en paño, su unidad y sus mejores tradiciones.

El Partido Comunista de España se ha visto obligado a extenderse por el mundo. Queda en el interior del país el gran grueso de sus efectivos, pero partes considerables se encuentran separadas entre varios continentes. Pero esto no ha sido en el orden político otra cosa que una simple separación de carácter geográfico. Su integridad, la unidad política y organizativa, ideológica y de dirección es hoy más fuerte, más estrecha que nunca. La educación comunista había calado a tal profundidad que durante estos cuatro años el Partido manteniéndose en la más irreprochable integridad, sólo ha tenido un pensamiento desde el interior del país o desde la emigración: derrotar a Franco y la Falange, lograr las libertades democráticas a que el pueblo se ha hecho acreedor e independizar a España.

Pedro Checa y la dirección del Partido se prepararon desde el primer día para hacer frente a la nueva situación. En las circunstancias y condiciones más difíciles se inició y continuó el trabajo. Trabajar sobre España en las condiciones de este período ha sido y es obra de titanes. Dirigir y organizar, estar al tanto políticamente de la situación de España y tomar resoluciones hasta conseguir su aplicación, sólo con perseverancia bolchevique, con cualidades extraordinarias, se puede salir airoso. Había que ayudar al país desde cualquier latitud y situación; era preciso considerarse como una

prolongación de nuestro Partido en España, jamás como un Partido de emigración y ayudar al pueblo español que sabe donde reside su fuerza: en la unidad, en la Unión Nacional de todos los españoles.

Pedro Checa y los demás dirigentes del Partido que compartieron con él trabajo tan espinoso —pronto llegará el día que se conozca en toda su grandeza— se pusieron en la brecha desde el primer momento. Orientación política al país, propaganda, hombres, medios de todas clases en la medida de las posibilidades. Nada se regateó ni regatea para nuestro heroico pueblo y para el Partido. Hora tras hora, Pedro Checa tenía presente que todo era poco para el país, para salvar a España, y que era necesario más, mucho más. Y como siempre, organizar sin descanso. Hay una situación de vital interés para el curso de la lucha. El Partido, a pesar de su heroicidad sin límites, necesita de una orientación clara y enérgica sobre algunos problemas que la represión, la clandestinidad más absoluta y otros factores, enturbian y oscurecen.

Checa y los miembros del Comité Central que dirigen el trabajo, ven en ciertas tendencias a la pasividad un gran peligro para la victoria. Enérgicamente, alerta: "¡Rompamos con audacia e intrepidez bolchevique la falta de fe y confianza en las posibilidades de la lucha! ¡Mostremos a la clase obrera y a las masas populares que no es sólo necesario, sino que es posible luchar y que luchando disminuirémos la duración de los sufrimientos que padece nuestro pueblo y conquistaremos la ansiada libertad!".

Y el Comité Central estimaba con razón que lo hecho, con ser mucho y heroico, no era bastante: "...la lucha del pueblo español, de la clase obrera y la actividad de nuestro propio Partido, no están todavía al nivel y al ritmo que exige la situación". Fiel a la tradición del Partido, el Comité Central aconseja y pide, como cuestión decisiva, una organización capaz de "...buscar las formas más solidas y seguras para una amplia ligazón con las masas".

Orientando el Comité Central sobre la propaganda y la agitación, razonaba la necesidad de: "...un arma imprescindible para orientar a las masas". Hoy en España, "Mundo Obrero" sigue siendo el periódico codiciado y leído con afán por el pueblo español. No olvida —no podía olvidarlo— que es aquel valioso diario orientador de cualquier época, legal o ilegal, impregnado siempre del más puro sentimiento popular; es decir, de lucha. El pueblo no olvida —no podía olvidarlo— que es el mismo cuya venta, a veces, llevaba consigo a sus voceadores la muerte cobarde e impune, a puñaladas, de los señoritos de Falange. Nuestro pueblo tiene presente hoy, que a pesar de caídas momentáneas y diversas, sigue saliendo a la calle, no importa a costa de cuantos sacrificios, con su misma cara, pero más curtido, más glorioso.

Los efectos saludables de la Carta Abierta del Comité Central y otras medidas complementarias, remontan indudablemente una primera época para entrar en otra, superior, de organización y lucha, por la que Pedro Checa tanto luchaba. En la actualidad, no es casual, por ejemplo, la enorme y casi total influencia del Partido entre el pueblo madrileño, con toda la repercusión que este hecho tiene para el resto de España. No es casual tampoco, el crecimiento del Partido. A él acuden y en él se orientan, con carnet o sin él, amplios sectores juveniles, campesinos y de la pequeña burguesía, sobre todo pertenecientes a las llamadas profesiones liberales. Son ingentes las dificultades, pero el Partido se supera.

Pedro Checa y el Comité Central conocen de antemano la rabia inmensa que el pueblo español ha de sentir cuando llegue a él la noticia de la invasión del suelo soviético por las hordas nazis. No ignoraba que el pueblo español tiene un infinito sentido de

solidaridad para el glorioso país del socialismo y su guía luminoso Stalin. Pero había que esforzarse más en el interior de España. Había que organizar la lucha en el interior del país, sin dar pábulo a la idea de que las soluciones llegarían del exterior. El Comité Central decía: "¡Organizad la unión de los patriotas para luchar contra Franco, la Falange e Hitler! ¡He ahí la tarea del momento!".

Pedro Checa desde la emigración, cuida y capacita cuadros para servir en el interior del país la causa popular. Muchos caen. El Partido ve caer preciados valores en la lucha: Girón, Ascanio, Mesón, ... primero; Diéguez, Larrañaga, Asarta... después. Con gran dolor, Pedro siente esas muertes en su propia carne; pero... adelante! No hay que reparar en sacrificios. Aquellos y ¡cuantos más! —lista de honor pavorosa e interminable— han caído, han sido dantescamente torturados por viles degenerados, pero muchos más cubren sus puestos y el Partido se fortalece y crece, **hasta organizarse y funcionar en todo el área española.** Para los que conocen la historia del Partido, este hecho no sorprende. Tiene una explicación natural. El Partido Comunista, Partido de nuevo tipo que recoge el fruto de sus maravillosas tradiciones de lucha, fundido con las masas, es indestructible. ¿Puede desperdigarse, diluirse, no ya desaparecer, el Partido del movimiento de Octubre, del bienio negro, del Frente Popular, de la defensa de Madrid o de las batallas del Ebro...? ¿Puede extrañar el papel del Partido como única fuerza antifascista seriamente organizada en un plano nacional, si es el Partido forjado por los mejores hijos de la clase obrera? Por hombres como José Díaz, Dolores Ibarruri la figura hoy más querida por el pueblo, por Checa, por obreros que decretaron la entrega de la tierra a los campesinos; que elevaron el nivel cultural de las masas a alturas de las que no había precedente; que dieron vida, organización e impulso, a la heroica defensa de la capital. ¿Puede dudarse del papel dirigente del Partido ante el ejemplo de sus hombres, frente a la "justicia" de Franco, como Larrañaga y Diéguez, quienes lanzando de cara al Tribunal la línea del Partido, exclamaban estoicamente: "¡aprended a morir"! No. Ese pueblo y ese Partido de unidad petrea, no sólo no sucumbe ni se doblega, sino que luchando, vencerá. La causa de las Naciones Unidas es la suya. Los factores en el exterior, le son favorables. Lo demás, la lucha en el interior, es cosa propia de los españoles.

Pedro Checa vivió para el Partido y murió por él. Víctima de sus graves dolencias murió en la flor de su vida. Ya desde comienzos del año 1941, hubo de atender los requerimientos enérgicos de sus viejos camaradas más cercanos que velaban por él y apartarse del trabajo. Pero siempre, dando su consejo, su inestimable ayuda política, con la preocupación, insoslayable para él, de la marcha del trabajo por la unidad de los españoles. Un grito de unidad fué su postrera voluntad. Despertar un acendrado cariño entre los que directa o indirectamente le conocían, fué cualidad de su recia figura. Por eso, bien recientemente, el pueblo español vuelve a dar irrefutables testimonios de dolor por el hecho de su muerte.

El ejemplo de hombres como Pedro, —de temple bolchevique, inspirados en el ejemplo del Partido de Lenin y Stalin— dan nuevos bríos a la lucha. La aurora de la libertad y el progreso, de la felicidad y el bienestar, brilla en el horizonte. La causa de las Naciones Unidas tiene en el pueblo español a uno de sus mejores aliados. Jamás postrados, jamás de rodillas, los antifranquistas y patriotas, y en primera fila los comunistas, como dijera Marx de los hombres de la Comuna "...llegarán al cielo con las manos...".

JESUS IZCARAY

# LAS MANIOBRAS DE FRANCO Y LA RESPUESTA DEL PUEBLO

A medida que cambia la suerte de la guerra cambia el tono de la propaganda falangista y constantemente el franquismo ensaya nuevas maniobras. Como éstas son ciertamente peligrosas y como en torno a ellas se especula demasiado y no siempre con acierto, vamos a examinarlas con alguna atención, conducidos por el propósito de ceñirlas a sus verdaderas proporciones.

Las actuales campañas propagandísticas de Franco y Falange tienden principalmente a demostrar estas dos grandes mentiras: Primera: que el estado español es neutral. Segunda: que el falangismo y el franquismo nada tienen que ver con el fascismo.

El 2 de Agosto pasado "Arriba" comenzaba el fuego con un desvergonzado editorial en que decía que el partido de la Falange "es absolutamente español y cualquiera otra semejanza con algún otro sistema o partido es puramente una coincidencia". Y refiriéndose en bloque al franquismo, añadía que "no tiene equivalentes políticos ni está identificado con ningún otro movimiento político en otros países". Este editorial terminaba diciendo que "los países no pueden ser divididos en estados totalitarios por una parte, y estados liberales o democráticos por otra, puesto que la única división justa es la de estados que se encuentran en guerra y estados que no están en guerra". Todo ello para llegar a la abracadabrante afirmación —¡claro está, a ello iba!— de que el estado franquista no está en guerra.

## "NEUTRALIDAD" Y "COINCIDENCIA".

Lo cínico de estos embustes, lo burdo de estas maniobras sobrepasa todo lo imaginable. ¿Puras coincidencias? ¿Neutralidad? Para calibrar una y otras basta que recordemos que España es una despensa nazi y un campamento militar de Hitler. Mientras nuestro pueblo perece de hambre, de España salen con destino a Alemania trenes y barcos cargados de trigo y aceite, de productos indispensables para los españoles, de máquinas de guerra, municiones y uniformes para el ejército nazi, para ayudar al nazismo a prolongar la contienda. Y, con el mismo propósito, dando aún mayor gravedad a la beligerancia franquista junto a Hitler, son enviados en ayuda de éste, trabajadores y soldados que bajo el signo infamante de la División Azul combaten en el Frente Oriental contra la Unión Soviética y por lo tanto, contra las Naciones Unidas.

¿Es pura coincidencia que los nazis dispongan como amos y señores de las riquezas de España? ¿Es pura coincidencia que tengan en el país bases de submarinos? ¿Es pura coincidencia que recorran los pueblos robando a mansalva a los campesinos? ¿Es pura coincidencia que las fábricas y minas trabajen para ellos? ¿Es pura coincidencia que Franco envíe en su auxilio regimientos enteros? Y en el terreno de las definiciones políticas ¿es pura coincidencia que Franco y Mussolini nada más hace unos

meses reafirmaran que tanto montaba un nazi como un fascista o como un falangista? Claro como la luz del día aparece el carácter fascista del régimen de Franco y del único partido que en él, a usanza fascista, se tolera: la Falange. Claro como el sol es que Franco es un aliado y un cómplice de Hitler. Si su beligerancia junto al Eje, importantísima, no ha alcanzado otras formas, ello no se debe a falta de deseo por parte de Hitler y Franco sino a diversas razones poderosas, entre las cuales podemos citar las siguientes: la lucha del pueblo español contra la guerra al lado de Hitler, el estado de ruina en que el franquismo ha sumido al país, las divergencias que en cuanto a la cuestión de la guerra tienen las diferentes fuerzas del régimen, las derrotas nazis que anuncian una cercana victoria de las Naciones Unidas y también, no se olvide, la convicción de Hitler de que dadas todas estas circunstancias la ayuda de Franco será más eficaz en el plano actual en que se encuentra. Ir más lejos sería ciertamente demasiado peligroso, aunque, todavía no puede descartarse que Hitler, obligado por la crisis que le aqueja, obligue a Franco a ir más lejos en su beligerancia.

### LOS PROPOSITOS INSPIRADORES DE LAS MENTIRAS.

¿Por qué vierten Franco y Falange todos estos embustes, que de una forma u otra se repiten ahora constantemente en la prensa falangista?

La primera y principal razón se encuentra en los campos de batalla de la U. R. S. S., en esas derrotas que hoy ya son el pan de cada día del "invencible" ejército alemán. Hay que encontrarla en la crisis del Eje, en la caída de Mussolini. Los cómplices españoles de Hitler ven cernirse sobre ellos la tormenta de la hecatombe final nazi-fascista. Su propia cabeza les huele a pólvora. También quieren frenar así la creciente lucha del pueblo español. Estas manifestaciones tienden a encubrir la beligerancia franquista, no a liquidarla. Se trata de un intento para ocultar la faz fascista del régimen de Franco y de dar armas a los apaciguadores. La reacción española y determinados círculos de las Naciones Unidas están sumamente interesados en salvar al franquismo, las esencias franquistas y los métodos de gobierno franquistas de la hecatombe hitleriana, pues conservar el franquismo significaría disponer de un pivote, de un resorte importante para implantar en Europa una vasta organización de regímenes de fuerza, antidemocráticos, después de la derrota del nazi-fascismo, que, en este caso quedaría reducida —suprema ambición de apaciguadores y reaccionarios— a una derrota puramente militar, sin victoria auténtica de la democracia y los pueblos.

Ante las derrotas hitlerianas cambia el lenguaje franquista. Es natural. También va cambiando el lenguaje de los nazis. A nadie se le ocurre que uno y otro pudieran ser hoy los mismos de ayer, cuajados de brabuconadas. No cambia la beligerancia franquista. Se le da nuevas formas, si se quiere más solapadas, más hipócritas, pero no existe ningún hecho, ninguno, que pueda autorizar a nadie a sostener que el franquismo ha dado un viraje, colocándose o poco menos al lado de las Naciones Unidas u observando siquiera una actitud que pueda llamarse neutral.

¡Nó! No hay nada de eso. Serán en todo caso los Hoare y los Hayes los interesados en propalarlo, ayudados por toda su prensa mendaz. Pero los hechos son más fuertes que todas las palabras, y aún que todas las promesas, si es que en el misterio de ciertas entrevistas se ha deslizado alguna. Y los hechos son estos: la División Azul por la que sin duda a estas fechas han desfilado más de cien mil hombres continúa en el

Frente Oriental; siguen saliendo para Alemania trabajadores, víveres, materias primas y municiones; submarinos nazis continúan utilizando bases españolas; la propaganda franquista sincroniza perfectamente con las consignas goebelianas: en el exterior Falange continúa su trabajo quintacolumnista por cuenta de Berlín. Esta es la realidad más fuerte que todas las palabras y que todos los editoriales de "Arriba" o de "El Español".

### ONDA BERLÍN.

Ultimamente y como broche de oro a la mascarada de Santiago de Compostela, Arrese, Secretario General de Falange, capitán de bandidos y agente hitleriano, ha pronunciado una "oración" solemne, en circunstancias rodeadas de toda la estúpida pompa con que Falange suele ornamentar los que ella considera sus grandes actos. Significativamente Arrese se ha referido a los escuadrones que "hoy en día consumen el fuego en las nieves de Rusia". Y a vueltas con sus propósitos imperialistas ha repetido: "Queremos una patria audaz y amante de los mares".

Confirmación de fe hitleriana, y confirmación de beligerancia junto al Eje; lenguaje fascista, procedimientos fascistas. Y todo ello en un acto visiblemente encaminado a revalorizar el bajado papel de Falange, en un acto por el cual Franco reitera a los Hcare y los Hayes que Falange, partido hitleriano, es lo que principalmente cuenta en la España franquista y que para todos los "arreglos" habrá que contar con Falange y hacerlo a base de Falange.

Muchas de las afirmaciones de neutralidad, muchas de las negaciones de identificación con el nazismo tienden, siguiendo el modelo que hoy se fabrica en serie en Berlín, a frenar el impulso de guerra de las Naciones Unidas y a dividir a éstas. De Madrid salen, por Madrid pasan, muchas de las calumnias en boga contra la U.R.S.S. y la mayor parte de los slogans anti-soviéticos. Pongamos uno de los últimos ejemplos. En los primeros días de Agosto la "Hoja del Lunes" de Madrid pretendía desvirtuar la importancia de las últimas grandes victorias del Ejército Rojo con esta estupidez:

"Alemania, con sus poderosas líneas consolidadas permanentemente y padeciendo el mínimo de bajas entre sus soldados como consecuencia de la aplicación de la defensa elástica podría esperar un tercer invierno más tranquilamente que antes."

Y con el fin de agitar toda esa nauseabunda campaña anti-soviética que todos los días nos ofrece un nuevo y acabado primor de maldad, añadía:

"Si para entonces no ha sido casi decisivo el triunfo angloamericano en Europa, podría ocurrir que quedásemos sorprendidos más por los acontecimientos entre las cancillerías que por las batallas.

"Estas sorpresas diplomáticas podrían cambiar la actual posición estratégica de los beligerantes. Hay aún muchas cartas que jugar por parte de las dos coaliciones beligerantes, las que pueden recurrir a muchos amigos".

Franco, por encargo de Hitler, tira un cable a los apaciguadores y reaccionarios de todas las latitudes. Por encargo de Berlín se habla de los amigos que pueden contribuir a lograr esa paz negociada con que, cerrados ya los caminos de la victoria militar, sueña el aporreado vampiro berlinés. Y claro está, uno de esos "amigos", amigo de Hitler, no hay que decirlo, es el régimen de Franco y la Falange.

## PARA DEBILITAR EL COMBATE CONTRA EL TERROR.

Las maniobras franquistas para encubrir el carácter fascista del régimen y frenar la lucha de nuestro pueblo, no se limitan al aspecto de su política internacional. Se realizan también en el terreno de la política interior. Ultimamente se nos ha dado una prueba importante. Desvergonzadamente "Arriba" asegura que "está llegando el fin de un período triste de represión"; los satélites menores de la prensa franquista afirman que el trato en las cárceles ha mejorado, y el nuevo cónsul franquista en Argelia "invita" a los republicanos españoles que se encuentran en aquellas zonas que vuelvan a la Patria asegurándoles que "el gobierno de Franco no intentará llevar a cabo represalias contra esos refugiados".

¡Cinicos y sarcásticos embustes! El terror franquista no sólo no ha cesado sino que continúa con ferocidad inconcebible. Fusilamientos a los cuatro años de la "victoria", detenciones continuas como se reconoce en ese mismo editorial de "Arriba" que dice: "Es cierto que el ejercicio de la justicia (!) continúa hoy contra ciertos actos punibles". Y centenares de miles de españoles en las cárceles. El mismo periódico "Arriba" descubre el pozo de sangre que se oculta tras esas palabras pregoneras de una dulcificación del terror cuando advierte que "esa política de benignidad no será aplicable a los autores de crímenes".

Más si el terror continúa, pese a la farsa de las amnistías, entre la minoría de condenados a cortas penas que al salir de la cárcel continúan vigilados, a quienes se lanza al paro y al hambre y que en muchos casos son detenidos de nuevo, ¿qué es lo que se proponen Franco y la Falange con esta campaña? En primer lugar poner frenos a la lucha del pueblo que los asfixia. Por este procedimiento quieren hacer frente al clamor general que se alza contra el terror y por la amnistía, clamor que en España produce constantes acciones de lucha y que en el exterior da lugar a actos de tan largo alcance como la importante Convención de Solidaridad celebrada últimamente en México. Así quieren inmovilizar a las masas más atrasadas de la población y crear obstáculos a la creciente unidad de los españoles ante la inminencia de acontecimientos trascendentales y luchas decisivas.

Al mismo tiempo esta campaña franquista está inspirada en el intento de echar un velo sobre otra coincidencia que identifica al régimen de Franco con el nazismo: el terror bestial e inhumano que por sí sólo bastaría para identificar a ese régimen criminal como un régimen nazi-fascista, como una de las organizaciones de gangsters y asesinos que integran en Europa el monstruoso nuevo orden.

Pero esta repugnante falacia no engaña a nuestro pueblo. Tampoco fuera de España engañará a nadie que no esté interesado en creer que a media noche es de día.

## EL EJEMPLO DEL PUEBLO.

Nuestro pueblo nos dice con su ejemplo como es necesario responder a estas maniobras: con una mayor lucha contra el franquismo y su beligerancia junto a Hitler. Precisamente cuando todas estas campañas franquistas se desarrollan con intensidad creciente, nuestro pueblo lleva a cabo constantes acciones de lucha y eleva su combate heroico. Para convencerse de la exactitud de este aserto basta que repasemos algunos de los hechos registrados últimamente en España. Son la respuesta a que nos referimos.

En Oviedo los mineros de Santullano se declaran en huelga exigiendo mejoría del salario y aumento de la ración diaria. En otras muchas empresas de Asturias, como ha ocurrido en Sama de Langreo, registramos otras huelgas y protestas.

En Sestao, los trabajadores de La Naval protestan contra el mísero racionamiento y consiguen que la empresa instale en la fábrica un economato y que la ración de víveres sea aumentada.

En Toledo, los obreros que trabajan en la construcción de un puente sobre el Tajo, realizan una importante protesta. Se había convenido en pagarles 20 pts. de jornal y las horas extras dobles; sin embargo sólo se les asignaban 14 pts. diarias y las horas extras se les pagaba como las normales.

En Alicante vuela un gran almacén de dinamita contiguo a una fábrica de municiones que ha sufrido grandes desperfectos.

En Niebla (Huelva) vuela el polvorín militar. Como consecuencia de este importante sabotaje se interrumpió el servicio en dos líneas férreas, amén de un enorme incendio provocado en dos trenes cargados con gasolina.

En una fábrica de cohetes de Puente Genil, dedicada hoy a producir para la guerra, sobreviene una fuerte explosión. Los efectos de este sabotaje alcanzaron a otros servicios oficiales.

En El Ferrol los sabotajes han sido tan frecuentes e importantes que las autoridades franquistas se han visto obligadas a tomar excepcionales medidas de protección. Según propia declaración franquista "ha sido doblada la vigilancia en torno a las instalaciones navales a efecto de que no vuelvan a repetirse los conatos de incendio que habían venido registrándose en la base naval. Todo individuo sospechoso que aparezca por las cercanías de estos departamentos y bases militares será aprehendido e interrogado estrechamente."

No citamos más que algunos de los hechos de lucha conocidos en las últimas semanas, pero bien claramente se advierte que estas maniobras franquistas fracasan en su intento de debilitar el espíritu combativo de nuestro pueblo. Ante ellas sin embargo es necesaria la más vigorosa actitud de alerta. Alerta, pues, frente a estas maniobras de Franco y los apaciguadores.

¡Alerta en primer término el pueblo español! Que ninguno de estos intentos pueda frenar su lucha contra el régimen, contra la Falange, contra la beligerancia franquista al lado del ya cuarteado Eje. Alerta todos los españoles se hallen donde se hallen y todos los amigos de nuestro pueblo. Y mayor esfuerzo en la lucha contra Franco y contra los apaciguadores, interesados en cerrar a España la puerta de una auténtica salida democrática.

¡Alerta! A medida que se aproxime la hora de la derrota del Eje, el franquismo irá más lejos en sus maniobras, y los apaciguadores también. Más uno y otros fracasarán. Nuestro pueblo emplea la fórmula del triunfo: combatir a sangre y fuego a Franco, Falange y Hitler hasta que los tres, sus enemigos mortales y principales, hayan desaparecido de la faz de la tierra, hasta que libremente, sin reyes ni Badoglio, pueda decidir su destino y gobernarse a sí mismo en un régimen verdaderamente democrático.

# Gral. HIDALGO DE CISNEROS

## EL SEGUNDO FRENTE

La apertura del segundo frente ha llegado a ser un asunto de tal importancia y de tal gravedad, que tratar de olvidarlo o retrasarlo puede conducir a verdaderos desastres.

La apertura del segundo frente en 1943, dadas las condiciones tan favorables que hoy existen, haría pensar que Inglaterra y los Estados Unidos quieren poner fin a la guerra. No hacerlo así, quiere decir que han triunfado en esos países una vez más, las opiniones de aquellos grupos por todos conocidos, a quienes la victoria asusta.

No abrir inmediatamente el segundo frente, es hacer ver al mundo que han vuelto a jugar un papel predominante en los destinos de los principales países, los mismos grupos que hicieron posible la actual contienda con su ceguera o mala fé, los que ayudaron al eje en Abisinia, en España, en Austria, etc, los que suministraron al Japón todo lo que necesitaba y los que actualmente se dedican sistemáticamente y con una desvergüenza incomprensible a combatir a la U. R. S. S. con toda clase de calumnias y de malas artes.

El arma principal de Hitler, con la cual consiguió sus mayores triunfos, el "miedo al comunismo", sigue siendo empleada por sus amigos en el seno de los países democráticos con el mismo cinismo, y por desgracia parece que con cierto éxito.

La Unión Soviética desde Junio de 1941, está llevando ella sola casi todo el peso de esta guerra. Nadie puede poner en duda esto. Roosevelt y Churchill en recientes declaraciones, lo han reconocido de un modo claro y terminante.

Los triunfos aliados en Africa y Sicilia, los bombardeos de Europa por las fuerzas aéreas anglo-americanas y la ayuda en suministros que éstas naciones están prestando a la U. R. S. S., son hechos positivos, hechos de importancia que sería injusto desconocer. Pero en las operaciones de Libia los aliados tuvieron enfrente a cuatro divisiones nazis y doce italianas, en Sicilia a dos divisiones alemanas y varias italianas. Esto demuestra que los Ejércitos anglo-americanos, no han tenido hasta ahora todavía encuentros verdaderos con las fuerzas de Hitler.

El Sr. James F. Byrnes, jefe de la Oficina de Movilización de guerra de los EE.UU., ha dicho en unas declaraciones, en las que pide al pueblo americano que no sea tan optimista, lo siguiente:

"Las fuerzas anglo-americanas solamente se han enfrentado hasta ahora con un 7% del total de las fuerzas del eje."

Esto lo dice el 20 de Agosto de 1943.

En cuanto a la ayuda en suministros de material, sin negar su valor, pero conociendo su cuantía por las cifras que han dado los Gobiernos, hay que decir que representa una parte muy pequeña de los que la Unión Soviética está consumiendo.

El comentarista nazi Karl Zeppelinn, de la agencia alemana Transocean, ha dicho el 21 de Agosto de 1943:

"Solamente el 5% de los aviones derribados a los rusos eran de fabricación anglo-americana."

En estas condiciones todavía hay personas, y personas de gran significación por los puestos que ocupan, que tratan de hacer creer que ya existe un segundo frente, y que los aliados han cumplido los compromisos que adquirieron al firmar la U.R.S.S. con Inglaterra una alianza y con los Estados Unidos un acuerdo, en el mes de Mayo de 1942.

Estos compromisos fueron claros y concretos. En los boletines que se dieron a conocer por los Gobiernos de Inglaterra y E.E.U.U. se decía:

"Se ha llegado a un completo entendimiento con respecto a la urgente tarea de crear un segundo frente en Europa en 1942".

La frase anterior es categórica, promete un segundo frente para 1942 y fué escrita en los boletines oficiales dados a la prensa al terminar las conferencias con Molotov, Comisario de Relaciones Exteriores de la U.R.S.S.

El pueblo soviético y todos los pueblos, al ser informados de este hecho, manifestaron un entusiasmo extraordinario, pues veían en él la base de la rápida derrota del eje, porque estaban convencidos de que Alemania no tenía suficiente poder para resistir un ataque simultáneo en dos frentes. Conocía el poder del ejército alemán y sabía bien cual era la fuerza del Ejército Rojo; estaban seguros de que si los aliados podían distraer unas cuantas divisiones nazis del frente oriental, éste se derrumbaría y la terrible lucha terminaría rápidamente con una completa victoria aliada.

Este convencimiento soviético y de grandes masas de opinión de las democracias, fué puesto en duda por ciertas gentes de las Naciones Unidas y tuvieron que ser los mismos alemanes en sus declaraciones quienes demostraran la razón que tenía la U.R.S.S. al hacer tales afirmaciones. El Teniente general Von Deitmar, vocero del Estado Mayor hitleriano decía después de la gran contraofensiva soviética de 1941-42:

"En los comienzos del invierno el Ejército alemán del Este se encontró en una situación inconcebiblemente grave. Tuvo que hacer frente a decisiones extraordinariamente serias, casi se había decidido a alejarse del enemigo y a poner como barrera entre sus posiciones y las nuestras, la propia zona de tierra arrasada que el enemigo había creado".

Del mismo tipo son las confesiones de otro portavoz nazi, el Coronel Sherf, quien escribió el 11 de Mayo en el "Volkhniser Beobacher" que, entre los miembros del Estado Mayor alemán se preguntaban:

"¿No debíamos iniciar una retirada en gran escala para acortar nuestras líneas de comunicaciones? Los recuerdos de 1812 empezaron a paralizar a oficiales y soldados".

Es innegable que el segundo frente hubiese abierto el camino para una rápida liquidación de Hitler. Los pueblos de las naciones invadidas, esperaban impacientes

que los aliados pisaran tierra de Europa para lanzarse contra sus odiados opresores. Su ayuda hubiese sido decisiva. Sin embargo, desde entonces ha pasado más de un año. En la Conferencia de Casablanca se hicieron nuevas promesas. Churchill declaró en Febrero de 1943 refiriéndose a los resultados de sus conversaciones con Roosevelt lo siguiente:

"Tenemos un gran plan de acciones y estamos dispuestos a realizarlo de acuerdo con nuestra política en el transcurso de los nueve próximos meses".

El plazo termina y todavía no hay segundo frente.

Durante todo este tiempo la U.R.S.S. no ha reparado en sacrificios. Ha luchado constantemente contra todo el poderío alemán, al que ha ocasionado nuevos grandes descalabros. El pueblo soviético, en su lucha por la causa común de los aliados, ha debilitado el poderío nazi, causándole pérdidas inmensas de las que nunca podrá reponerse y ha colocado a los ejércitos de Hitler en una situación mucho peor que la de 1942. Y si entonces un segundo frente hubiese representado el fin del nazismo ¿qué duda puede haber que en las actuales condiciones su derrota sería inminente con un ataque de los aliados por el occidente europeo, tomando como base la estratégica posición de las Islas Británicas?

El segundo frente, que justa e insistentemente piden la Unión Soviética y la mayoría de los pueblos, no debe de prestarse a equívocos. Tiene que ser una operación en la cual los aliados distraigan del frente oriental unas 60 divisiones alemanas y 20 de los vasallos de Hitler. Stalin ya lo dijo bien claro en el otoño de 1942. Toda operación que no consiga este resultado, no podrá ser considerada como el verdadero segundo frente, como el único segundo frente posible.

El argumento principal de los que se oponen al segundo frente es "el riesgo de la invasión". Yo me imagino el efecto que les causará a los miembros del Ejército Rojo cuando les hablen del "riesgo de la invasión" de Europa. A estos soldados que llevan más de dos años luchando solos contra todo el poderío nazi-fascista, a este Ejército que cuenta sus bajas por millones, a éste pueblo que ha hecho los mayores sacrificios, no se le puede hablar de "riesgos de invasión", no se les puede pedir que continúen indefinidamente sacrificándose ellos solos, por una causa que es común a todos sus aliados.

Terminar la guerra lo más rápidamente posible, es una obligación humana, es un deber que tienen contraído todas las personas decentes del mundo, para poner fin a la terrible sangría que a diario sufre el pueblo soviético, los tormentos a que están sometidos millones de ciudadanos en la Europa sojuzgada.

El segundo frente supone salvar millones de vidas. Nunca se les presentará una oportunidad mejor a Inglaterra y Estados Unidos para hacer una obra tan noble, tan justa y humana.

Merece la pena pues sacrificarse, en la proporción justa que les corresponda, con el fin de realizarla.

**FELIPE M. ARCONADA**

## Por qué el Partido Comunista de España es un Partido nacional

Hay algunas gentes que tratan de poner en tela de juicio el carácter nacional, español, de nuestro Partido. Las hay también que piensan que el carácter nacional del Partido Comunista es una postura política obligada por las circunstancias actuales, que no lo éramos antes y que lo somos ahora debido a la situación. Bastaría con decir que ni unas ni otras tienen razón, porque nuestro Partido es un Partido nacional, español, desde el mismo día de su creación y demostrado ha quedado en los años de su vida, con su participación en las luchas del pueblo, especialmente en los 32 meses de guerra nacional. Pero es conveniente explicar en estos momentos porque el Partido Comunista de España es un Partido nacional.

### **EL CARACTER NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA**

Para comprender el carácter nacional de nuestro Partido hay que partir necesariamente de los fundamentos de su política, de los fines que persigue, de los intereses que representa.

¿Cuáles son los fundamentos políticos del Partido, que fines son los que persigue? Para cualquiera que viva la realidad política de nuestro país, estará claro como la luz del día, que el Partido Comunista basa toda su acción en el esfuerzo por organizar a las masas para llevarlas a la lucha más implacable, a la guerra sagrada contra los usurpadores actuales del poder en España, los lacayos de Hitler, Franco y Falange. Este es el objetivo inmediato que nos proponemos los comunistas y para conseguirlo no regateamos ningún esfuerzo ni sacrificio por duro que parezca, porque ante todo, por encima de todo, está el interés nacional, de todo el pueblo, de conseguir que España viva una vida de bienestar, de libertad e independencia, de trabajo y de cultura, una vida democrática y de progreso frente a sus actuales condiciones bajo el régimen terrorista de Franco y sus amos hitlerianos. Esta es la cuestión previa que hoy que resolver: acabar con Franco y Falange, porque sin ello, todo lo que se hable del futuro de nuestra Patria no serán más que planes en el aire, castillos de naipes. Y a cumplir este deber nacional, estamos dedicados los comunistas en cuerpo y alma, dando el ejemplo, porque queremos que todos los españoles pongan el mismo calor y entusiasmo en conseguir lo que es una obligación común, de beneficios comunes para todos los patriotas.

En esto se basa la política del Partido Comunista, esos son sus fines actuales; es decir, se basa en organizar la lucha contra el régimen fascista de Franco; en organizar, bajo las banderas de la unidad, a todos los españoles, para desarrollar la guerra sagrada contra el franquismo y lograr que España sea libre, independiente, democrática, que España como nación pueda darse el régimen de libertad que quieran sus

hijos. Objetivo más elevado, más patriótico, no puede haberle y a él dedicamos los comunistas todo lo que somos y valemos, porque sentimos como propio el dolor de nuestro pueblo, el terror que sufre, la miseria, el hambre y la explotación feroz de que es víctima y la catástrofe que significa ver a su Patria en manos de traidores e invasores, en manos de verdugos que han hundido a España en los más negros años de su historia.

¿Cuáles son los intereses que representa el Partido Comunista? El Partido Comunista es el Partido de las fuerzas más avanzadas de nuestra nación. A la defensa de los intereses económicos y políticos de la clase que representa y del pueblo ha dedicado y dedica sus mejores esfuerzos; pero hoy, los intereses económicos y políticos de la clase obrera se funden con los intereses de todas las masas populares, de todo el pueblo, de la nación entera. Son los intereses nacionales, patrióticos, los intereses que hoy defienden los españoles, los que representa y encarna el Partido Comunista, porque no hay interés más sagrado, más alto, para un comunista que la defensa de los intereses de la Patria. Por esto, decía José Díaz: "la independencia nacional es la premisa indispensable de toda forma de progreso social".

Nuestro Partido es el Partido de las masas, ligado a las masas, que organiza sus luchas y marcha al combate al frente de ellas. No es un Partido oportunista que se deja arrastrar por la espontaneidad de la lucha de las masas; no es un Partido organizador de "puchts" y "revoluciones" a boleo, es el Partido de la Revolución, pero que comprende que hoy la tarea más revolucionaria es derribar a Franco. El Partido Comunista sabe lo que quiere y como tiene que conseguirlo; sabe adonde va y como tiene que ir. Vive con las masas, está organizado dentro de ellas y con las masas cuenta para realizar su política de unidad y de lucha contra los enemigos del pueblo.

Es en las fábricas y en las minas, en los puertos y en los talleres, en el ejército y en las cárceles, en los campos de concentración y en los Batallones de trabajo forzado, en el campo y en las ciudades, donde vive organizado el Partido Comunista de España, con sus hermanos de clase, con todos los trabajadores, con los patriotas. La composición social del Partido —obreros, campesinos, hombres progresivos— es una prueba más de los intereses que representa.

En los momentos cruciales de la historia contemporánea de España el Partido Comunista ha jugado siempre un papel decisivo. Su labor de orientación y organización de las masas en lucha, ha tenido un valor nacional de gran trascendencia. Fué siempre nuestro Partido el que supo preveer los acontecimientos, el que indicó la táctica justa para el combate, el que llevó adelante la lucha sin vacilaciones ni temor.

En nuestra historia reciente hay acontecimientos que demostraron la capacidad orientadora y organizadora, de vanguardia, que tuvo nuestro Partido, y otra sería la situación actual si se hubiera hecho caso a los comunistas.

En el guión de las luchas revolucionarias de nuestro pueblo, figura en lugar destacado la revolución de Octubre de 1934, la epopeya gloriosa de los mineros asturianos. El interés nacional, no sólo de la clase obrera, sino de todo el pueblo, era impedir que la reacción fascista se adueñara del poder, impidiendo que la República siguiera su marcha y cayera en manos de sus enemigos abiertos. Y nuestro Partido, aún siendo todavía un Partido numéricamente pequeño, no sólo luchó a la cabeza, sino que antes que se produjeran los acontecimientos indicó cuales serían las garantías del triunfo, como había que llevar y organizar en la lucha a todo el pueblo, como había que establecer la alianza entre la clase obrera y los campesinos. Fué

nuestro Partido el que dió a la lucha un programa para que las masas supieran porqué combatían y daban su sangre. Y cuando sufrimos la derrota transitoria fué también nuestro Partido el que supo organizar la retirada sin dejar de combatir, el que dijo al pueblo que no todo estaba perdido, que se podía luchar de nuevo y vencer, para lo cual era preciso sacar experiencias de la derrota y sobre todo, que todo el mundo aprendiera que no se puede ganar ninguna batalla al fascismo si se lucha desunidos, si no hay unidad.

Y gracias al tesón de los comunistas, a su lucha, a su ligazón con las masas que las infundía fé y confianza en sus propias fuerzas, el pueblo español, las fuerzas progresivas, a los pocos meses, volvían de nuevo al combate bajo la bandera de la unidad que los comunistas enarbolaron y lograban una de las más brillantes victorias de su historia: el triunfo electoral del 16 de febrero de 1936, triunfo conseguido gracias a la unidad, a que todas las fuerzas obreras y republicanas fueron unidas en el objetivo nacional de salvar a España, de recuperar a España, para que siguiera su camino democrático. Fué la clarividencia política del Partido Comunista al proponer y lograr que todas las fuerzas populares se unieran en el Frente Popular, con un programa democrático mínimo, lo que permitió que España iniciara una de las etapas más fecundas y más esperanzadoras, que había de recorrer a ritmo vertiginoso desde el 18 de julio, cuando se sublevaron los traidores y abrieron las puertas de nuestra Patria a los invasores nazis y fascistas.

De febrero a julio de 1936 fué nuestro Partido quién alertó al pueblo del peligro que le amenazaba, quién, al mismo tiempo que exigía que se tomaran medidas contra los que conspiraban contra la República, pedía que se hiciera efectivo el triunfo conseguido y se diera al pueblo lo que había conquistado. Si se hubiera hecho caso a los comunistas, si los consejos que José Díaz daba al Gobierno y a los dirigentes republicanos y socialistas desde las Cortes y las tribunas públicas se hubieran realizado, la rebelión fascista hubiera podido ser aplastada en todo el país, en caso de producirse. Pero desgraciadamente no fueron escuchados los llamamientos patrióticos al sentimiento nacional que hacía el Partido Comunista ante el peligro que amenazaba a España.

Y la guerra fué un hecho trágico. Pero cuando todo el mundo tenía nublados los ojos, el único que veía claro era nuestro Partido. Ya en el primer mes de la guerra, el Partido Comunista, en su manifiesto de Agosto, señalaba el verdadero carácter de la lucha que se desarrollaba en nuestro país. En aquel manifiesto se decía: "En los primeros momentos, la lucha pudo tener solamente el carácter de una lucha entre la democracia y el fascismo, entre la reacción y el progreso, entre el pasado y el porvenir; pero ya ha roto sus marcos para transformarse en una guerra santa, en una guerra de defensa de un pueblo que se siente traicionado, herido en sus más caros sentimientos; que ve su Patria, su hogar, el hogar donde reposan sus mayores, en peligro de ser desgarrado, arrasado, vendido al extranjero, la independencia nacional en peligro, y como en jornadas gloriosas de pasadas luchas defiende la integridad del país".

Y lo que entonces no era comprendido por nadie, fué más tarde, en el desarrollo de la lucha, la consigna de acción de todos los españoles. Fué gracias al esfuerzo del Partido Comunista que se comprendió que nuestra guerra era una guerra de carácter nacional, de independencia, contra los que violaron nuestro suelo, contra la

dominación extranjera, y por ello, una guerra popular, de todo el pueblo levantado en armas.

No es el momento de hacer historia sino de forjar el porvenir, pero la historia que se escriba mañana, habrá de señalar en el lugar más destacado, la obra patriótica de los comunistas; habrá de escribir con letras de oro el nombre del Partido Comunista como la fuerza nacional que supo orientar y dirigir al pueblo en su lucha contra los invasores y traidores; habrá de esculpir los nombres de millares de comunistas que cayeron como héroes en la defensa de la Patria, de su Patria ensangrentada. Hasta el último minuto de la resistencia, los comunistas demostraron ser los patriotas más enardecidos, más esclarecidos, los que con más acierto político supieron interpretar el sentimiento nacional.

No es una casualidad que esto ocurriera. Por su carácter nacional el Partido Comunista interpretaba los anhelos del pueblo en su lucha libertadora. Era un Partido que daba solución a sus problemas y que en los frentes de combate, con su ejemplo, arrastraba en el heroísmo a todos los combatientes republicanos. Por esto el Partido Comunista durante nuestra guerra nacional, se convirtió en el partido del pueblo, en el Partido que querían las masas, del que esperan todos los esfuerzos para alcanzar la victoria. Se convirtió en el Partido de todos los españoles, en el Partido nacional por excelencia, porque en cada comunista se fundía el cariño a su Partido con el amor a España, porque el Partido representaba lo mejor de España, y el mayor honor para un militante era luchar con todo heroísmo y sin reparar en sacrificios por la independencia y la libertad de la patria.

¿Por qué fué posible que nuestro Partido se convirtiera en un gran Partido de masas, en una de las fuerzas políticas más importantes del país? Seguro que no obedió a la casualidad, ni a inconfesables procedimientos "proselitistas". Fué por esta sencilla razón: porque era un Partido nacional, por su política nacional, por saber interpretar y defender los intereses del pueblo. Nuestro Partido se hizo un gran Partido del pueblo, porque los españoles vieron en él al Partido de la unidad, de la salvación de España, de su independencia frente a la dominación extranjera.

Nuestro Partido ha pasado por todas las pruebas de fuego y, en todas, ha demostrado ser, no sólo el Partido dirigente de la clase obrera, el Partido de la clase más avanzada y progresiva, sino el Partido de la Unidad Nacional, el Partido de la defensa de los intereses de nuestro pueblo, su guía más aguerrido y seguro.

### EL PATRIOTISMO DE LOS COMUNISTAS

José Díaz, el genial jefe del Partido Comunista de España, ha dicho: "...los comunistas no tenemos ningún interés diferente de los intereses generales del pueblo y de la nación". Es decir, los comunistas españoles no tenemos ningún interés diferente de los intereses generales del pueblo y de la nación española. Y añadía: "...los comunistas son, entre las masas, los luchadores más firmes, más consecuentes, por la libertad, la independencia y la unidad". Es decir, los comunistas españoles somos, entre las masas, los luchadores más firmes, más consecuentes, por la libertad y la independencia de España, por la unidad de los españoles.

Durante mucho tiempo, la reacción y el fascismo, trataron de presentar a los comunistas como a los peores enemigos de la Patria, a la que querían destruir con sus doctrinas "exóticas". Nuestra guerra nacional echó por tierra esta calumnia y de-

mostró que los verdaderos patriotas éramos nosotros y no ellos, que fuimos nosotros los que defendimos a España y ellos los que la entregaron al extranjero invasor. "¿Patriotas ellos? decía José Díaz refiriéndose a las castas reaccionarias y fascistas de nuestro país — ¡No! Las masas populares, vosotros, obreros y antifascistas en general, sois los patriotas".

Somos enemigos de los que venden el suelo patrio y sus riquezas al invasor fascista, de los que ponen por encima de los intereses nacionales sus propios intereses particulares, porque ellos no representan la Patria. A la Patria la representamos nosotros, la representa el pueblo español.

Los comunistas siempre hemos reivindicado y enaltecido a la Patria, sus tradiciones gloriosas, siguiendo el consejo que nos diera nuestro jefe y maestro, cuando dijo: "Es necesario reivindicar para cada clase los hombres y la tradición que le pertenecen".

Por ello nosotros y nuestro pueblo, hemos reivindicado a los hombres que lucharon contra la Inquisición, a los Comuneros de Castilla, a los que se sacrificaron por traer la primera República, a los que consagraron su vida a organizar a la clase obrera y a todos los trabajadores, a los que defendieron la cultura para el pueblo frente a los que lo sometían en la ignorancia. Somos los continuadores de la obra iniciada por Pi y Margall, Salvochea, Pablo Iglesias, Galán y García Hernández, de todos los que dieron su vida en aras de una España feliz, progresiva, sin hambre y con cultura, porque las luchas gloriosas estuvieron siempre ligadas al pueblo, a sus deseos de ser libre. Y esta tradición es la que defendimos con las armas en la mano durante la guerra nacional contra Franco y Falange y los invasores. Somos ardientes patriotas de la España de 1812 que derrotó a Napoleón en la primera guerra de independencia, de la España de la primera República, la del 14 de abril, la del 18 de julio, frente a la España feudal y atrasada, frente a los inquisidores, afrancesados y vendepatrias franquistas y falangistas, porque ellos no son España, sino la anti-España, porque ellos no son españoles, sino anti-españoles, porque su régimen no es nacional, sino anti-nacional.

La clase obrera, los campesinos, las masas populares, aman a su país. Los comunistas amamos a nuestro país, queremos entrañablemente al suelo en el que nacimos, vivimos y luchamos. Amamos a España y por ella, hemos dado la sangre de millares y millares de españoles comunistas durante la guerra, y la seguimos dando hoy bajo el terror desenfrenado del régimen fascista de Franco y la Falange.

Ni nuestro patriotismo, ni nuestro carácter nacional es nuevo. El patriotismo de los comunistas nació cuando nació el primer comunista español a la lucha. El carácter nacional de nuestro Partido nació cuando nació el Partido Comunista a la vida política de nuestro país. Somos patriotas y amamos a España, porque España son sus riquezas, sus monumentos, sus minas y sus fábricas, su ríos y sus mares, sus campos y sus ciudades y todo pertenece al pueblo.

¿Cuál es el elemento esencial que determina el carácter nacional de un Partido? El elemento esencial que determina el carácter nacional de un partido no es un rótulo, sino su línea política, su programa, sus objetivos políticos nacionales, es su lucha por los intereses del pueblo. Y este es el carácter que tiene el Partido Comunista de España.

### NUESTRO CARACTER DE PARTIDO NACIONAL Y EL INTERNACIONALISMO

Igual que el refrán que dice que lo cortés no quita a lo valiente, así nuestro

carácter nacional no quita nuestro sentido y orientación internacionalista. Al contrario, cuanto más nacionales, más internacionales. Cuanto más comprendemos y sentimos a nuestro pueblo más comprendemos y sentimos a los otros pueblos, porque, además, hoy, la lucha contra el hitlerismo, contra sus aliados y vasallos, es una lucha eminentemente nacional.

El saber combinar el sentimiento nacional con la educación y la práctica del internacionalismo, es una de las virtudes de los comunistas. Nuestro pueblo, al que nadie puede negarle su acendrado amor patrio, tiene altamente desarrollados sus sentimientos internacionalistas. No sólo la clase obrera, sino las masas populares también, porque con la experiencia vivida han comprendido que la victoria de un pueblo determinado es su propia victoria y, sobre todo, porque han conocido la experiencia mejor, la de nuestra guerra y la ayuda internacional que recibieron de todos los pueblos del mundo. La presencia en España de hombres de 53 países que luchaban en nuestra Patria por la suya y por la libertad del mundo, dejó muy arraigado en el corazón de nuestro pueblo el sentimiento internacionalista y lo que vale la solidaridad internacional. Sentimiento que hoy hacen realidad miles de combatientes de la República que luchan en las filas gloriosas del Ejército Rojo por España. Lejos de España, combaten por España y mueren por España, como Rubén Ruiz Ibarri, como Justo Rodríguez. Frente a los piquetes falangistas de ejecución, muertos de hambre, explotados y perseguidos, los españoles vibran al unísono de los combates que se libran en la U.R.S.S. o cualquier frente aliado. Cada victoria es una victoria del pueblo español que enardece su entusiasmo, que fortalece sus esperanzas, que impulsa su lucha, porque la causa nacional de todos los pueblos es hoy la misma: vencer al nazifascismo, a sus lacayos y aliados en cada país, para que todos los pueblos puedan ser libres. La causa nacional de cada pueblo se funde hoy con la causa internacional de la derrota del hitlerismo, sus satélites y vasallos.

Nosotros, comunistas, llevamos dentro y practicamos el internacionalismo proletario, porque somos el Partido del proletariado, porque los vínculos internacionales de solidaridad, de experiencias, entre la clase obrera mundial, son irrompibles. Pero la práctica del internacionalismo proletario no significa que se abandona el desarrollo del sentimiento nacional; al contrario, la práctica del internacionalismo proletario viene a reforzar con las experiencias de fuera y los ejemplos de lucha de otros pueblos, la propia lucha del nuestro. Nuestro internacionalismo nace del amor que sentimos por los demás pueblos, pero sobre todo, del amor por el nuestro. La causa del pueblo español era y es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva. La causa de la humanidad en lucha contra la bestia nazi y sus aliados y vasallos es la causa del pueblo español.

### **LA COMPOSICION SOCIAL DE NUESTRO PARTIDO COMO FACTOR DETERMINANTE DE SU CARACTER NACIONAL**

Nuestro Partido es nacional, no sólo por los fundamentos de su política. Lo es también por su composición social, por sus formas de organización y por los hombres que lo componen y dirigen.

Si hay algún partido que viva más intensamente ligado al pueblo español, ese es nuestro Partido. El Partido Comunista de España, es el partido del proletariado, y de los mejores hijos de la clase obrera se nutren sus filas. Obreros y campesinos, son fun-

damentalmente sus afiliados, es decir, la parte más avanzada del pueblo, y junto con ellos los hombres políticamente más desarrollados de otras profesiones, que al ingresar en el ligam su suerte a la vida y a la lucha de la clase obrera, que los enseña y educa en nuestras filas para ser luchadores de vanguardia.

La composición social de nuestro Partido es el más claro exponente de nuestro carácter nacional, pues lo componen españoles, los mejores hijos de la clase más avanzada y revolucionaria. No son más patriotas los que más hablan de la Patria, sino los que más luchan y se sacrifican por ella. Y los comunistas, ayer, hoy y mañana, por España, estarán a la vanguardia de todas las fuerzas nacionales.

También los criminales falangistas y Franco hablan de la Patria, de la defensa de la Patria; también ellos se llaman españoles, pero nadie dudará que no pueden hablar de Patria los que la utilizan como cementerio de millones de españoles asesinados, los que matan de hambre a sus hijos, los que roban a su pueblo, los que han vendido el solar patrio a los imperialistas alemanes. Son españoles de pila, extranjeros por sus sentimientos y por los intereses que defienden. Viven en España para hundirla, para traicionarla, para robar su libertad y su independencia de acuerdo con fuerzas extranjeras. No son ni patriotas ni españoles, porque sus intereses no son patrióticos ni nacionales. Franco y Falange son los agentes de Berlín en España, de los intereses imperialistas alemanes. Falange es la sucursal en España del Partido nazi. Y bajo su oprobiosa dominación España no es una nación soberana, no es un país libre.

¿Dónde está organizado el Partido Comunista? Los comunistas están organizados allí donde trabaja, lucha y sufre lo mejor de nuestro pueblo. Cada lugar de trabajo, fábricas, talleres, minas, puertos, estaciones, hacienda o cortijo, cárcel o cuartel, campo de concentración o batallón de trabajo forzado, es el lugar básico de nuestra organización. Entre los obreros, los campesinos, los hombres progresivos, las mujeres, la juventud, está organizado nuestro Partido. Las formas de organización de los comunistas son las formas orgánicas más nacionales y responden a la realidad viva de la situación, a las formas de producción y de existencia establecidas por la sociedad en su desarrollo. Cada lugar de explotación de las masas españolas es un trozo de España y en él están organizados los comunistas.

Y si su composición social y sus formas de organización son nacionales ¿qué decir de sus hombres, de sus dirigentes? Sólo los que sean españoles de pila y hayan vendido su alma al extranjero invasor, pueden negar que José Díaz no era español.

La vida de José Díaz el jefe y maestro del Partido Comunista, es el ejemplo más sublime de la vida de un español cien por cien, consagrada a la defensa de los intereses de España. José Díaz era España misma. Y España, la España inmortal, de las mejores tradiciones populares y revolucionarias, era José Díaz. Sólo siendo español, sólo sintiendo a España en el corazón como José Díaz la sentía, se puede llegar a ser lo que José Díaz fué, el más grande dirigente nacional de la historia contemporánea de nuestra Patria, el patriota más esclarecido, el jefe más popular, el hombre del pueblo cuyas palabras eran ley para la acción y la lucha. Solo siendo español de la calidad que lo era José Díaz se puede llegar a la cima más alta de patriotismo. José Díaz era la encarnación viva del espíritu revolucionario y progresivo de España y por eso, el Partido que él dirigía con maestría ejemplar, era y es el Partido del pueblo. El Partido Comunista de España, por tener a su frente españoles

como José Díaz, se ha convertido en la fuerza política organizada más importante de España.

¿Acaso hay alguien que se atreva a negar que Dolores Ibaruri no es española? "Pasionaria", como José Díaz, son símbolos del pueblo. Dolores Ibaruri, es la encarnación de la mujer española, de su heroísmo, de su patriotismo. Una vida entera consagrada a la causa de los explotados, ha convertido a "Pasionaria" en la antorcha que guía la voluntad de millones de españoles. En el corazón de cada español vive hoy como una esperanza el nombre de Dolores Ibaruri, máximo dirigente del Partido Comunista de España. Por esto es que "Pasionaria", como española y comunista, es la figura política, es el dirigente nacional, que goza de más popularidad en España. No solo en el país, sino en cualquier parte del mundo. "Pasionaria" es la personificación de España y de su lucha heroica, es la bandera de nuestra guerra de independencia, de la heroica lucha actual bajo la dictadura franquista.

Y como de estas dos figuras, podría hablarse de otros dirigentes de nuestro Partido, de miles y miles de comunistas, dirigentes de las masas, muchos de los cuales han caído para siempre defendiendo los destinos de España.

¿Acaso puede dudar nadie del patriotismo, de su amor a España, de un Isidoro Dieguez o de Jesús Larrañaga? Por España, por salvar a España, por unir a los españoles, estos dos héroes de nuestro Partido y del pueblo, volvieron a España a cumplir con su deber de patriotas, de comunistas, para organizar y dirigir la lucha contra Franco y Falange.

### EL PARTIDO COMUNISTA EN EL COMBATE DE HOY CONTRA FRANCO Y FALANGE.

Nuestro Partido sabe muy bien que la salvación de España está en la unidad, que ningún partido, ninguna fuerza, por si solos, puede lograr la victoria. La obra de derrotar a Franco y Falange es una obra común, de todos, de todas las fuerzas republicanas y patrióticas. De aquí que nuestro Partido sea el Partido de la Unidad.

Por esa trayectoria unitaria, el Partido Comunista es hoy en nuestra Patria el único partido nacionalmente organizado. Sólo por esa trayectoria, el Partido se ha ganado la confianza del pueblo y el cariño de millones de españoles. Nuestro pueblo vé en nosotros al Partido que tiene razón, al que dice la verdad, al que señala la ruta a seguir, al que da unas perspectivas democráticas y de libertad a los anhelos de los españoles. Ven en nosotros al Partido que no se ha encerrado en las cuevas ni se ha quedado rezagado en su concha, sino al Partido que ha salido a la calle, en las ciudades y en los pueblos, a hablar a las masas, a ligarse a ellas, a ponerse al frente de ellas. Vé en nosotros al Partido que recomienda y practica la acción inmediata y permanente, frente a los que recomiendan esperar a tiempos mejores. Ven en nuestro Partido, al Partido nacional que afirma y combate que la lucha por el derrocamiento de Franco y Falange es un asunto de los españoles, que somos nosotros los que tenemos que decidir los destinos inmediatos y futuros de España, sin esperar a que las soluciones vengan de fuera, porque estas pueden no llegar o llegar tarde y no ser las soluciones que el pueblo quiere y por las que hoy da su sangre y su vida.

Nuestro pueblo vé en nosotros al Partido que se esfuerza por unificar a la clase obrera en un solo Partido del proletariado, que lucha por la creación de una sola Central Sindical, y que no regatea sacrificio por organizar para la lucha a todos los es-

pañoles bajo las banderas de la Unidad Nacional.

En nuestro programa de Unión Nacional vé el pueblo el programa de la salvación de España, el programa que sirve de ariete en el combate por aplastar a Franco y Falange hoy, y después de la victoria para levantar una España democrática y progresiva en la que todos los españoles puedan vivir y dar sus energías para la reconstrucción. Porque nuestro programa de Unión Nacional es un programa español, es por lo que los españoles se unifican cada vez más en torno a la unidad de lucha que preconizamos.

Las masas ven en nosotros a los españoles más audaces, más valientes, y cada acción de huelga, en los sabotajes, en las luchas de los valientes guerrilleros, contra el hambre, contra la vergüenza nacional de la División Azul, contra el envío de obreros forzados a las fábricas alemanas, contra las requisas y los saqueos falangistas en el campo, contra la entrega de nuestros productos y riquezas a los nazis, el pueblo vé siempre la mano de los comunistas, dice que solo es posible que lo inspiren y realicen los comunistas.

Los obreros, las masas populares, ven en nuestro Partido al Partido que más esforzadamente ha luchado y lucha por impedir que Franco y Falange arrastren a España a la guerra hitleriana, al Partido que ha organizado la solidaridad material y moral con los presos y perseguidos y por eso cada acción de lucha, se liga a la actividad de los comunistas.

Porque nuestro Partido es un Partido nacional, de hondas raíces nacionales, es un Partido férreamente unido, sin resquebrajaduras, sin elementos oportunistas, en el que no hay lugar a las ambiciones personales ni a las rencillas. La unidad de nuestro Partido, unidad política, unidad orgánica, en torno a la dirección, en torno a su dirigente "Pasionaria" y al Comité Central, es una garantía nacional del papel que nuestro Partido juega en la lucha antifranquista y que le ha convertido en uno de los factores decisivos para la solución del problema central de nuestra Patria: acabar con Franco, Falange y los invasores.

Esta es la preocupación de los comunistas en los momentos presentes. Nada hay más importante y decisivo. A ello hay que subordinar todo lo demás. Por ello hay que lograr la unidad de todos los españoles, dar a nuestro pueblo una dirección nacional antifranquista y los órganos de unidad y lucha, porque de lo que se trata es de luchar a muerte si queremos salvar todos juntos a España. "...la tarea de nuestro Partido —dijo recientemente Uribe— se centra en poner todas sus fuerzas en el desarrollo de ese auge nacional de nuestro país, de convertir todo el movimiento de las masas populares y patrióticas de nuestro pueblo en una insurrección general contra Franco, Hitler y la Falange".

El Partido Comunista de España, cumplirá con su deber organizando junto con todas las fuerzas republicanas y patrióticas, la guerra sagrada contra los tiranos y los invasores y logrará para España, para su pueblo heroico, días mejores de libertad y democracia.

**EMILIA ELIAS**

## **Las mujeres de España en las primeras filas del combate por la independencia de la patria**

Cuando Napoleón Bonaparte, en su marcha triunfal por el mundo tropezó con un pedazo de tierra sumergida entre dos mares —la España invencible— tuvo que pronunciar una frase, que rompía con la lacónica y severa circunspección del héroe de cien batallas:

“Vine a España a luchar con el Ejército y contra unas armas que yo sabía desiguales y favorables para mí, pero no sospechaba que tendría que luchar contra un ejército de mujeres, bravas como leones”.

Y era en las puertas de Madrid, en Chamartin de la Rosa, donde el general invencible, donde el hombre de corazón de roca y voluntad indomable, hubo de sentir por la primera vez el escalofrío de su derrota, y la sombra de que sus águilas triunfantes abatieran sus alas.

En aquel entonces, tan lejano, las mujeres de España, una vez más, continuaron su fiera e indomable trayectoria, de no permitir que el suelo español, fuera pisoteado por usurpadores y tiranos. Las guerrilleras —ya entonces las había producido nuestra tierra—, las menestralas, las comediantas, las pacíficas amas de casa y la legión enorme de mujeres de España, salieron de calles y callejas, de casas y palacios, de mercados y talleres del Madrid chispero y señorial, para poner un dique poderoso al empuje de las hordas francesas. Y al invencible impulso de un grito desesperado y valiente, incitando a todo el pueblo español a la defensa de la patria en peligro, se alzaron en toda la amplitud del suelo de España corazones henchidos de entusiasmo, voluntades con seguridad de vencer, que detuvieron al invasor cuando más seguro estaba de su fácil triunfo. Y los nombres de Manuela Malasaña, de Agustina de Aragón, de las heroicas y anónimas mujeres que acompañaron al “tío Pepe”, son en ésta primera guerra de independencia nacional española, como un mandato y como un símbolo. Porque a la largo de nuestra historia, las mujeres de España han representado la más valerosa tradición de lucha y la más heroica resistencia ante los enemigos de la independencia y libertad de la patria, no solamente en los episodios más gloriosos de la Historia nacional, sino en otros como los que se encierran en la historia y lucha de las Comunidades y de las Germanias, en las que el pueblo entero se alzó contra la desnaturalización del espíritu nacional, cuando un rey extranjero trató de imponer el yugo alemán y flamenco a nuestro pueblo. Entonces son también las mujeres de España, las austeras mujeres de Castilla, las mujeres valencianas, las que sostuvieron el ímpetu revolucionario de los luchadores contra el régimen dominador del rey y sus secuaces. Y cuando el hacha del verdugo abatió las nobles cabezas de los comuneros —Padilla, Bravo, Maldonado— sus propias mujeres, nobles y cristianas, dieron a sus maridos la fe y la fuerza necesarias para ofrendar sus cabezas en aras de una España digna y libre de la opresión extranjera. Y la noble

y juvenil figura, aureolada de encanto y de heroísmo de Mariana Pineda — "Marianita" como la rezan los romances— epíloga esta breve alusión al valor y majeza de las mujeres españolas.

Por eso el traidor Franco, exponente de un régimen de dolor y de sangre, demostró su odio a las mujeres de España, tan pronto como su vacilante cetro y su inteligencia depravada, llenaron de sombras y angustia la amada patria española. Por eso también, las mujeres valerosas de nuestro pueblo, con el alma inflamada de deseos de destrozar al tirano, aceptaron su reto y lucharon contra él y contra sus hordas de señoritos falangistas, martirizadores de mujeres indefensas, explotadores de jóvenes y niños, viciosos y maleantes. Y lucharon contra todos ellos, y luchan y lucharán, en tanto haya sobre el suelo de España un pedazo del régimen franquista.

¿Cómo no habían de luchar nuestras mujeres, contra este régimen de oprobio y de terror? ¿Cómo no había de estallar el ímpetu arrollador de las mujeres españolas, valientes por tradición, ante un régimen que aprisiona a España y la sumerge en ríos de sangre, que aniquila y destroza a lo mejor de nuestro pueblo? No; había que pelear y pelearon, había que morir y murieron. Y hoy, como ayer y como siempre, lucharon y murieron las mujeres de España por el honor y la liberación de una Patria que no sabe vivir con cadenas. Por eso hoy en España, el payaso y asesino Franco, tiembla y se escalofría, como Napoleón, ante el valeroso ejército de las mujeres de España, bravas como leones.

Cuando las circunstancias complejísimas y dramáticas del mundo, dieron el triunfo transitorio en España a Franco y sus secuaces, comenzó el aparato de propaganda del franquismo a difundir por el mundo las "realidades" y las "promesas" del "paraíso" falangista. Se trataba, naturalmente, de conseguir voceros en todas partes de la "victoria" del Caudillo, y de aquietar también el lago turbulento de las conciencias de todos los que, más o menos directamente, habían contribuido a estrangular a España y a consumir su enorme sacrificio. Trabajo, pan hogares calientes y dichosos, bienestar para los campesinos, eran los principales postulados del programa de la "victoria". Y entre ellos también la afirmación y la promesa de que la mujer española volvería a ser lo que fué en épocas pretéritas, y lo que nunca debió dejar de ser: el ama de su casa, la madre de sus hijos, la esposa en fin, santificada y aureolada por el "hálito protector y cristiano" de la institución familiar. Bien pronto supieron nuestras mujeres, la cantidad inmensa de ironía y de crueldad que encerraban esas promesas. ¿Hogares dichosos, caldeados, con pan y con felicidad, cuando el padre, la madre o el hermano, o todos a la vez, eran sacrificados ante la vesanía franquista? ¿Trabajo para todos, cuando las cárceles se colman día a día con los mejores hijos de España? ¿Bienestar general, cuando los campos españoles y la tierra generosa de España, no bastan para cubrir las fosas en las que ésta encerrara para siempre los cadáveres de miles de españoles asesinados por el odio y la maldad del falangismo?

No, las mujeres no dudaron un momento ante ésta horrorosa realidad. Había que luchar, morir si era preciso, pero luchar y morir arrancando la careta del tirano, arrastrando en su propia agonía a los malditos falangistas. Y a pesar de los martirios, del dolor y de la muerte, a pesar del infierno dantesco de este terror franquista, que empujea los horrores de Torquemada y de la Inquisición, las mujeres españolas, en una lucha a muerte en la que empeñan a diario la propia vida han dicho y dicen: "No creáis lo que os han dicho del "paraíso" de Franco; no lo creáis. En ese "pa-

raiso" no hay pan, no hay bienestar, no hay hogares felices, no hay alegría, no hay luz. En ese "paraíso" se mata sin piedad, se tortura con sadismo, se arranca la vida poco a poco. Y en ese "paraíso", se asesina a las mujeres, se asesina a los niños, se les humilla feroz e implacablemente y las torturas más crueles se aplican a jóvenes y adolescentes".

Cada día toma mayores proporciones la lucha de las mujeres contra Franco y Falange. Y no hay aspecto de la vida y de la lucha, en el que las mujeres no desplieguen su formidable actividad y su arrollador empuje combativo. Algunos hechos comprobarán estas afirmaciones, hechos sin embargo que no son más que una débil muestra de lo que nuestras mujeres son capaces cuando defienden la independencia y la libertad de España, y todo cuanto esto en sí representa.

Un pueblecito de Guipuzcoa, riante y feliz antes del paso esquilador de los malditos falangistas, había sido el elegido para que de su estación del ferrocarril salieran los vagones del tren cargados de alimentos para Alemania. Es decir, alimentos robados al pueblo, que podrían salvar de la tuberculosis y de la muerte a muchos hombres y mujeres, a muchos jóvenes y niños. Las mujeres del pueblo, silenciosamente, con la cautela y el instinto que da la necesidad del combate diario, se pusieron de acuerdo para asaltar la estación e impedir la salida del convoy. Ya en los andenes, a punto de arrancar el tren, alguien gritó: "Nos lo llevan. Es nuestro trigo. Es el pan que falta a nuestros hijos, el aceite que falta para nuestras comidas". La policía ordenó la salida del tren. Pero las heroicas patriotas, detuvieron su marcha arrojándose sin vacilar sobre la vía. No salieron los víveres aquel día; pero los esbirros falangistas cayeron sobre las heroínas cubriendo sus cuerpos de heridas y golpes y encarcelándolas.

En otro lugar de España, en Canarias, las mujeres, hartas ya de sufrir el hambre impuesta por sus verdugos, salieron a la calle tumultuosamente. Pedían pan para sus hijos, pedían fin al hambre torturadora de cada día. Y con enormes carteles, que sus propias manos habían pintado, exigían a sus verdugos que fuese aumentado el mísero racionamiento. Gritaban: "Queremos pan para nuestros hijos" "Queremos que se termine tanta hambre". Y así, cientos de voces de mujeres, clamaban contra los culpables de su miseria. Pero cuando los grupos de mujeres atravesaban una de las calles principales de la ciudad, la guardia civil hizo fuego sobre la muchedumbre, resultando cuatro heroínas muertas y 72 heridas. Sin embargo las demás vivían aún, y los asesinos del pueblo tuvieron que retroceder ante la lluvia de pedradas y palos que aquellas indomables mujeres lanzaban contra ellos. Pero a pesar del saldo de sangre, —al igual que aquella viejecita sarmentosa y doliente que ante el cadáver de su hijo destrozado por las balas fascistas en Guadarrama levantó el corazón de otras madres dolientes con su célebre grito, ya inmortal "Aquí no llora nadie", —estas mujeres de Canarias se tragaron sus lágrimas y continuaron pelando.

Semana Santa en Sevilla. Esto quiere decir luz, alegría y saetas. Pero en ésta Semana Santa a que nos referimos, no había ni luz, ni alegría, ni tampoco saetas. Había dolor, hambre, y montones de presos en las cárceles. Aprovechando el resplandor ficticio de una Semana Santa para los señoritos, más de cien mujeres se movilizaron en Sevilla para hacer una cuestación para el Socorro Rojo, es decir para los presos y sus familias. Y allí estaban las mujeres, ocultando su odio, postulando secretamente por las calles y plazas sevillanas. Alguien dió el soplo, y la fuerza pública, los falangistas, cayeron sobre las mujeres como alimañas. Cientos de mujeres fueron dete-

nidas, muchas sin que hubiesen tenido la menor intervención en el suceso; otras por sospechosas. La cobardía de los sabuesos franquistas se sació en palizas y martirios crueles sobre estas admirables heroínas de España.

Pero en toda nuestra patria, a pesar de casos como los que acabamos de relatar y de infinidad de otros, las mujeres no cesan en su empeño por ayudar a los presos. Largas caravanas de mujeres enlutadas acuden a las cárceles los días de visita, a llevar a los presos el aliento de su compañía y de las aportaciones materiales que con tantos sacrificios pueden conseguir. Y los heroicos luchadores encerrados, comen de lo poco que hoy come el grandioso pueblo español porque las mujeres, que a veces resisten horas y horas en las colas, saben prescindir hasta de lo poco que les corresponde para llevarlo a las víctimas del terror franquista, los que ellas llaman "el tesoro de España", aunque muchos no sean ni familiares suyos ni siquiera sus amigos. Para ellos, por ser los paladines de la gloriosa lucha nacional y patriótica, debe de ser lo mejor. Así lo sienten y así lo cumplen nuestras admiradas compatriotas. Y por esto las mujeres acuden también a las cárceles a llevarles la ropa limpia y a recoger la sucia y destrozada de los prisioneros.

Las "autoridades" franquistas, a pesar de sus viles instintos, no pueden a veces tomar medidas contra ciertas actitudes de las indomables mujeres antifranquistas. Citemos por ejemplo el caso de las manifestaciones que las mujeres organizan el día de difuntos —como el año pasado— para visitar los cementerios, sobre todo el del Este de Madrid. Largas filas de mujeres, vestidas de negro, entristecidas, con sus hijos enflaquecidos por el hambre en sus brazos; viejecitas venerables que aún conservan en sus pupilas la visión del hijo amado asesinado; mujeres jóvenes a las que el terror destrozó sus ilusiones y su hogar; masas inmensas de mujeres que en silencio y con miradas desafiantes, recorren la calle de Alcalá, la Plaza de Manuel Beerra, atraviesan las Ventas y llegan por fin al Cementerio del Este. Una procesión interminable, una acusación silenciosa, una amenaza palpitante. Y junto a ellas, acosados por un miedo profundo, los esbirros que no vacilarían en disparar sinó fuera porque un siniestro terror desconocido les agarrotó las manos y los brazos. ¿Qué hay de trágico en estas mujeres? Ellos lo saben bien; son viudas, madres, huérfanos de los que ellos asesinaron sin piedad; son las que en un momento dado habrán de transformarse de víctimas en vengadoras de los horripilantes crímenes perpetrados por los bárbaros nazi-falangistas contra lo mejor de nuestro país.

Donde culmina con mayor impetuosidad y arrojó la lucha de las mujeres españolas es en la ayuda que prestan a los guerrilleros. Y en ésta forma de combatir no hay sólo valentía, sinó también una fina percepción política de lo que la gran lucha de los guerrilleros representa para la liquidación definitiva de Franco y la Falange en un futuro próximo. Por eso, las guerrillas cuentan con el apoyo pleno de las mujeres en todas sus actividades. Por eso, cuando "la Lola", la guerrillera valiente y decidida, se echó al monte para unir su suerte a la de los bravos guerrilleros, fueron con ella a la sierra el ímpetu y el aliento de miles y miles de mujeres. La "Lola" cayó un día acribillada a balazos por la guardia civil, pero su sangre floreció nuevamente en mil acciones de heroísmo. En la invencible Asturias, las mujeres han llegado a cumplir acciones prodigiosas, de temerario arrojo, para ayudar a los luchadores del monte. En una aldea vive una familia agobiada por el dolor. La madre es viuda, pués el pelotón de ejecución de los criminales franquistas acabó un día con la vida del padre. La familia, —compañera, hijo, hermanos y sobrinos del asesinado—, vive pensando en

Forma 381

Número de recibo

732941 F

**OFICINA TELEGRAFICA NACIONAL EN**

Mensaje Núm. 397 Palabras 12 Fecha 26 de Jul de 1943

H. D.                      para la Oficina en                     

Vía                     

Clase de servicio                     

Secretasas                     

Líneas extrañas                     

Conferencias                     



IMPORTE	
\$	
"	
"	
"	
"	
"	
"	
\$	

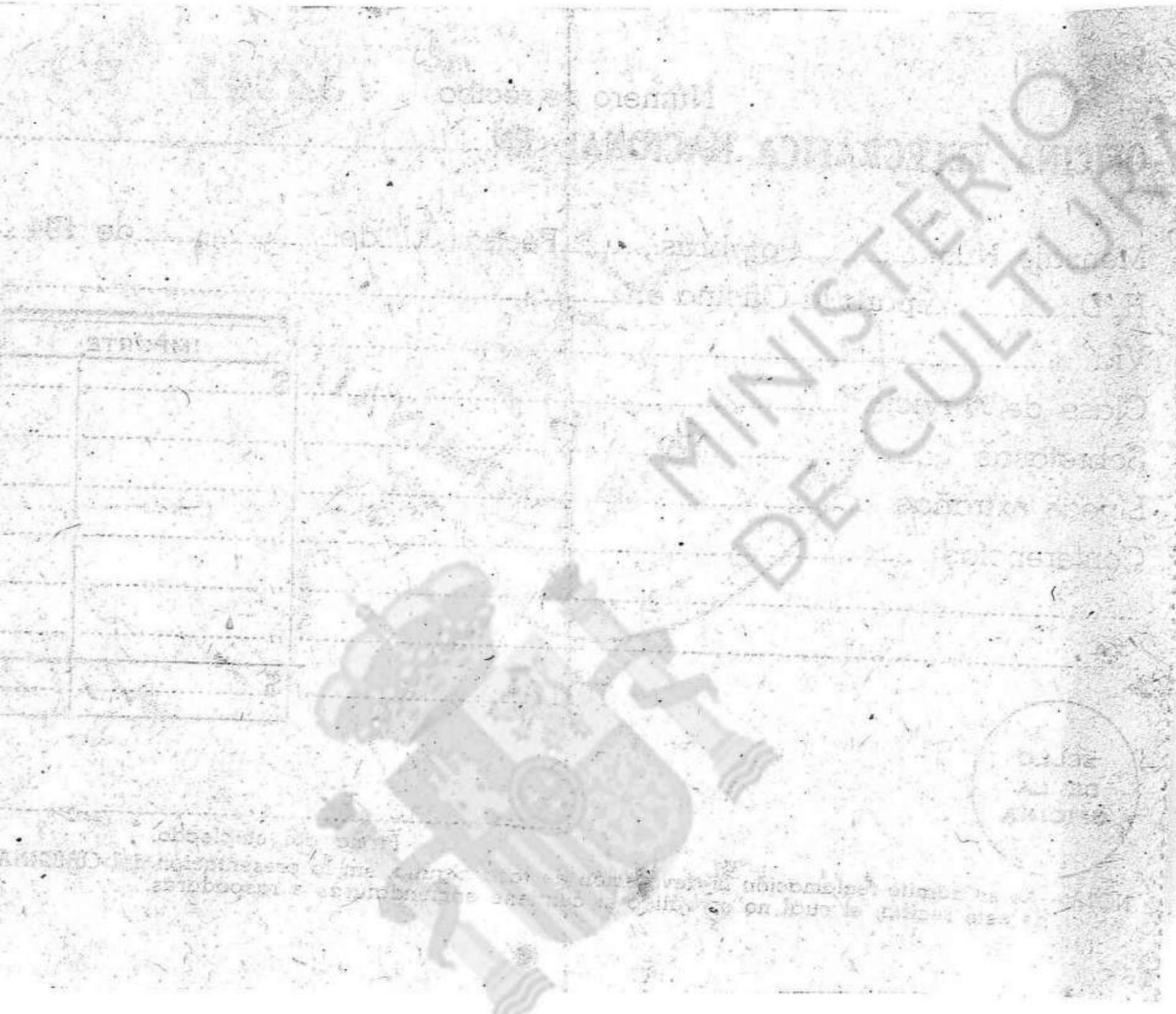
TOTAL



*[Handwritten signature]*

Firma del empleado.

NOTA.—No se admite reclamación ni devolución de tasa alguna, sin la presentación del ORIGINAL de este recibo, el cual no es válido si contiene enmendaduras o raspaduras.



la venganza implacable contra los verdugos, y la mejor manera de acelerar ésta es ayudando a los guerrilleros. Estos necesitan informes y comida, y la familia entera les proporciona ambas cosas. Pero ¿cómo llevar a los luchadores los informes que precisaban? Para eso estaba allí el niño, el hijo de aquel a quien habían exterminado los falangistas. Ayudando a los guerrilleros de las montañas, sorteando los peligros y llegando hasta ellos, ayudaba también a aniquilar a los verdugos de su padre.

También en Burgos, las mujeres de varios pueblos próximos a las montañas, realizaron proezas tan heroicas, que sobrepasan los límites de lo corriente. De mutuo acuerdo, estas mujeres se fingieron revendedoras y quizá hasta "straperlistas". Recaudaron dinero, acapararon morcillas y chorizos, garbanzos y harina, hortalizas y pan, y cuando todo estuvo listo, en pequeños grupos, amparadas en la obscuridad de la noche, lo subieron al monte, a dos mil metros de altura, donde estaban los guerrilleros. Cuatro de estas mujeres fueron descubiertas y condenadas a 30 años, después de ser sometidas a horribles martirios para hacerlas "cantar" los nombres de las demás compañeras de heroísmo. Pero ni los esbirros franquistas lograron tal propósito, ni la ayuda a las guerrillas fué interrumpida.

Sería interminable la exposición de los hechos heroicos de esta lucha a muerte que las mujeres libran contra el franquismo. Pero si añadiremos que nada arredra a estas indomables luchadoras de España. La represión es cada vez más brutal, y las cárceles están igualmente repletas de mujeres. Como comprobación de esto bastará con decir que, en Asturias, hay en las cárceles unas 18,000 mujeres, después de haber sido vilmente asesinadas unas 17,000. Sólo en el pueblo de Lucra, cayeron bajo las balas y los tormentos de Falange, 200 valerosas hijas del pueblo asturiano. ¿Y no ha de ser Asturias invencible con este saldo trágico de sangre femenina derramada? Pero aún hay algo más horrendo todavía. Cierta día, los verdugos de España, pasearon por un pueblo de Asturias a nueve mujeres y once niñas atadas por los pies a un camión, arrastradas durante varias horas por las calles. Sus despojos sangrantes fueron arrojados a una fosa común.

En Madrid, donde la represión ha estado a tono también —como en Asturias y otros lugares— con el ímpetu combativo y arrollador de las bravas descendientes de las "chisperas" y "manolas" de antaño, solamente en tres cárceles, hay encerradas, más de 6,000 mujeres. En Santander, donde se dió el horror de la muerte en la horca de una valiente mujer, cuyo cadáver se mantuvo suspendido de la cuerda fatal durante varios días "para que sirviese de ejemplo y aviso a otras mujeres como ella", se ha tenido que habilitar el edificio de la Tabacalera y otros, para cárcel de mujeres. En dicho lugar hay también encarceladas desde hace varios años 12 monjas del país vasco, por el "delito" de haberse negado a declarar, como pretendían los falangistas, que Guernica había sido bombardeada y arrasada por los aviones republicanos, y si por los hitlerianos como afirmaron.

Barcelona, Valencia, Alicante, Bilbao, Badajoz, Sevilla, entre otras provincias y ciudades españolas, arrojan un porcentaje aterrador de mujeres encarceladas y fusiladas. Muchachas jóvenes, que ofrendaron su dignidad y honradez por el rescate de sus padres o esposos; madres enloquecidas que suplicaron y ofrecieron su propia vida por la de su hijo; esposas, novias, todas cayeron sin compasión más tarde o más temprano en las garras de los sojuzgadores de nuestra tierra.

Las mujeres aprovechan todas las oportunidades para luchar contra el terror, contra el hambre y contra el régimen servil de Hitler, de Franco y los falangistas. En

las colas sin fin, en las casas de vecindad, en las visitas a las cárceles, en la calle, en todos los lugares, las mujeres aprovechan cada instante para elevar la moral de las masas e incitarlas al combate contra el franquismo. Oyen a diario las emisoras clandestinas, que dan al pueblo orientaciones y consejos para la continuación y desarrollo de la lucha; reparten misteriosamente los partes de guerra de las Naciones Unidas; difunden los desastres de la División Azul y el regreso lamentable de los que pensaron volver "como héroes"; distribuyen hojas ilegales en las iglesias, en las que se invita a hacer la unidad contra Franco y los falangistas, arrostran en fin todos los peligros con entereza, con tal de contribuir con su esfuerzo a socavar los cimientos y poner término antes al régimen de ignominia que está padeciendo la nación española.

No se crea sin embargo que las mujeres de nuestro pueblo van a la lucha animadas sólo de un sentimiento de humanidad, de una sensibilidad femenina muy explicable o por un fino instinto de defensa y conservación. Aunque esto ya sería bastante y explicaría suficientemente su espíritu de lucha, las mujeres se han entregado por entero a la tarea de debilitar al régimen franquista y a combatir implacablemente contra él, guiadas de una clara comprensión política de los deberes del pueblo español. Saben bien las mujeres que al luchar contra Franco defienden el porvenir de España como nación independiente y pueblo democrático, que al enrolarse en esta lucha sin cuartel contra el franquismo, luchan igualmente contra el nazi-fascismo, ayudan a la causa de la liberación de todos los pueblos oprimidos por las hordas de Hitler y sus secuaces. Por eso su lucha, no es una lucha solo confiada al azar, sino una lucha consecuente, tenaz, y organizada cada vez más. ¿Qué otra cosa significa sino la ayuda a los bravos guerrilleros, las manifestaciones de protesta de las mujeres en toda España exigiendo mayor racionamiento, protestando contra la pésima calidad del pan, contra el envío de los víveres que faltan a los españoles a Alemania, y contra la movilización militar y todos los planes de guerra franquistas? Las mujeres constituyen una fuerza de primera fila en el gran combate actual de España entera contra sus opresores. Son no sólo luchadoras heroicas en la calle, que desprecian el peligro del terror enemigo, sino también admirables activistas del trabajo organizativo, combatientes con una comprensión clara de sus deberes antifranquistas y patrióticos para con España. Ellas saben que los mejores dirigentes de la lucha están prisioneros o han caído vilmente asesinados; pero saben igualmente que no puede haber tregua en el combate, y que el puesto vacío que deja aquel en la lucha, debe inmediatamente ser reemplazado por otros que sigan y acrecienten su obra, sin reparar en diferencias de sexo. Y así hoy en nuestra patria, en la enconada contienda entre los usurpadores falangistas del poder y la inmensidad de nuestra nación, son muchas las mujeres que desempeñan una función dirigente en el combate.

Ellas son también un poderoso medio para llegar a alcanzar la unidad de todos los españoles contra sus crueles enemigos. En sus visitas a las cárceles y compañías de trabajo, en su rudo caminar por los tristes senderos de España, la realidad las ha hecho ver que en el seno de nuestro pueblo martirizado, la unidad no constituye un problema difícil. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, dirigentes obreros, republicanos, hombres de todas las capas y tendencias progresivas y nacionales, están fundidos hoy por un solo afán común: que se hunda Franco y su régimen maldito. Por esto las mujeres sirven a la unidad con su esfuerzo y su ejemplo admirable: ayudando unidas a los presos, manifestándose unidas contra el hambre, luchando unidas contra los

presos de su patria.

Nuestras mujeres no necesitan de acicates para proseguir esta lucha. Ellas, como un vivo espejo de nuestro pueblo, han emprendido un camino que siguen sin vacilaciones ni desmayos. Pero la causa de la más pronta victoria de nuestro país exige de ellas redoblar sus esfuerzos, sus sacrificios, su actividad antifranquista en todos los sentidos. La ayuda a los guerrilleros; una solidaridad mucho mayor con los presos y todas las víctimas del terror franquista; una lucha más implacable y amplia contra el hambre, contra los escasos e irregulares racionamientos y por mayor cantidad y más frecuente suministro de víveres para sus hijos; la acción constante contra el envío de sus hijos o de sus maridos, de un solo hombre a la División Azul ni a trabajar a Alemania para Hitler; su esfuerzo contra la incorporación a filas de sus seres queridos y por el retorno a los hogares de los que ya han sido movilizados para que sean una ayuda a sus familias, todo esto son tareas en las que las mujeres tienen que incrementar su participación de manera mucho más amplia que hasta ahora. Unidas por el vínculo común del sufrimiento y de la miseria, deben de saber convertir esta unidad en un instrumento vivo, práctico y concreto, en la acción diaria de todas las mujeres contra Franco y Falange, estrechamente unidas al resto del pueblo que lucha y sufre.

Nuestras mujeres tienen que constituir una palanca de gran importancia para hacer realidad en cada ciudad y en cada barriada, en cada pueblo y aldea, en cada hogar, en cada calle, la Unión Nacional de todos los españoles que quieran poner fin al martirio que padece el pueblo español, pues únicamente con la más apretada unidad de todos los hijos de España, que de verdad la anhelan libre, independiente y progresiva, será posible acabar en un plazo más próximo con el yugo abominable de Franco, Falange y sus amos hitlerianos.

Inspiradas en el ejemplo glorioso de nuestras mujeres, en su heroísmo y en su decisión de no cesar el combate hasta acabar con el actual estado de cosas que existe en nuestra patria; inspiradas en el ejemplo grandioso de esa mujer que es el símbolo de lo más grande, heroico y magnífico del pueblo español, en nuestra grande y valerosa guía Dolores Ibarruri, arreciamos la lucha contra el nazi-franquismo, contribuyamos con mayor intensidad que hasta ahora, a que la victoria llegue cuanto antes y a que en ella seamos las mujeres un elemento decisivo.

JOSE MARLES

## Algunos aspectos de la actividad de los militantes del P.S.U.

La oposición cada vez mayor del pueblo al régimen franquista, intensificando su combate a muerte contra la banda terrorista que ha convertido a España en un país de hambre y miseria, haciendo del terror más refinado y sangriento su base de sostenimiento, y pisoteando sin ningún género de escrúpulos el honor y la independencia nacional, esta heroica lucha que desarrollan las masas de patriotas, junto a los golpes demoledores que el glorioso Ejército Rojo y las Naciones Unidas están infligiendo a los fascistas hitlerianos, provocan el pánico en los verdugos franquistas y acrecientan la descomposición del régimen. Franco y su equipo de asesinos falangistas sienten que se aproxima el momento de tener que rendir cuentas por tantos crímenes cometidos, y traían de impedir por todos los medios que llegue la hora de la justicia popular y patriótica.

Pese a todo, el régimen franquista no podrá deshacer con palabras la realidad de su obra, la que le coloca estrechamente vinculado a la suerte que la humanidad tiene reservada a Hitler y todos sus secuaces. Es en vano que en estos momentos traten de aparecer como "desligados ideológicamente" del nazi-fascismo, y como "no co-partícipes" de las atrocidades cometidas por los hitleristas, en su afán de dominio mundial. Con estas y otras maniobras, como la del llamado a los "marxistas equivocados" a integrarse en su régimen, simulando una reconciliación con los enemigos de ayer, con los "rojos separatistas" ¿consideran acaso que es una de las formas de adormecer la lucha del pueblo, dividir la unidad en el combate de los patriotas?, ¿pretenden con ello, obtener más benevolencia en algunas esferas de los gobiernos inglés y norteamericano, dar mejores armas a los apaciguadores, para poder seguir ayudando a Hitler y, de producirse la derrota nazi-fascista, sobrevivir para continuar sojuzgando a nuestros pueblos y asesinar a los mejores hijos del pueblo español?

Frente a todos estos intentos del enemigo encaminados a desarrollar entre las masas la tendencia a la pasividad, y dificultar con ello la lucha del Partido y del pueblo contra todas las medidas y actividades bélicas del franquismo, el Partido ha señalado a través de su línea política, como se tenía que luchar ante los peligros de guerra, como desbaratar los planes franquistas de llevar a España de una forma total a la guerra al lado de Hitler. Es pueril que los voceros franquistas traten ahora de hacer creer en una "neutralidad" que nunca ha existido, y que ésta "neutralidad" hoy persiste por voluntad expresa del régimen. No. El franquismo no ha sido nunca neutral, ha sido y es aún beligerante al lado del nazi-fascismo. Mediante el terror más desenfrenado y la práctica de toda clase de maniobras, Franco y Falange han realizado tremendos esfuerzos para paralizar la oposición y resistencia de las masas e impedir su lucha contra la División Azul, el envío de hombres y materiales de guerra a la Alemania nazi, contra la movilización de quintas. Pero esto no lo han conseguido; montones

de ejemplos de lucha nos demuestran hasta que punto las masas han comprendido que toda tendencia a cruzarse de brazos beneficiaba los planes franquistas de guerra, que no se debía esperar a que el régimen franquista nos metiera en la guerra, para oponernos a ella. Debido a esta oposición y lucha tenaz de las masas cada vez más fuerte y organizada, estimulada por las victorias soviéticas y de las Naciones Unidas, y no a otra cosa, se debe el que el franquismo no haya podido prosperar hasta ahora en sus propósitos de llevar a España a la guerra. Esta experiencia no enseña que, es a través de la lucha y perseverando en ella, golpeando con mayor fuerza al enemigo, como podemos acelerar el momento de la liberación de nuestros pueblos. Ni sus mentiras ni sus disfraces, con los cuales pretende presentarse ante el mundo y las masas explotadas y hambrientas de España, lo podrán salvar.

Sin embargo, para que esta intensificación de la lucha se realice, pasando de la resistencia activa a la guerra abierta contra Franco y Falange, es preciso poner a nuestro Partido, el trabajo de los comunistas, en condiciones de jugar plenamente su papel dirigente y de organizador de esta lucha.

Contra el P. S. U. los verdugos falangistas y sus mentores, de la Gestapo, han lanzado todo el peso de su odio, tratando, mediante la represión más feroz, con el fusilamiento de centenares de comunistas, de provocar el pánico en nuestras filas, deshacer nuestra organización, destruir la vanguardia dirigente de la clase obrera, de la lucha del pueblo de Cataluña y de todos los patriotas. El que esto sea así, no es por casualidad. Nuestros enemigos han comprendido desde el primer momento, el valor y la importancia del trabajo de los comunistas, saben que los comunistas no tienen miedo al peligro, que no vacilan ante ninguna de las dificultades, que son fieles hasta la muerte a la causa de su Partido, de su ideología, de su línea política, a la causa de su pueblo. En este combate a muerte, son muchos los comunistas que han caído, pero su lugar no ha quedado vacío, pues otros nuevos militantes lo han ocupado, prosiguiendo con igual tesón, la tarea de la organización y la conducción de las masas en la lucha. Por ello, por su línea política acertada, por su disciplina, por su espíritu de sacrificio, por ser el alma de la acción implacable, el Partido ha visto fortalecerse la confianza y el cariño de la clase obrera y del pueblo catalán, hacia los comunistas.

Sin embargo es ahora, en los momentos decisivos para la liberación de los pueblos de España, que la lucha de los enemigos contra nuestro Partido, el P.S.U., contra el Partido Comunista de España, vanguardia dirigente de la clase obrera y de todos los patriotas españoles, se va a intensificar. Nuestros enemigos saben que bajo la certera dirección de los comunistas, el pueblo está en pie de combate y decidido a redoblar sus esfuerzos; no ignoran, que bajo su orientación política, el pueblo catalán ha encontrado su mejor instrumento de lucha y de victoria, la unidad de combate de todos los catalanes patriotas. Por esto, no solamente extreman el rigor de la represión contra los comunistas, sino que mediante el empleo de toda clase de armas, tratan de llevar al seno del Partido el veneno de la confusión, de minar la cohesión alrededor de su línea política, de castrar su voluntad de lucha.

Todos estos propósitos del enemigo exigen de nosotros nuevos grandes esfuerzos que debemos y podemos realizar, porque los comunistas tenemos como guía la teoría revolucionaria de Marx, Lenin y Stalin, que nos permite, apoyándonos en ella, hacer frente y encontrar la salida a las situaciones más difíciles. No obstante, es un deber nuestro velar ahora más que nunca por los principios del Partido y su línea política,

esforzándonos por impedir que dentro el Partido prospere toda tendencia ajena a sus principios, saliendo al paso a posiciones oportunistas de pasividad, a toda clase de maniobras, que traten de desviar a los comunistas y al pueblo de su justo camino.

Pero para que el Partido esté en condiciones de hacer frente a todos los peligros, para poder reforzar y ampliar sus actividades con la urgencia que los momentos reclaman, es preciso que los comunistas despleguemos al máximo nuestro celo, nuestra sensibilidad política y capacidad de iniciativa, que hagamos los esfuerzos necesarios para asimilar de una manera justa la línea política del Partido y su ideología, para poder descifrar y comprender cualquier cambio político que se registre en la situación y orientarnos personalmente, encontrando en cada momento las tareas y consignas que correspondan a la línea general del Partido. Esto es tanto más necesario, ya que en las condiciones de terror existentes, el Partido no puede desenvolverse como en épocas normales, y difícilmente la dirección puede proporcionar a los militantes, como antes, de una forma regular y a tiempo, su consejo y ayuda, cosa que explica y justifica la necesidad de que los miembros del Partido, no estén siempre pendientes de las instrucciones de arriba para actuar; en muchos de los casos ellos deben proceder por su propia cuenta, de una manera audaz e independiente.

De esta capacidad de iniciativa de los militantes, depende en estos momentos la aplicación de la línea política, y en gran medida la liberación de Cataluña de los verdugos franquistas. Son los cuadros y militantes, con su esfuerzo perseverante y con su audacia, los que deben poner a las organizaciones del Partido en condiciones de dirigir y organizar la lucha de las masas. Sin embargo, para que esta tarea sea completamente eficaz, los miembros del Partido deben unir a su capacidad de iniciativa y al estudio profundo de la línea política y de su aplicación, el contacto estrecho con las masas, aprendiendo de ellas, recogiendo y encauzando todo su espíritu de sacrificio. Cada militante debe ser un dirigente de masas, demostrando en todos los momentos una gran sensibilidad política, atento a todo cuanto a su alrededor se desarrolla, capaz de reaccionar a tiempo, y de manera justa, ante cada situación, inflexible en la defensa de nuestra ideología y de la línea política, rechazando toda idea que el enemigo intente hacer prosperar de pasividad y de conciliación, encontrando ante cada problema la solución justa y adecuada para impulsar la lucha de las masas.

Para el desarrollo de esta sensibilidad en nuestros militantes, es menester que la vida política del Partido no se paralice. Hay que salir al paso de toda tendencia que considere que esta vida política intensa pone en peligro la organización del Partido. Es cierto que las actuales circunstancias hacen difícil que el Partido se reúna y discuta como en tiempos normales. Sin embargo, de ninguna manera esto aconseja que la vida política del Partido se paralice. Teniendo en cuenta estas circunstancias, es necesario encontrar el mejor método para que el trabajo colectivo de los miembros del Partido, en el estudio de la línea política y de las tareas, se realice, que las intervenciones de los militantes se centren siempre sobre la cuestión fundamental a discutir fijando su opinión sobre la misma, y evitando incurrir en el defecto de hacerlo sobre gran cantidad de problemas y olvidándose muchas veces de centrar toda su preocupación en aquello más importante. Con ello, no solamente se van a obtener resultados políticos mucho más provechosos, sino que al mismo tiempo, por la brevedad de las reuniones, hacer que disminuyan los riesgos a que el trabajo ilegal de los miembros del Partido y de sus organizaciones, están sujetos.

En las actuales condiciones de ilegalidad, cuando el enemigo nos acecha para

tratar de impedir toda nuestra actividad, la necesidad de que todas las organizaciones del Partido estén capacitadas plenamente para saberse orientar y desarrollar por su cuenta todas aquellas tareas que la situación reclaman, es de una importancia capital. En este sentido sería injusto considerar por parte de los órganos superiores, que las organizaciones y grupos del Partido no pueden dar ningún paso sin su previo consentimiento, que en la localidad o lugar donde una organización del Partido trabaje, ésta no puede tomar ninguna iniciativa, realizar ningún trabajo, sin que esto le sea indicado por tal o cual Comité superior. Si importante es la existencia de estos órganos de dirección, mucho más importante es que el Partido se apoye en una gran cantidad de organizaciones y grupos de Partido, estrechamente ligados a las masas, fundidos con ellas en las fábricas, en los talleres, allí donde las masas viven, independientes orgánicamente unos de los otros, capaces por su sensibilidad política y audacia, de llevar adelante la tarea de movilizar a fondo al pueblo en su lucha. Todo intento de ir a una centralización orgánica rigurosa debe ser desechado; contrariamente, el partido debe tender a orientarse a la descentralización, a que existan organizaciones que tengan vida propia y se encuentren en condiciones de desenvolverse por sus propios medios, sin estar sujetas a ninguna limitación que les impida trabajar con la máxima elasticidad, poniendo en práctica todas aquellas tareas que signifiquen un esfuerzo de su trabajo político para la movilización y la lucha de las masas. Sobre esta base, no solamente asegurarán que la línea política del Partido llegue a las masas por infinidad de hilos diferentes, sino que con ello, el Partido se arma para hacer frente al trabajo de los provocadores. El hecho de que las organizaciones del Partido se constituyan por obreros de una misma fábrica, taller, localidad, de la misma unidad del ejército, de la misma guerrilla, que se conozcan entre sí, facilita grandemente la tarea de descubrir al enemigo, de resguardar al Partido de sus golpes e infiltraciones; con ello se evita que con la caída de un miembro o una organización del Partido, esto se transforme en un grave perjuicio para toda la organización.

La idea de que el Partido se oriente hacia una descentralización orgánica debe ser llevada a la práctica con tesón, sin ninguna vacilación. Esto no significa de ninguna forma, que no haya una dirección política centralizada, una firme cohesión y unidad en el Partido. Todo lo contrario; en la medida en que la descentralización orgánica se produce, más necesaria y más completa es la centralización política, que asegure a todo el Partido el moverse de acuerdo con la línea política elaborada por el Comité Central.

A la tarea de poner las organizaciones y miembros del Partido en condiciones de cumplir plenamente su papel dirigente de vanguardia, y al esfuerzo para incorporar al trabajo del Partido al máximo de comunistas, debe unirse una firme vigilancia revolucionaria. Cada cuadro militante del Partido antes de su utilización, debe ser estudiado, examinando todos sus antecedentes, su fidelidad y honradez, para llegar a la conclusión de que no existe ninguna dificultad para ser utilizado. Esto es preciso hacerlo, no porque ello sea una elemental medida de principio, sino porque el P.S.U. ya ha pasado por la trágica experiencia del trabajo de los provocadores, con serio quebranto para el Partido. Gracias a este trabajo de provocación, nuestro Partido ha sufrido en los primeros meses que siguieron a nuestra derrota momentánea, la pérdida de muchos y valerosos cuadros y militantes, que con gran tesón y espíritu de lucha, a la cabeza de la dirección del Partido, estaban realizando la tarea de orga-

nizar el P. S. U. y continuar la lucha a muerte contra los asesinos franquistas y los invasores.

En este sentido, hay que tener un especial cuidado con aquellos compañeros que salen de las cárceles o de los campos de concentración. Muchos de ellos son magníficos compañeros dispuestos a continuar la lucha con el mismo vigor y con más odio que nunca contra los terroristas y asesinos franquistas. En la mayoría de los casos no es aconsejable la incorporación inmediata de estos compañeros a la vida activa del Partido, ni el utilizarlos en ningún trabajo. Todos ellos se encuentran estrechamente vigilados por la policía y los esbirros falangistas; cualquier utilización prematura suya podría acarrear resultados desastrosos para la organización. De otra parte, al Partido no debe escapársele que algunos de ellos pueden ser puestos en libertad porque se han transformado en traidores al Partido y a su ideología, en servidores del enemigo y que son utilizados por éste, para introducirlos en las organizaciones del Partido, descubrirlas y entregarlas. En consecuencia, es preciso que el Partido, antes de utilizar a ningún camarada de estos, compruebe bien cuál ha sido su comportamiento, su firmeza ante los tratos y martirios de que son víctimas los comunistas; solamente sobre la base de esta comprobación, puede pensarse en su utilización.

En las tareas a realizar para poner al Partido a tono con las actuales necesidades, los miembros del Partido deben luchar contra toda manifestación sectaria u oportunista. Las dos desviaciones son igualmente perniciosas, y de producirse y desarrollarse, podrían significar un serio entorpecimiento para la aplicación de la línea política del Partido, y la organización de la lucha de las masas en el seno de la Alianza Combatiente de todos los antifascistas y patriotas catalanes. Igualmente los militantes del P. S. U. deben estar armados para hacer frente a las maniobras que los franquistas están realizando, con el fin de enfrentar a los catalanes con los otros patriotas del resto de España, tratando con ello de debilitar la fuerza enorme que representa la lucha unida de todos los pueblos hispánicos contra el enemigo común; asimismo todas aquellas otras que tratan de romper la estrecha y fraternal unidad de armas entre el P.S.U. y el Partido Comunista de España. Aprovechando el hecho de la disolución de la Internacional Comunista, no es de extrañar que los enemigos franquistas y todos sus servidores, traten de hacer prosperar sentimientos y posiciones contrarios a nuestros principios internacionalistas, tratando con ello de provocar roces y enfriamientos entre los dos Partidos hermanos. Contra esta maniobra, a la que están sujetos igualmente los militantes de ambos Partidos, los comunistas debemos luchar con la más grande energía e intransigencia reforzando con más fuerza los lazos que nos unen para cumplir la gran tarea de hoy, liquidar a Franco y Falange, y para el triunfo de nuestros ideales mañana.

En la medida en que los miembros del P.S.U. seamos capaces de acometer y realizar todas estas tareas, depende el que se enarbole antes en España la bandera de la independencia y de la libertad.